DICIEM. 6 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XV NUM. 792.

Aparato inservible



Gómez. — Seguramente esta máquina es muy buena; pero yo no sé cómo hacerla funcionar.
Ugarte. — Precisamente por eso he presentado mi candidatura.



GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cia
BUENOS-AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

— Hoy mi tío me mandó una letra por valor de mil pesos.
— ¡Linda letra! ¡Mándale decir que te mande el abecedario completo!

M. G.

Un paisano entra en una zapatería con su hijo, joven de doce años.
— Deme un par de botines para el muchacho, dijo el campesino.
— ¿Qué número calza el niño?
— Hasta aura ninguno, porque siempre ha andao descalzo.

ENRIQUETA BRÉDE.

La esposa. — ¡Oh Emeterio! si no me tuvieras a mí, ¿cómo sería tu vida?
El esposo. — Mucho más barata...

SALOMÓN.



¡Qué flema!
Un inglés estaba revisando una pistola en su habitación, en un hotel, cuando tocó sin querer el gatillo y salió un tiro.
Al rato viene el patrón todo afligido:
— ¿Qué ha hecho, míster? ¡Me ha matado un mozo!
— ¿Un mozo? ¡No importa! ¡Ponerlo osté en mi cuenta!

EMEGÉ.



— 22 años sirviendo al estado.
— ¿Y ha cobrado usted durante ese tiempo?
— Sí, señor.
— Pues, entonces, el estado es el que le ha servido a usted.

G. E.

El marido. — ¡Esto es insoportable! El caldo está salado, la carne quemada y el pescado picante. Ahora mismo vas a despedir a la cocinera.
La mujer. — La despedí ayer. Hoy he cocinado yo.

A. D. V.

Un político. — Tendrán ustedes que establecer el voto de la mujer. No hay medio de evitar esa reforma.
El otro. — Sí, lo hay.
— ¿Cómo?
— Fijando la edad para que vote la mujer a los treinta años. Ninguna querrá tenerlos.

NÚM. 7500.

— Es un canalla el hombre que pega a su mujer.
— ¿Tú, nunca le habrás pegado?
— Dios me libre.
— Será una santa.
— No; pero tiene mucha más fuerza que yo.

NÚM. 7500.

La razón:
— Yo no sé que le ha visto don Juan a Mariquita para casarse con ella.
— ¡La libreta de banco!

ALIDA.

En la calle Florida:
— Ahora no tengo tiempo de detenerme; a la vuelta le daré una moneda — dijo don Ricardo a un anciano que le pedía limosna.
— Señor — contestó el mendigo — ¡no puede usted imaginarse cuánto dinero he perdido haciendo crédito de este modo!

CARLOS E. BRÉDE.

La vieja maestra explica a sus escolares cómo se forma la epidermis y qué funciones ejercen en nuestro organismo.
Ricardito sigue el vuelo de un moscón y está muy distraído.
— Ricardito, — le dice la maestra, — ¿de qué hablaba yo ahora?
Silencio profundo.
— A ver, mírame, ¿qué cosa me cubre la cara?
Ricardito, inmediatamente:
— Las arrugas, señorita.

J. R. G.



Efectos de la ley de divorcio:
— ¿Quién es ese individuo que acaba de saludarte?
— No recuerdo bien su nombre; ha sido mi tercero o cuarto marido.

LOLA.

Cinematografía



Estamos en la época del año más oportuna para evidenciar las ventajas del espectáculo cinematográfico, como indiscutible factor de cultura y de sano esparcimiento. La mayoría de los teatros, la generalidad de las buenas compañías líricas o de verso han terminado, o están por finalizar sus temporadas; nuestra capital, a semejanza de lo que ocurre en las de Europa cuando se inicia la estación estival, se hallaría huérfana de espectáculos que valgan la pena de ser frecuentados por el público amante de esparcimientos gratos al espíritu y a la vista, que deleiten, que recreen, refinada, cultamente, si no existiera ese admirable arte de la cinematografía, tan inteligente como maravillosamente llevado a su perfeccionada y actual categoría de selecto espectáculo de nuestras sociedades cultas, por casas como Pathé, de renombre mundial y que entre nosotros tan hábil como acertadamente difunde y mantiene la casa Lepage, de Max Glücksmann, merecedora en verdad, de la fama y del éxito que coronan todos sus esfuerzos, en el plausible y perseverante propósito de dotar a la cultura de nuestra capital de tan excelentes medios de solaz y de refinamiento público.

Las grandes epopeyas históricas, las más afamadas novelas de los maestros en la literatura instructiva y recreativa, han desfilado nítida y admirablemente reproducidas en todos los elegantes salones, que tan numerosamente cuenta en esta capital Max Glücksmann, deleitando con su perfecta evocación a los espectadores intelectuales y a la par iniciando, inculcando, al resto del público, en ese, para él, nuevo mundo de lo instructivo y lo bello, la inclinación, el amor a espectáculos que nutren, que forman su inteligencia por el método más eficaz, más seguro de la educación popular, por la reproducción viva, animada del libro que tan poderosamente queda grabada en la mente del pueblo, incitándole de inmediato a la lectura y estimulando así, la divulgación de un eficaz y práctico medio de instrucción de tan fácil como felicísima cultura.

En ese meritorio camino, que demuestra la inteligencia directiva de la importante casa Glücksmann, viene ahora a entrar en turno, la divulgación, la presentación de la célebre novela de Héctor Malot, titulada «Sin Familia», vista editada por la Sociedad Cinematográfica de Autores y Literatos, que trabaja especialmente para Pathé Freres, y que Max Glücksmann acaba de presentar, como su exclusivo representante, en los salones del «Electric Palace», «Palace Theatre», «Petit Palace» y en el «Cine Opera», de esta Capital, con la maravillosa precisión y claridad que le es ya proverbial en todas sus películas y que las da innegable superioridad.

El estreno de tan hermosa como sentimental obra, ha sido realmente excepcional, respondiendo ciertamente al estimable valor literario y a la profunda y sana intensidad dramática en que la inspiró su autor.

«Sin Familia», se podrá ver más adelante en los otros salones de esta Capital y provincias, servidos por la casa Max Glücksmann.

He áquí un ligero extracto de la obra, de la que reproducimos en esta página fotografías de algunas de sus escenas.

En este film, los personajes parece que se escapiran llenos de vida de la preciosa novela de Héctor Malot. La madre Barberín, la excelente mujer que ha educado al pequeño Rémi, muchacho encontrado, cuyos ricos pañales denotan que es hijo de una familia rica. Barberín, el albañil que ha recogido a Rémi, con la esperanza de una buena gratificación el día que encuentre a sus padres. Después Vitalis, el viejo vagabundo que enrola a Rémi en su compañía. A sus lecciones, a su experiencia de buen hombre debe Rémi no haber caído en su existencia peligrosa. Luego los perros sabios, Dolce, Zerbino, devorados por los lobos en una noche de nieve. El caprichoso Joli-Coeur, el fiel Carpi, compañero de aventuras de Rémi. Después la dulce y encantadora mistress Willigan, que pasea sobre el «Cygne» a través de los ríos de Francia, a Arturo, su hijo débil, que con todo encarnizamiento se lo disputa a la muerte, a este hijo que Dios le ha dejado cuando la robaron misteriosamente al menor. Rémi pasa a su lado días felices, sin sospechar que esa señora, tan bonita y bondadosa, es su verdadera madre, y de quien lo ha separado al nacer el hipócrita James Willigan, con la intención de apoderarse de la fortuna de los Willigan. Con el jardinero Acquin, después de la muerte de Vitalis, Rémi conoce días tranquilos. Encuentra a los hijos del jardinero hermanos y hermanas, sobre todo la menor de las Acquin, le dejará un imborrable recuerdo cuando más tarde, encontrándose arruinado el jardinero, él tiene que volver a su vida errante y vagabunda. Pero Remi toca bien el arpa, encuentra al pequeño Matías que toca bien el violín, los dos niños asocian sus miserias, y los días sin pan, las noches en las granjas ó en el bosque al aire libre, les parecen menos duras. Mientras tanto, James Willigan, que ha tenido conocimiento del encuentro fortuito de mistress Willigan y Rémi, resuelve mandar el niño a Inglaterra a casa de un vendedor de objetos robados, cuya complicidad se ha asegurado. Pero el azar desvía sus intrigas. Rémi, que ha sorprendido una carta reveladora, vuelve al castillo de Dusy, a casa de su madre, que recoge el testimonio de todos los que de cerca o de lejos conocen al niño, y James Willigan es confundido. Y el niño sin familia, sin apoyo, abandonado y perdido en la vida, empujado al capricho del azar, sin faro que lo guíe en medio del vasto mar en que lucha, sin puerto de refugio que lo reciba, no sólo tiene una madre que lo quiere y un hermano que quiere jugar con él, sino que tiene antepasados que le han dejado un nombre honroso en su país y una cuantiosa fortuna.

J. Pecé



y los paseos...

no olvide su bienestar futuro y, sobre todo, no olvide que es ahora el momento de tonificar el organismo y purificar la sangre, para poder pasar el invierno sin que sus rigores afecten la salud.

IPERBIOTINA
MALESCI

es el tónico de los nervios y el purificador de la sangre más poderoso que la cienc.a ha descubierto.

Es completamente inofensivo, pues no contiene materias minerales de ninguna especie y su sabor es sumamente agradab!e.

Empiece hoy mismo su cura.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia)

Venta en las Droguerías y Farmacias



Madrid.— La infanta Isabel, al dirigirse al palacio, para ser madrina del infante Ataulfo.



Barcelona. — Descubrimiento de una lápida conmemorativa en la casa del célebre compositor Malats.



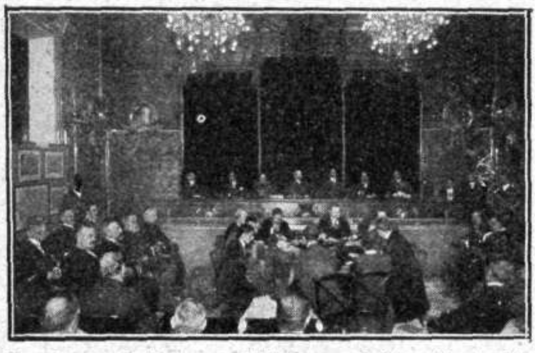
Barcelona. — El nuevo gobernador, señor Andra, llegando a la casa de gobierno para tomar posesión de su cargo.



La eminente actriz Rosario Pino, rodeada de los señores Benavente, Quintero, Dicenta, etc., en su despedida del público.



El presidente del consejo de ministros, señor Dato, después de haber votado en la sección correspondiente.



Barcelona. — Sesión inaugural del Congreso de Geografía colonial y mercantil.



Poblado de la cábila Ymurruten, convertido en cuartel general y campamento, después de conquistado.

LAS HELADERAS "MARAVILLA"



consumen la mitad de hielo que cualquier otra heladera.

Son del sistema más perfecto e higiénico conocido hasta la fecha; las de construcción más sólida y de aspecto más agradable.



HELADERAS estilo europeo, en color nogal o roble, con recipiente enlozado, para agua, canilla para desagüe y para agua filtrada:

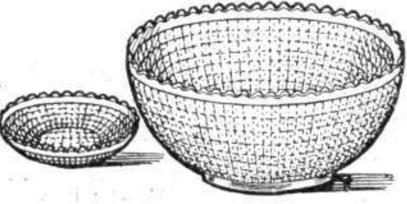
Alto	Frente	Fondo		Pesos
81 ctms.	62	51	....	49.—
88 »	62	51	con mantequera..	62.—
98 »	75	61	» » ..	75.—
89 »	94	52	de dos cuerpos...	86.—

CEPILLOS para hielo .... $ 1.60

ROMPE hielo «Alaska» .... $ 0.90

PAJAS para refrescos, la caja de mil........ $ 2.50





JUEGO de cristal americano, para helados o frutilla, compuesto de 12 platos y una fuente, todo en .... $ 2.55

HELADERAS norteamericanas, de roble lustrado, muy sólidas, con divisiones interiores y herrajes dorados:

Alto	Frente	Fondo	
98 ctms.	54.	39..	$ 34.—
» 103 »	» 58	» 41..	» 44.—
» 109 »	» 66	» 44..	» 56.—
» 113 »	» 81	» 52..	» 65.—
» 118 »	» 88	» 54..	» 90.—

Las mismas, con depósito de acero enlozado, para agua filtrada y canilla:

Alto	Frente	Fondo	
98 ctms.	54.	39..	$ 43.—
» 103 »	» 58	» 41..	» 55.—
» 109 »	» 66	» 44..	» 63.—



FILTROS Pasteur, sin presión, para agua:

Para cuatro litros..	$ 9.—
» cinco litros..	» 9.50
» siete litros..	» 10.50
» diez litros..	» 16.—



MAQUINA para hacer helados, el sistema más rápido y de mejor resultado; para un litro, $ 6.50

Para dos litros	» 7.30
» tres litros	» 8.90
» cuatro litros	» 9.90
» seis litros........	» 13.50
» ocho litros......	» 16.50

VASOS para chop con tapa de metal blanco, pulido:

De medio litro	$ 1.20
De cuarto litro	» 1.—

Gran surtido en Fiambreras, Bañaderas de cinc y Cortinas de la India.

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS

En las soledades del Uganda

Si tenéis una imaginación exuberante, suponed que os halláis cazando en el interior de la selva africana. Habéis salido del campamento, sin otro objeto que el de inspeccionar los alrededores, con el firme propósito de no alejaros más que unos cuatrocientos metros a lo sumo. Por todo armamento lleváis una escopeta de caza por si algún pájaro raro se pone a tiro.

En efecto, una preciosa avecilla se posa en las ramas de un arbusto: disparáis un tiro al vuelo, y cuando, contentos por el acierto, váis a recoger el botín... ¡cambio de escena!

La detonación ha despertado a un rinoceronte que dormía tranquilamente tras los matorrales. El enorme y monstruoso animal apenas aspira el aire, cuando ya descubre vuestra posición; sus ojillos de miope no le permiten veros, pero le guía el olfato y, al galope, se lanza a la embestida.

Instante trágico; un segundo le bastará para alcanzaros y su cornudo hocico os mandará por el aire para después acabar aplastado por sus enormes pies.

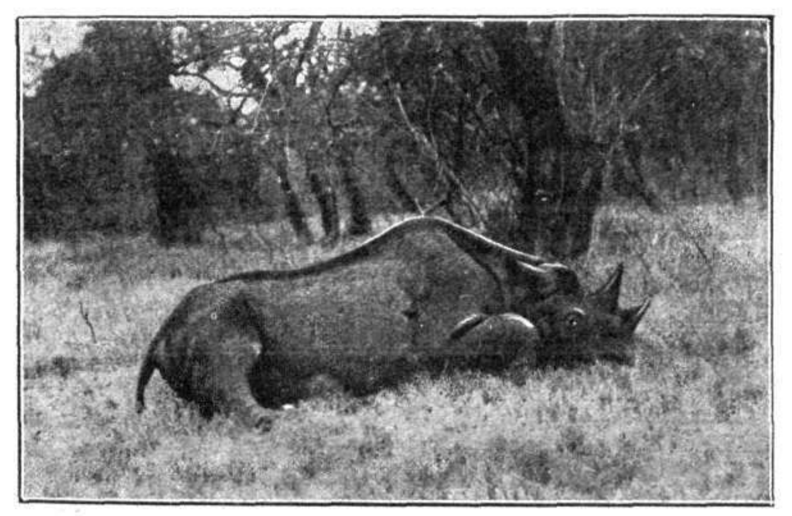
Cherry Kearton, el famoso fotógrafo animalista, se encontró en esta posición crítica no hace mucho, en su último viaje de exploración por el solitario Uganda.

Diez o doce metros apenas le separaban del enfurecido monstruo; su presencia de espíritu no le abandonó, se arrojó al suelo y rodando apartóse de la trayectoria que seguía el animal.

El suelo temblaba bajo la pesada masa de la bestia que siguió viaje, arrastrada por el empuje de la carga.

Sin pérdida de tiempo, Mr. Kearton se arrastró hasta colocarse fuera del rastro de aire, y a cuatro pies, para no ser apercibido, se dirigió al campamento. Tomó allí su fusil de bala explosiva, volvió en el acto al lugar del suceso, llamando esta vez la atención del animal lanzando fuertes gritos.

El rinoceronte acudió al momento; Mr. Kearton le esperaba parapetado tras de un árbol. Una bala bien dirigida, penetrándole por la espaldilla, fulminó a la fiera.



En la fotografía primera se ve a Mr. Cherry Kearton apoyado sobre el lomo de su enemigo muerto.

En la segunda fotografía se puede ver otro rinoceronte no menos colosal que el primero, muerto también por el mismo cazador. En el flanco derecho de la bestia se puede apreciar el ancho boquete que la explosión de la bala ha producido.

Con tales armas, el esterminio completo de la gran fauna africana es desgraciadamente seguro, cuestión de años; y sólo en los museos cubiertos de polvo, podrán contemplarse las fieras que hoy son dueñas y señoras de aquellos desiertos.

INSPIRACION

PRIMERA MARCA ARGENTINA



LIBRE DE TRUSTS

Casino



Rosario Guerrero.

Prepara para muy en breve la empresa de este music-hall un suceso que en los anales de los grandes éxitos de sus espectáculos se registrará como superior a cuantos hasta ahora se han visto en la escena del Casino.

Ya sabemos por las crónicas teatrales europeas, que la celebrada y bella Otero, la hasta ahora reina del baile, contrae matrimonio y, dominada por el dios Cupido, abandona a Terpsícore. Coincide tan estupenda noticia con la aparición y el incontrastable éxito mundial, y especialmente en los escenarios de los grandes salones de Europa, de una estrella del baile, cuyos magnos resplandores han fascinado a los más selectos públicos y han producido imborrables triunfos, hasta ahora no igualados por artista alguna de su género. Tan deslumbrante y potente estrella del baile es Rosario Guerrero, que su contrata era disputada a la vez por las empresas de Londres, Berlín y Buenos Aires, logrando la victoria una vez más en estas lides, la del Casino, que en breve tiempo ofrecerá a nuestro público su debut y que, como dejamos apuntado, será uno de los más notables acontecimientos que en larga fecha se anoten en las crónicas de nuestros espectáculos.

Ahora bien: en los círculos teatrales y artísticos-escénicos, se comenta empeñosamente el anunciado matrimonio y desaparición del proscenio de la bella Otero, y con razones fundadas se asegura que en tal resolución de la mimada y aplaudida bailarina, más que el amor, ha decidido y podido la aparición de una radiante estrella del baile, cuyos triunfos han hecho quizás comprender a aquella celebrada danzatriz que una retirada a tiempo puede ahorrar muchas decepciones...

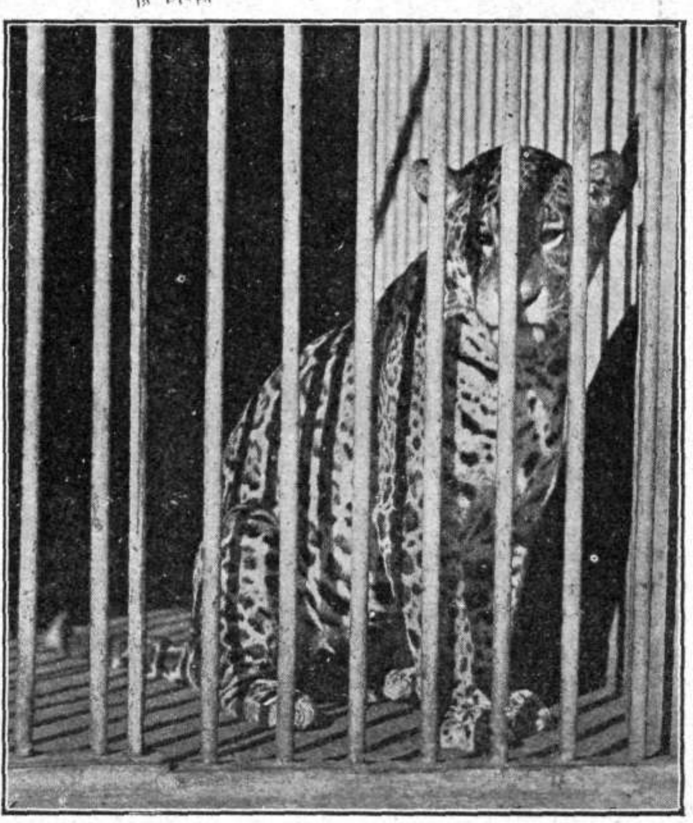
El atrevido domador Havemann, cuyos arriesgados ejercicios con tigres y otros pacíficos animalitos se esperan con creciente interés, debutará en la próxima semana; entretanto, y a modo de aperitivo, para preparar el ánimo de esa gran parte del público que gusta de estas emocionantes pruebas, reproducimos en la presente crónica la «vera-figie» del personaje más interesante de cuantos ofrecerán sus respetos al público guiados por la contundente batuta del celebrado Havemann, toda una poderosísima celebridad en eso de suavizar asperezas.

Mientras llegan estas sensacionales novedades a aparecer en el proscenio del Casino, no por ello carecen de atracción sus programas, pues a diario figuran en ellos artistas y números a cual más interesantes y que se aplauden sin cansancio noche a noche, como sucede sin excepción con todos los estimables artistas que forman el elenco del Casino.

La empresa del Casino, ha resuelto celebrar en la noche del 10 del presente mes un espectáculo extraordinario, en obsequio a los habitués de este teatro, distribuyendo cuatro billetes enteros de la Lotería del Millón, que se sorteará el día 24 de diciembre próximo, cuyos billetes serán fraccionados cada uno en cien partes, en total cuatrocientas suertes, que se colocarán dentro de igual número de sobres-sorpresa, correspondiendo un sobre a cada entrada general o de paraíso que se compre en la boletería del Casino para la referida función del miércoles 10 de diciembre.

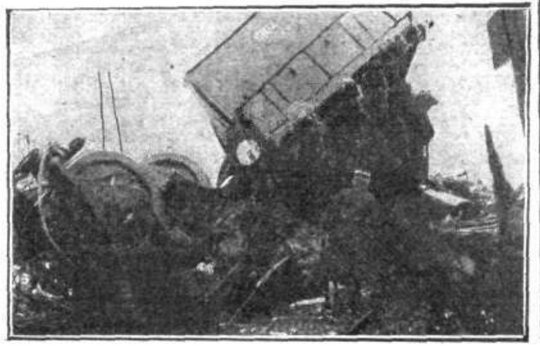
Todos los sobres contendrán Vales de Regalos distintos, pues a más de las cuatrocientas participaciones en los cuatro billetes de lotería mencionados, se distribuirán también, objetos de valor: Palcos, asientos de platea y entradas para funciones sucesivas, entradas para el Parque Japonés, etc.

Los números de los billetes son: 27079, 15618, 32725 y 24676, siendo depositados en el Banco Español del Río de la Plata.



Discípulo predilecto de Havemann.


SOMBREROS
CANOTIER, de paja rustic, forma de última novedad, calidad extra, a . . . . $ 3.50
CHAMBERGO, de paja manila, blanco y negro, precio excepcional, a. . . . . $ 4.50
Sastrería TRAJES DE SACO, sobre medida, desde. . . . . $ 40
CONFECCIONES
TRAJES DE SACO, en casimires, de pura lana, a $ 44, 40, 38, 36, 34, 32,30, 28, 26, 24 y . . . . $ 22
AMBOS, saco y pantalón, franela inglesa, a $ 38, 32, 28, 26, 24, 22, 18, 16 y . . . . $ 14
AMBOS de brin, a $ 36, 34, 32, 26, 20, 18, 16, 14 y $ 10
CALZADO
BOTIN de cabritilla, norteamericano, el par, a . . $ 9.50
ZAPATO box calf, color y negro, cosidos, el par, a. . . $ 7.50
CAMISERIA
CAMISAS blancas, vistas de puro hilo, con o sin puños, a $ 3.50
CUELLOS de puro hilo, en todas las formas usuales, doc. $ 8.80
CRÉDITOS PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES.
Soliciten nuestro CATALOGO y hallarán las condiciones en que son otorgados.
IZABAL
Bme MITRE 799



La catástrofe ferroviaria de Melun, ocurrida el 4 de noviembre, ha ocasionado 48 muertos y 20 heridos, siendo enormes los perjuicios materiales.



El célebre compositor M. Camilo Saint Saenz, en su concierto de despedida.



Los inventores señores Fons Godait y el aviador Davricherry, que va a ensayar el paracaídas inventado, cuya primera y satisfactoria prueba se ha hecho con maniquí.

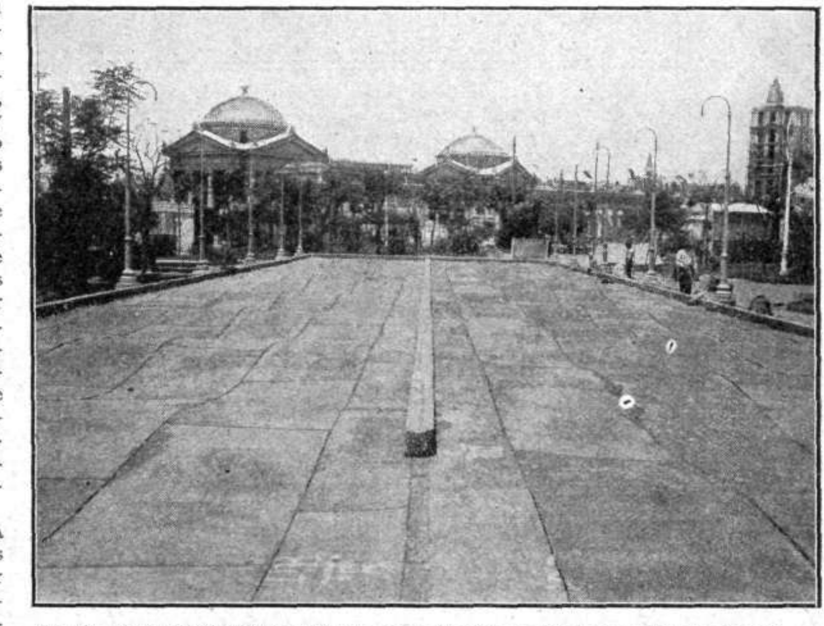


Rechazado en los salones de arte, el pintor Jean Galiaud pasea su cuadro en dos carritos de mano por las calles de París, sometiéndolo al juicio público.

PARQUE JAPONÉS

Los pieles rojas, cow-boys y cow-girls. — Los cosacos. — Las olas prodigiosas.

Los espectáculos y el programa diario del Parque Japonés, han llegado a su apogeo. El número de los pieles rojas, cosacos, cow-girls y cow-boys, de por sí sólo constituye uno de los atractivos más admirables y novedosos que se han visto en Buenos Aires. La concurrencia que asiste a verlos todos los días, por la tarde y por la noche, quédase maravillada por la magnificencia de esta compañía, por la veracidad de sus parodias y por el interés dramático que tienen sus asaltos, combates y ejercicios campestres de todo género.



Las olas prodigiosas (Witching Wases), hermosa atracción que funciona en el Parque Japonés.

La troupe Oklaoma Ranch, como lo hemos dicho, está formada por ciento seis personas, entre las cuales encuéntranse una tribu de auténticos pieles rojas con su indumentaria original, armas, usos, costumbres y demás atributos que tienen en las praderas lejanas y misteriosas del Far-West, cantadas por el verbo del gran poeta yanki Walt Whitman. Junto con la decoración fastuosa en que se presenta esta compañía aparecen búfalos y potros salvajes. Merece citarse como elogio de la Oklaoma Ranch que sirvió para impresionar una gran película cinematográfica en los Estados Unidos, de 3.000 metros de largo y que fué exhibida como la visión más completa y exacta de la vida en el interior de Norte América.

Esta notable compañía actúa todos los días en el Parque Japonés, abierto desde las 2 de la tarde hasta la 1 de la mañana.

Las olas prodigiosas (The Witching Waves), es otra de las atracciones más interesantes para el público. Es una creación original que da la impresión exacta de navegar en un mar ondulante y pacífico. Han sido instaladas por M. M. John Johansen y Widians Wills, los mismos ingenieros mecánicos que las instalaron en Coney Island, de Nueva York, y en Luna Park, de París.

La administración del Parque Japonés nos comunica que el precio de la entrada por la tarde los días no festivos y menos los sábados y jueves, el precio de la entrada es de 0.50 con un vale para el teatro Romano. Los jueves, sábados y días festivos el precio es de un peso con dos vales, uno para el teatro y otro para una atracción.



Una escena del gran espectáculo. — El saludo de cow-girls y cow-boys a los pieles rojas, de la civilización a la barbarie.



Señora:
Acercándose las grandes
fiestas de Navidad y Año Nuevo, nos
permitimos recordarle que el
"Vino Cordero"
no puede faltar, ni nunca falta,
en los hogares argentinos cuando
están de fiesta
VINO CORDERO
CORDERO
Nº 1
FRANCISCO
CORDERO
MEDALLA DE ORO



La princesa Luisa, duquesa de Argyll, inspeccionando la guardia de honor en Alejandría, Egipto.



El nuevo Lord Mayor de Londres, sir T. Vausittart Borraten.



Parte del cortejo oficial del Lord Mayor, en la ceremonia de hacerse cargo de su puesto. - Los funcionarios visten trajes históricos, de acuerdo con la tradición inglesa.


PARA
POSTRES,
BODAS,
TERTULIAS,
VISITAS
Y
BAUTIZOS
EL ABUELO
Puro, suave
y delicioso.
Reemplaza a los
vinos de Oporto
y su precio es
tres veces más
moderado.
Unicos importadores:
Gonzalo Sáenz & Co.
29, MAIPU 43 - Bs. Aires
EL ABUELO
VINO RANCIO DULCE

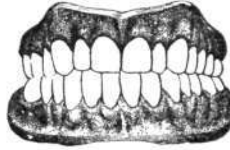
INFORMES ÚTILES

Lo que se buscaba



Una bebida que no sea alcohólica, que tenga agradable gusto, que refresque, ayude la digestión y, sobre todo, que no sea un remedio. Que se pueda tomar antes, durante y después de la comida, sola o mezclada con jarabes, vermouth, vinos, etc., y que reemplace al agua, teniendo sobre ésta la ventaja de ser aséptica, es decir, de no contener microbios de graves enfermedades infecciosas; eso es lo que hace tiempo que se busca y lo que hoy ofrece la fábrica de aguas gaseosas La Argentina, calle San Juan, 2850, bajo el nombre de «Soda Sol» y en envases como el que reproduce nuestro grabado.

Por la salud de los muy ocupados



Son muchas las personas que se lamentan diariamente del mal estado de su dentadura; pero que, acosadas por sus muchas ocupaciones o impedidas por el horario de su empleo, no encuentran manera de disponer durante el día de una hora para visitar al dentista. Para remediar esta situación, el doctor Manuel Villafañe Iturrioz, en su clínica calle Corrientes, 814, ha establecido el horario de 8 a 12 de la mañana, 2 a 6 de la tarde y 8 a 10 de la noche. Esta clínica de enfermedades de la boca y dientes es la única que quirúrgicamente corrige las anomalías de la boca y del rostro en general.

Cocina recomendable

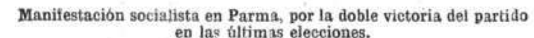
La cocina que reproduce nuestro grabado es ideada y construida por la casa R. Haupt y M. Pizza, Victoria, 3272, y tiene la particularidad de ser alimentada a «gas líquido». A parte del módico precio de la cocina, dada su elegancia y solidez, es altamente recomendable por las ventajas del sistema de combustión, que es muy económico, rápido, limpio y, sobre todo, independiente, pues llenado el depósito A con gas líquido, la cocina puede funcionar lo mismo en la calle Florida que en pleno desierto pampeano. Será muy útil una visita a dicha casa Victoria, 3272, o un pedido de explicaciones por carta.

Economía y elegancia

Tenemos el verano ya encima y con él la tiranía de las planchadoras se convierte en dictadura; planchan mal y como tienen mucho trabajo hay que tener paciencia y esperar. En estas condiciones es la única salvación el cuello Mey. De un corte elegantísimo, el cuello Mey tiene toda la apariencia de un cuello nuevo de hilo, es resistente y de un precio irrisorio. Se vende a pesos 0.90 la docena, es decir, a 0.07 cada uno. Considérese la conveniencia del uso de este cuello, cuyo costo es menor que el del planchado de uno de hilo. Haga Vd. la prueba de usarlo y nos dará las gracias.

De Italia





Manifestación socialista en Parma, por la doble victoria del partido en las últimas elecciones.



Libia. — Desembarco de provisiones en la playa de Bu-Sirtia, con destino al presidio de Ghermines.



César Ciacchi, el más popular empresario teatral bonaerense, fallecido en Milán.



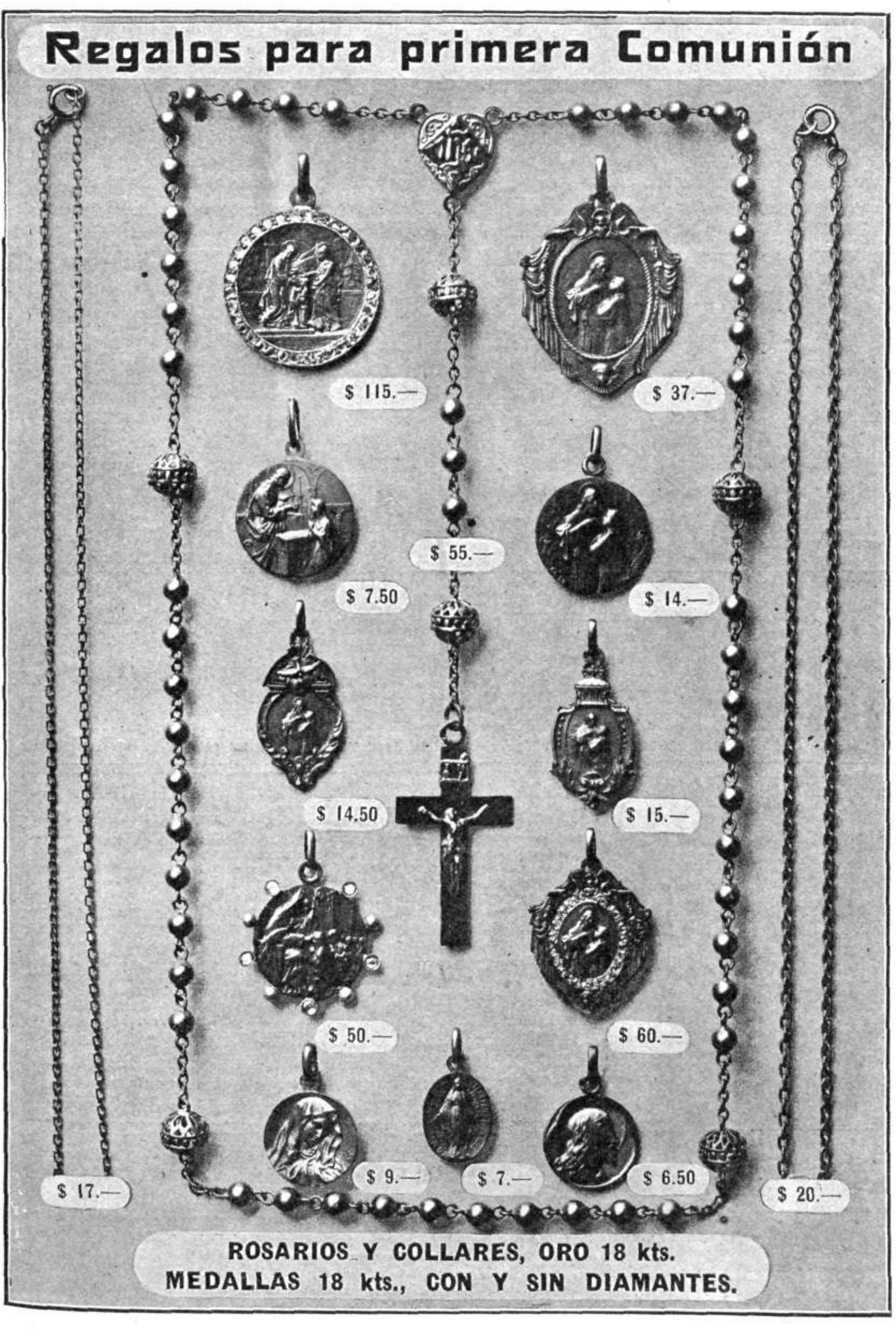
El puente provincial de Romaso, es destruido por los fuertes temporales que asolaron la Liguria.



Mlle. Henvelmans, escultora, agredida por un colega, en Roma, Villa Médicis.

Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA ✦ PERÚ ESQ. RIVADAVIA



De Bélgica

Escuela de policía canina

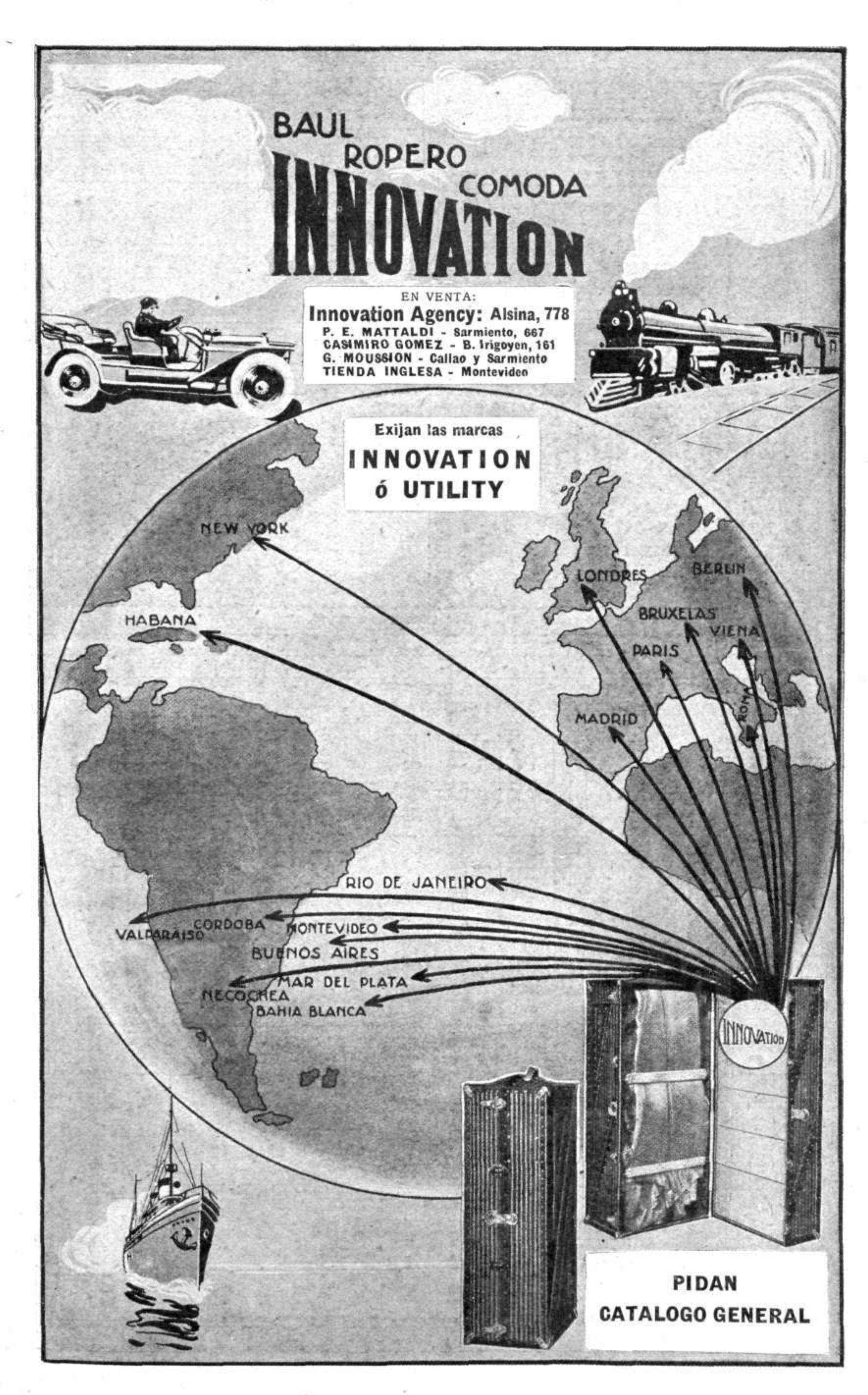
Los Sherlock Holmes, preparándose para entrar en operaciones.

Aprendiendo a detener a un supuesto apache.

Deteniendo en su fuga a un supuesto ladrón.

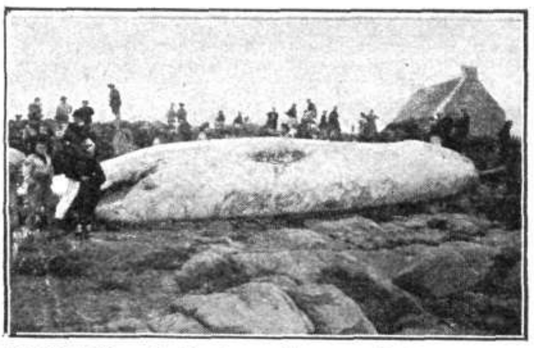
Traje protector que usa el sujeto con quien experimentan.

Saltando a la voz de mando del oficial instructor.

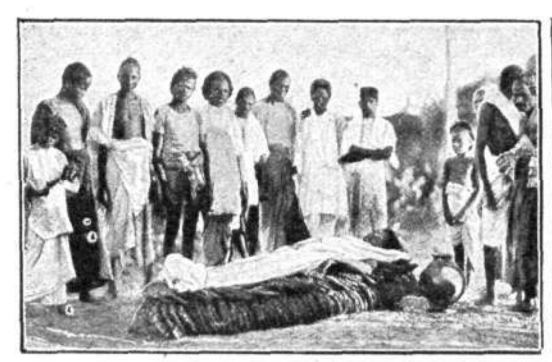

BAUL
ROPERO
COMODA
INNOVATION
EN VENTA:
Innovation Agency: Alsina, 778
P. E. MATTALDI - Sarmiento, 667
CASIMIRO GOMEZ - B. Irigoyen, 161
G. MOUSSION - Callao y Sarmiento
TIENDA INGLESA - Montevideo
Exijan las marcas
INNOVATION
ó UTILITY
NEW YORK
HABANA
LONDRES
BERLIN
BRUXELAS
VIENA
PARIS
ROMA
MADRID
RIO DE JANEIRO
VALPARAISO
CORDOBA
MONTEVIDEO
BUENOS AIRES
MAR DEL PLATA
NECOCHEA
BAHIA BLANCA
INNOVATION
PIDAN
CATALOGO GENERAL



PARIS. — El profesor Richet, a quien se ha concedido el premio Nobel.



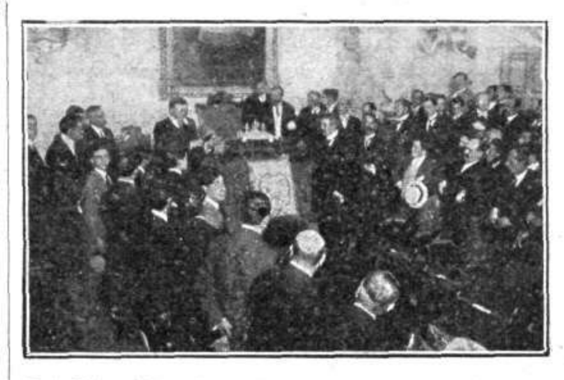
DINAMARCA. — Balcinoptero, cetáceo que mide 16 metros, pesando 100.000 kilos, encallado en la playa de Ekmül.





INDOSTAN. — Funerales de un indio de la casta inferior. La ceremonia no puede ser más sencilla: el cadáver, cubierto por un sudario, es colocado sobre un lecho de hojas de palma y bambú, al cual se prende fuego, atizando los deudos éste hasta que todo se consuma.

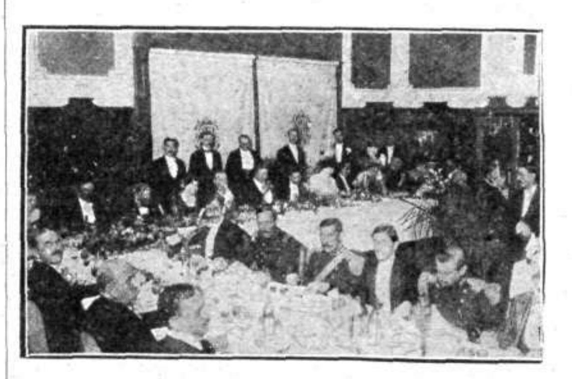
Roosevelt en Córdoba



En la Universidad. — Roosevelt pronunciando su discurso durante la recepción dada en su honor.



El huésped, con el vicegobernador, los ministros y autoridades, en la casa de gobierno.



Banquete a Roosevelt, ofrecido por la sociedad cordobesa. — Cabecera de la mesa.



Visitando la Escuela Alberdi, donde fué obsequiado con flores por las alumnas.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.



149 — Primer premio de belleza.
JOSÉ R. MOLINO.



150 — De garufa va don Crispín.
ENRIQUE DEMARCHI.



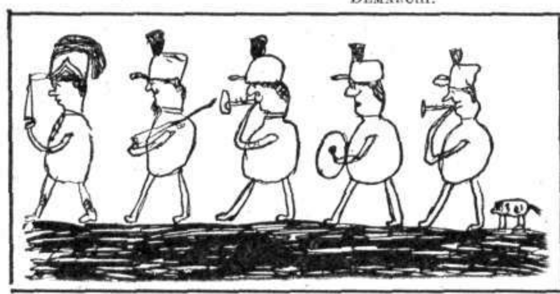
151 — ¿Cuál pega más?
OSCAR RAMÓN ANDRADE.



152 — En la avenida Alvear.
OSCAR CHARRY.



153 — Don Chupete.
ANGÉLICA MATILDE DOMATO.



154 — Una banda original.
ENRIQUE A. LEVALLOIS.



155 — Amelia y Margarita, bailando.
R. MATEU.



156 — De paseo.
HÉCTOR PEITEADO.



157 — Preparándose para el concurso de «Caras y Caretas».
AMALIA GAMBIN.



¡Tenga Vd. confianza!

LA TISIS Y LA ANEMIA PUEDEN SER CURADAS

Después de muchos experimentos logró el señor Dr. Adolfo Llopis, encontrar un remedio científico, que da resultados positivos en las **afecciones pulmonares, catarros crónicos, anemia y enfermedades del sistema nervioso en general,** la

NUCLARRINE LLOPIS

Preparado científico a base de Nucleina y Arrhenal

En muchos casos, en que todos los demás remedios quedaron sin efecto, la "NUCLARRINE LLOPIS" se ha mostrado muy eficaz.
Los más renombrados médicos la recomiendan y se ha adoptado en los dispensarios antituberculosos de Barcelona, Coruña, Lisboa, Porto, Habana, Méjico, etc.

Si Vd. sufre, haga una prueba y desde el primer frasco notará una mejoría notable.

PRECIO: **$ 3.50,** en las Farmacias

Unicos importadores: Chia!vo Delfino y Cía. - Calle Sarmiento, 1302 - Bs. Aires

Concurso de dibujos infantiles



158 — Puente de ferrocarril. ZULIMA ROCES.



159 — Pibes llevando dibujos para tomar parte en el concurso. ELVIRA CARMEN COLIMODIO.



160 — La familia del borracho. CAROLINA CRESCENTE.



161 — Don Pánfilo de vigilante.



162 — De paseo. HÉCTOR EDUARDO LARRONDÉ.



163 — El ñato y la ñata. JOSÉ A. IHERABIDE.



164 — Tipo popular. JUAN ROSENDI.


VICTOR-VICTROLA, IV, $ 35.

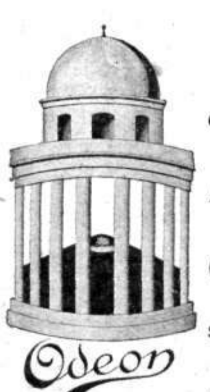
GRAMÓFONOS
VÍCTOR
Y
Víctor - Victrolas

NUEVOS PRECIOS

Desde la fecha, regirán los siguientes precios para los VICTOR y VICTROLAS

	ANTES	AHORA
GRAMOFONOS VICTOR JUNIOR.................	$ **30**	$ **22**
" " O	" **50**	" **40**
" " I	" **75**	" **60**
" " II	" **95**	" **80**
" " III	" **125**	" **105**
" " IV	" **160**	" **134**
" " V	" **190**	" **159**
" " VI	" **320**	" **240**
" VICTOR-VICTROLA IV	" **45**	" **35**
" " VI	" **75**	" **60**
" " VIII..........	" **125**	" **100**
" " IX	" **160**	" **134**
" " X	" **260**	" **195**
" " XI	" **340**	" **272**
" " XIV..........	" **450**	" **360**
" " XVI..........	" **550**	" **440**

Llegaron los discos dobles ODEON, de la NIÑA DE LOS PEINES



VENTAS POR MAYOR Y MENOR

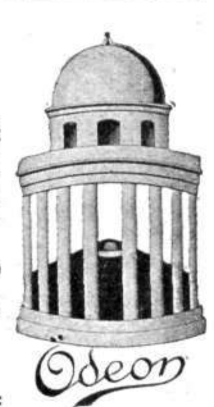
UNICO CONCESIONARIO:

"CASA LEPAGE" de
MAX GLÜCKSMANN

CASA CENTRAL:

CALLAO, 45 a 99 esq. Bmé. MITRE, 1800

SUCURSALES
BUENOS AIRES: Aven. de Mayo, 638.
ROSARIO: Córdoba, 860.
MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966.



GRATIS, GRAN CATALOGO

La Elegancia y la Moda

Por fin, la bella estación estival va a permitirnos lucir las elegancias propias de ella, tal como los trajes de linón blanco, toilettes de tul, de etaminas ligeras, crespones transparentes, etc. La mayoría de las elegantes están pendientes del tiempo, esperando para sacar y lucir estas encantadoras toilettes, que también se armonizan con la naturaleza llena de sol.

No hay nada más bonito, en efecto, para el recreo de nuestros ojos, que ver la silueta fina de una señora joven, paseando en un jardín cuajado de flores, bañado de luz, y luciendo las frescas y delicadas galas estivales.

Y es una gran verdad que la mujer tiene muchos refinamientos para aparecer todavía más seductora, desde la puntera de su diminuto zapato hasta el «aigrette» de su sombrero, y toman en cuenta miles detalles que constituyen su chic.

Con los tejidos ligeros, reaparecen las hechuras de los volantes y drapeados, o sino «etoffées», que los modistos llegan a combinar sin cambiar la fina silueta tan de moda. Las etaminas pekinadas, son plegadas, a lo largo, del modo más seductor; en cambio, los tejidos cresponados se acomodan mejor con frunces y no con plegados.

Para los linones, que por lo general son más a menudo «ocreés» que blancos, se realzan con encajes y broderies. Mucho se verán toilettes de linón adornadas con anchas bandas de «filet», como de unos 40 ó 50 centímetros de alto.

Para los clásicos sastres de verano, el cinturón asume una gran importancia. Para los tailleurs sencillos, los que se verán serán de cuero; para los tailleurs fantasía, los cinturones drapeados son de gran boga. Algunos de ellos son llevados hacia atrás y anudados muy «flous», bien sean de una lazada con caídas o, al contrario, en un voluminoso moño «mousmé». Otros se adaptan alrededor del talle, pero dejando cierta flojedad a la «chaquette», que se ablusa sobre el cinturón. Hay otros que ciñen el cuerpo más abajo del talle, alrededor de las caderas. Esta última combinación, aventaja los talles cortos; pero no deben usarlo las que tienen el busto largo.

A nuestra mesa de redacción llega una pregunta sobre el largo de las mangas de las toilettes de noche, y me apresuro a contestar la pregunta. Hay que pensar que el largo es muy diferente unos de otros, según la línea del corpiño, y de los adornos y drapeados que lo completa.

Las unas, muy cortas, se reducen a algunos pliegues que pasan sobre los hombros; las otras son cortas y anchas como las mangas de los kimonos; otras, más estrechas que las anteriores, se van angostando en el bajo por un adorno, como una bota o «parement», con pequeños plegados de tules o de encaje; algunas, más fantásticas, se prolongan en forma de alas, como las mangas de las hebreas. Una originalidad de la moda, consiste en suprimir del todo las mangas y un galón ricamente bordado o un sencillo cordón de «strass» o de pedrerías, forman una hombrera que sostiene el delantero, con la espalda. Es un poco atrevido, y requiere un busto perfecto para poderlo lucir.

Con esta disposición fantástica, los guantes largos són de rigor. Se están haciendo unos tan flexibles, que pueden rivalizar con los de seda. Estos guantes, suben más arriba del codo. Muchas señoras prefieren para la noche la «matité» de la piel de Succia, y además convendrán conmigo, mis queridas lectoras, en que son más agradables en el uso, por ser esta piel menos calurosa que la cabritilla, por fina que sea, y bien vale tomar este dato en cuenta, cuando se debe aguantar tres o cuatro horas seguidas en el teatro, en una sala caldeada o en un salón donde se encuentran infinidad de personas. Todos estos guantes deben ser claros: blancos o marfil para las toiletes de tul o de encaje; gris casi blanco para los trajes de color, en fin, toda la gama del «beige» rosado.

HÉLÈNE.

Matinée en crepe color citrón, con «empiecement» de encaje, cinturón y moños de liberty morado.

Tailleur de gran novedad, color «feuillemorte», chaleco color marfil, cinturón de terciopelo negro.

Toilette de tul malva sobre un «fourreau» drapeado en satin rosa «fané», pequeña tira angosta de vison a la orilla de la túnica de tul y de las mangas y delanteros de la bata. Corselete en broderie d'or, guimpe en tul malva sobre otro blanco, adornado en malines.

BLUSAS Y NOVEDADES

HARRODS



BLUSAS blancas, en seda japonesa, calidad superior, estilo chemisier, cuellito volcado redondo, cuerpo con gran des tablones, corbata liberty negro, a $ 21.50

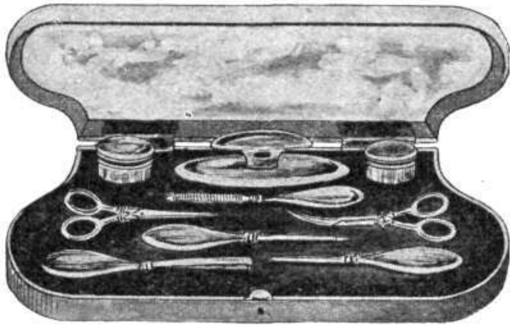
BLUSAS de crepe, en todos los colores de moda, estilo chemisier, adornadas con grupos de alforzas, cuello volcado. Modelo muy elegante.......... $ 16.50

BLUSAS blancas, de seda japonesa, con cuello volcado. La delantera con grupos de alforzas y botones de nácar. Modelo muy práctico............$ 14.95

BLUSAS de ponge blanco, rica clase, estilo chemisier, cuello postizo, abrochado al costado, con botones de nácar; modelo muy práctico para sport o viaje 10.50

TODOS LOS ARTÍCULOS
QUE OFRECEMOS SON DE
LA MAS ALTA NOVEDAD,
RECIEN RECIBIDOS.





ESTUCHE MANICURO, muy completo, con 9 piezas, de plata.................. $ 35.—

CARTERA de alta moda, en terciopelo, con flores bordadas en seda. Interior de seda, con espejo y divisiones, a..... $ 19.50

HARRODS

FLORIDA esq. TUCUMAN

CARTERA de moaré, con bordados e interior con divisiones, y gran borla. Modelo muy nuevo, con cierre de plata, a $ 47.50

Traje de esgrima para las mujeres


Careta y peto protector.


Muchachas boxeando en traje de esgrima.

Convencido, como buen inglés, de las excelencias del box, para que impunemente y sin detrimento del físico, el bello sexo pueda practicar tan higiénico deporte, el director de la escuela superior de Dover, ha ideado la curiosa toilette que representan nuestros grabados.

¿QUÉ DESEA Vd. SABER?

La **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** es el único libro que permite al investigador obtener respuestas de todo cuanto desee saber. Es uno de la media docena de libros más grandes del mundo, y su bibliografía es una de las más completas que se conoce.

Hasta ahora el investigador se ha visto obligado a consultar centenares de obras, algunas de ellas editadas en idiomas extranjeros. La **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** da los resultados de una labor concienzuda de 171 especialistas en la ciencia histórica, cuyas firmas son universalmente conocidas.

El índice general que aparece en el tomo 25 es una verdadera enciclopedia y un auxiliar rápido para conocer una multitud de cosas que economizan mucho tiempo; las listas de acontecimientos más importantes que aparecen al final de cada tomo; la manera en que están dispuestos los títulos de los capítulos y los folios de toda la obra; las listas históricas, las genealogías, los mapas, etc., son poderosos elementos que le enseñarán en un solo día lo que no podría aprender en otros libros en varios meses.



NUESTRA OFERTA VA A TERMINAR

Por $ 12 al contado y unas cuantas mensualidades de 12 $, puede Vd. poseer la mejor **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA**, la **HISTORIA DE AMERICA** más completa y una magnífica biblioteca vertical de roble macizo.

Inmediatamente después de entregar Vd. la primera cuota, se le enviará a domicilio el cajón que contiene los 25 volúmenes de la **HISTORIA** y la biblioteca correspondiente.

Si le interesa adquirir esta obra en las condiciones expresadas, no pierda Vd. tiempo y haga el pedido **HOY MISMO** a la Administración de **LA NACION**, San Martín, 344.

Si no lo hace Vd. así, tendrá que pagar después un 20 o/o más y quizá se exponga a no recibir la **HISTORIA DEL MUNDO** hasta pasado algún tiempo.



Las cinco toilettes más notables vistas en la última reunión en Longchamps.



PIDANLO EN DROGUERIAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

REPRESENTANTES:

MONTALVO & PEDERNERA

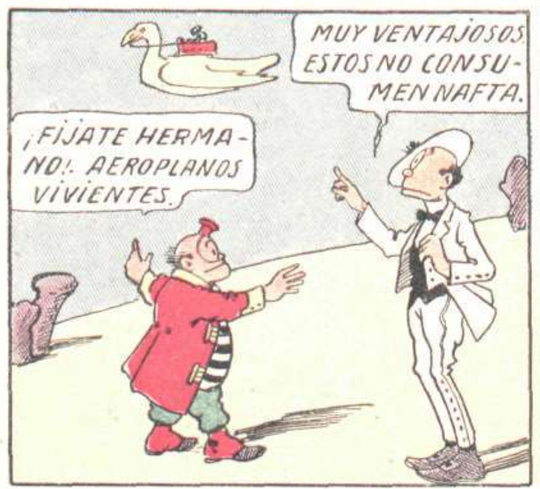
VICTORIA, 978 BUENOS AIRES



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















El sistema

casi universalmente adoptado en nuestros días, de limpiarse los dientes por medio de pastas dentífricas es enteramente erróneo, entiéndase bien, si lo que se procura es conservar los dientes perfectamente sanos, y opinamos que este es el objeto de todo lo que se relaciona con los cuidados de la boca. Quien desee conservar sus dientes perfectamente sanos debe ante todo acostumbrarse a mantener su boca en un estado de limpieza perfecta por medio de un líquido antiséptico. El limpiarse los dientes con una pasta, sea la que fuere, no puede nunca precaverlos de la caries, y esto por la sencilla razón de que los puntos más propensos a ser atacados, tales como la parte interior de los molares, los intersticios de los dientes, las despostilladuras, etc., no pueden ser tocados por la pasta, y por ahí sigue libremente la destrucción. Un líquido, al contrario, penetra por todas partes, y si su acción es antiséptica detiene la descomposición de los restos de los alimentos. El agente más eficaz en este sentido es el Odol. La limpieza perfecta de la boca no se obtiene sino por el uso del Odol, y esto por la propiedad particular que posee esta substancia de penetrar en los dientes picados y de impregnar las mucosas ejerciendo allí una accción antiséptica que persiste por muchas horas. El uso regular del Odol preserva los dientes de la caries, deteniendo los estragos de ésta en los dientes ya atacados. El Odol puede, pues, con toda verdad, ser considerado como el mejor de todos los remedios que puedan emplearse para el aseo de la boca.

El Odol está contenido en un frasco-gotero que encierra la cantidad suficiente para el uso de varios meses, y está de venta en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Farmacias.



SOCIEDADES

Fiesta celebrada por la agrupación dramática «El Pensamiento», en el salón de la «Giuseppe Garibaldi».

Reunión de la sociedad «Submarino Peral Primitivo», en el Centro de Almaceneros.

SOCIEDADES

Velada del «Circulo Renacimiento», en la «Nationale Italiana».

Fiesta que ofreció últimamente el «Orfeón Gallego», en el local del «Orfeón Español».

CENSO NACIONAL



¿Cuál es la población de la República Argentina?



¡Importante Concurso! $ m/n. 20.000 en efectivo

La ley ordenando el levantamiento del Censo, sancionada por el H. Senado Nacional, ha puesto alas en muchas imaginaciones, y esta es la hora en que no pocos se lo pasan echando cálculos y barajando cifras sobre el total de la población Argentina.

La casa **"JOSE PERETTI"**, introductora del Aperitivo **HIERRO-QUINA BISLERI** y del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA** (fuente Angélica), ha resuelto abrir un concurso, destinando la cantidad de:

$ 20.000 m/n. EN EFECTIVO

dividida en 50 premios, que se entregarán a los que acierten o más se aproximen a la cifra de población que, a su debido tiempo, dará a conocer la Comisión del Censo.

Los 50 premios serán repartidos como sigue:

1.º una cantidad de .	$ **10.000** en efectivo	6.º una cantidad de .	$ **400** en efectivo
2.º » » » .	» **3.000** » »	7.º al 10.º $ **200** c/u. .	» **800** » »
3.º » » » .	» **1.500** » »	11.º » 24.º » **100** » . .	» **1.400** » »
4.º » » » .	» **1.000** » »	25.º » 50.º » **50** » . .	» **1.300** » »
5.º » » » .	» **600** » »		
			$ 20.000 en efectivo

Para tomar parte en el Concurso se deberá llenar el cupón, tratando de escribir muy claro la cifra, apellido y dirección, añadiendo a cada cupón una etiqueta grande del **HIERRO-QUINA BISLERI** o sino una etiqueta grande del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA**. Caso contrario el cupón no será válido. Los cupones serán controlados por la siguiente Comisión:

Señor **Félix Mó**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Malvicini**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Palanti**, ingeniero, Maipú, 843.
» **Carlos Lautenschütz**, comerciante, Cuyo, 643.

Señor **Lucio Vicente Tabossi**, escribano, Florida, 183.
» **Luis A. Questa**, industrial, Potosí, 3741.
» **Humberto Brustio**, **Cotonificio Dell'Acqua**, Rawson, 236.

Este concurso se cerrará 60 días antes de la fecha de la proclamación oficial del Censo

CUPÓN

La cifra oficial que arroja el censo de la República Argentina, es de .... habitantes.
Nombre del remitente ....
Dirección ....
Fecha ....

Para que el Cupón sea válido debe ser acompañado de una etiqueta grande (la que circunda la botella) del Aperitivo Reconstituyente
HIERRO - QUINA - BISLERI
o de una etiqueta grande del Agua Mineral de
NOCERA - UMBRA

Dirigir los cupones, acompañados de las etiquetas, a la Casa Introductora:
JOSÉ PERETTI, Buenos Aires - Avenida de Mayo, 649.

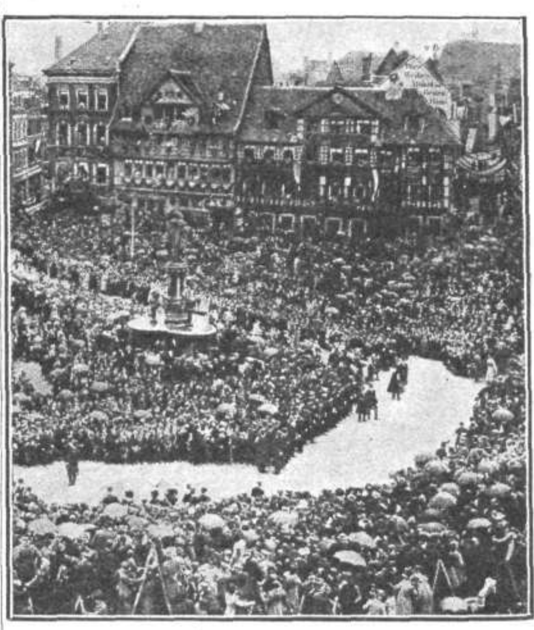
La hija del Kaiser en el trono de Brunswick



Los nuevos soberanos, presenciando el desfile de la guardia de honor, en la estación de llegada.

El príncipe Ernesto Augusto de Cunberland y su esposa la princesa Victoria - Luisa de Prusia, hija del emperador de Alemania, han hecho el lunes 3 de noviembre su entrada triunfal en la capital del ducado de Brunswick; cuya soberanía les ha sido adjudicada, como consecuencia de la reconciliación de las dos casas de Cunberland y de Hohenzollern.

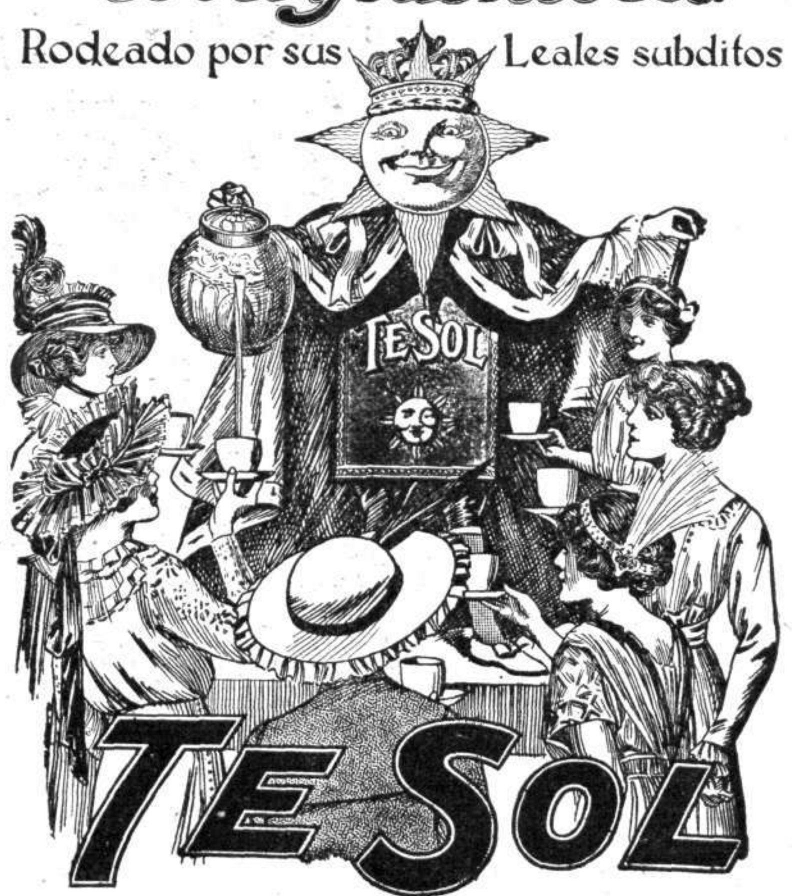
La población del ducado es de 300.000 almas, y acogió con grande regocijo a sus nuevos soberanos.



La multitud en la plaza del Mercado, en Brunswick, esperando la llegada del cortejo ducal.

El Rey de los Tés.

Rodeado por sus Leales subditos



Es lindo, ¿no es cierto?
Gozar
Del cariño del Pueblo.
Las señoras se juntan en derredor mío **cada día**
Y dicen:
"¡No hay nada como TÉ SOL!"
Semejantes lisonjas
Harían
Sonrojarse
A un mortal cualquiera,
Y es verdad que cambio de **color**
Cuando
Me ponen en la mesa.
Las damas me aprecian tanto
Que, cuando sus amigos
Las vienen á visitar,
No dejan nunca de presentarme
Como el amigo **más íntimo.**
Y si las visitas y yo
No nos
Conociamos antes,
La alegría que demuestran al encontrarme
Es de lo **más**
Cordial
Y aseguran que yo seré un amigo para siempre.

(Continuará en la próxima Proclama.)

El Rey de los Tés.

TÉ SOL SE DESPACHA EN LAS DOS MARCAS SIGUIENTES:

TÉ SOL "Five o'Clock"

Una preciosa mezcla de tés de la India y de Ceilán, de aroma delicado, de fragancia exquisita y de propiedades tónicas agradables. Precio $2.00 á $2.20 m/n. por libra, según el tamaño de la lata y la distancia desde Buenos Aires.

TÉ SOL "Etiqueta Blanca"

Elaborado con el té más fino de la India. Precio $1.80 á $2.00 m/n. por libra, según el tamaño de la lata y la distancia desde Buenos Aires.

NOTA.—Todos los cupones que se recojan de las latas de Té Sol deberán ser enviados antes del 1ro. de Enero de 1914. Después de dicha fecha no tendrán valor. Dirección:

WALKER HERMANOS LTDA., CALLE TUCUMAN 345, BUENOS AIRES.

En el país de los Incas



Un portal incásico.



Terraplén del palacio de los Incas, en Ollantaytanbó.

La más popular y admitida de las leyendas, que explican el origen del imperio Inca, dice, que compadecido el *Sol* creador del mundo, de la degradación humana, envió a dos de sus hijos, Manco Capac y Mama-Oello, para regenerar y civilizar a los hombres.

Los hermanos esposos, recibieron las instrucciones de su padre Viracocha, quien les entregó entre otras cosas un cetro de oro, con orden de establecerse definitivamente donde el cetro se enterrara al primer golpe.

En el cerro de Huanacaure se cumplió el milagro, y allí se fundó el gran imperio sudamericano, que llegó a abarcar más de un millón de millas cuadradas y dió amparo a diez millones de súbditos trabajadores y fieles al «Inca», palabra que significa «señor».

La política de los Incas fué siempre inculcar en sus súbditos los principios de honradez, laboriosidad y justicia.

Los deberes de todo buen peruano se reasumían en el lemá quichúa: «Ama sua», «Ama aqquella», «Ama llula», que significa: «No robes», «no estés ocioso», «no engañes». Y esta es todavía la forma de salutación de los indios del Cuzco, a la cual se contesta «Ceampas Ginallatac»: en español, «lo mismo tú».

Según la genealogía dada por Garcilaso de la Vega, el primer Inca fué Manco Capac y el título de Inca se trasmitió en línea masculina hasta la conquista por Pizarro.

Los Incas no olvidaron nunca las obligaciones de

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

VINOS TIRASSO

POR $ 15 m/n

Un cajón conteniendo 12 BOTELLAS de los siguientes exquisitos vinos:

2 botellas de Champagne
1 botella de Medoc
1 botella de Medoc Reserva (viejo)
1 botella de Clarete (viejo)
1 botella Moscatel añejo (uva rosada)
1 botella de Moscato Champagne
2 botellas de Sauternes
1 botella de Oporto
1 botella Cotes (viejo)
1 botella de Barbera

NOTA. - Los pedidos deben hacerse acompañando el importe en bonos o giros postales. Flete por Villalonga o ferrocarril, a cargo del comprador.



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos	BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50	Sauternes	6.50	7.00
Barbera	6.50	7.00	Sauternes Reserva	8.50	9.00
Medoc	6.50	7.00	Brauneberger	13.50	14.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00	Pinot	13.50	14.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50	**ESPUMANTES (encajonados)**		
Cotes (viejo)	18.50	19.00	Champagne 1903	40.00	—
DE POSTRE			Champagne Sec	32.00	34.00
Oporto	13.50	—	Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—	Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

4030 - CHARCAS - 4030

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA, Estomba, 809

LUIS TIRASSO


Ruinas del templo del Viracocha.

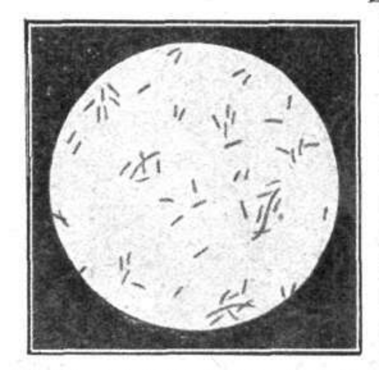

Ruinas del Cuzco.

su doble soberanía temporal y espiritual y a medida que aumentaba su poder se hacían más imponentes los testimonios de su gloria como pueden verse en las grandiosas ruinas de sus templos.

Las obras que los Incas realizaron son verdaderamente estupendas, tal como el famoso canal de irrigación, del cual aún quedan restos y el cual tenía unas cuatrocientas millas de largo; las magnificas calzadas que bordean los Andes y tantos otras, tanto más admirables cuanto debemos considerar que carecían de las máquinas y explosivos, que sirven a la ingeniería moderna.


PERFUME
ASTRIS
L·T·Piver
PARIS
ofrece sus nuevas creaciones:
VELIVOLE
ILKA
Scarabée
F·M·

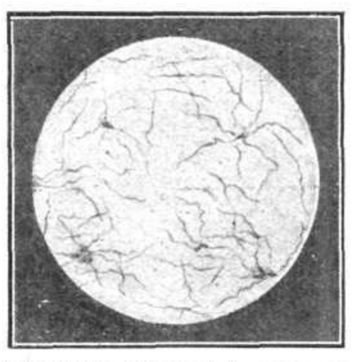
La fiebre tifoidea vencida



Los bacillos de Eberth afectan la forma de bastoncitos.



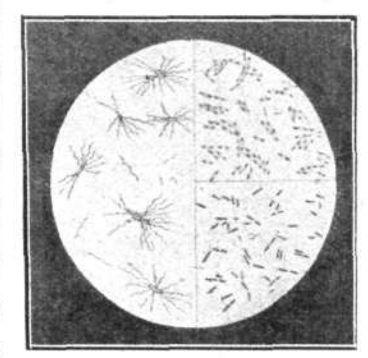
El profesor Eberth, de la universidad alemana de Halle, que descubrió en 1880 el microbio de la fiebre tifoidea.



Cada microbio está rodeado de una corona de pestañas.



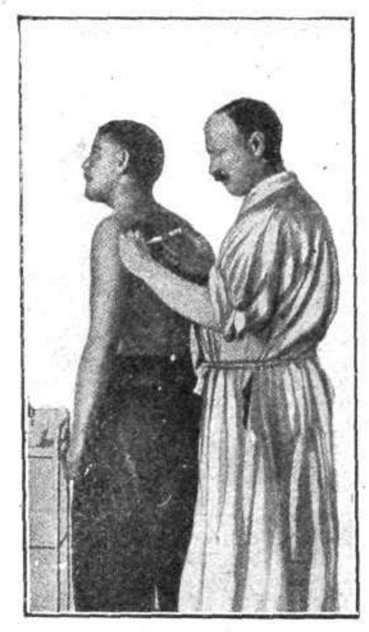
El método Nicolle hace visibles las pestañas.



Las tres formas que afecta el bacilo.


FLOR DE LIS
YERBA-MATE PARAGUAYA
Sea cual sea la yerba-mate que Vd. *cree* la mejor, es únicamente cuestión de una prueba para que Vd. también reconozca la superioridad incontestable de la FLOR DE LIS.
FLOR DE LIS es el producto de las 1.150 leguas cuadradas de yerbales de nuestra propiedad, situadas en el Paraguay.
Siendo cosechada, elaborada y vendida por nosotros, podemos garantizar su pureza absoluta.
Pídala a su almacenero, por su nombre.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
Soc. Anón. - ASUNCION
Sucursal en Buenos Aires:
CHILE, 460.
Entregamos paquetes de muestra, gratis, a los interesados.

La fiebre tifoidea vencida



Vacunando un soldado.



El profesor Vincent.

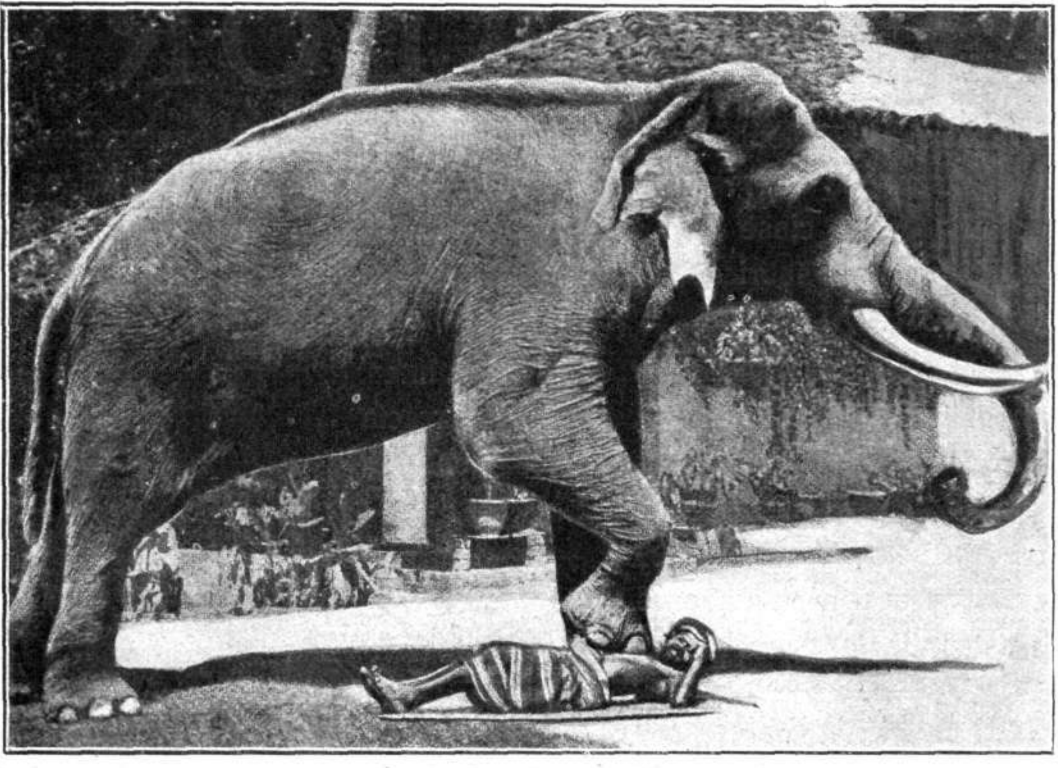


La aguja se introduce parelelamente a la piel.

La fiebre tifoidea es aun, entre las enfermedades infecciosas, una de las que más víctimas causan; afortunadamente en breve pasará con ella como con la viruela; solamente la padecerán los descuidados.

El azote tifoideo es terrible; a pesar de la higiene y la vigilancia que se ejerce constantemente sobre las aguas potables y los alimentos. Francia, paga un tributo anual de sesenta mil enfermos, con una mortalidad media de seis mil. La vacuna antitífica viene victoriosamente a contener tanto estrago. El procedimiento defensivo es tan sencillo como el de la vacuna, con la ventaja que la vacuna antitífica no tan sólo es preventiva, sino curativa. En la tifoidea, el agente causal se trasmite por el agua potable, la leche, legumbres crudas, ostras, etc., y el microbio se conoce bajo el nombre de bacilo de Eberth, en memoria del microbiologista que lo descubrió.

El más grande de los verdugos



Reconstrucción fotográfica de una ejecución en la India. — Atado el reo y extendido en el suelo, a una señal, el elefante aplasta con su mano, lentamente, el pecho del infeliz.



El gran tónico-aperitivo que da vigor y reconforta a hombres y mujeres, a niños y ancianos.

El producto de su clase que mayor venta ha alcanzado en la República Argentina. Famoso por sus excelentes cualidades en todos los ámbitos del país.

SE VENDE ABSOLUTAMENTE EN TODAS PARTES

Únicos concesionarios:

Víctor M. Piaggio & Cía.

Perú, 1340 - Buenos Aires.

El nuevo rey de Baviera



El príncipe regente, que va a ser proclamado con el nombre de Luis III.

Cansada Baviera de la situación anómala en que la colocaba la demencia de su soberano, acaba de tomar la enérgica resolución de destronarlo.

El desgraciado rey Othon nació en 1848; de carácter dulce y muy inteligente, estudió sociología en la universidad de Munich, distinguiéndose en sus estudios; de ideas muy liberales, hizo concebir grandes esperanzas a sus partidarios.

Atacado de intensa melancolía, poco a poco cayó en la monomanía religiosa y hubo de ser recluído.

Cuando su hermano Luis II, atacado del mismo mal, murió misteriosamente en el lago de Starnberg, le sucedió en el trono, 13 de junio de 1886.

El príncipe Luitpold, hermano del rey Maximiliano II y tío paterno de Luis y Othon, continuó en la regencia que venía ejerciendo y en breves días será proclamado rey bajo el nombre de Luis III, poniendo así término a tan anormal estado de cosas.



Castillo de Furstenvied, cerca de Munich, residencia del rey Othon, desde que se volvió loco. — En el óvalo, el rey Othon.



Un distintivo de buen gusto

y un rasgo de economía bien entendida, es adquirir las confecciones y artículos en general, para hombres, que se exhiben en NUESTRA CASA MATRIZ:

Bmé. Mitre y Florida

Trajes alta novedad

TRAJES confeccionados en casimir fantasía, artículo inglés, gran variedad de gustos, corte de última creación, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35.— y .... $	**29.50**
TRAJES confeccionados en casimir fantasía, modelos cruzados, corte elegante y de gran moda, a $ 52.—, 46.— y .... $	**39.00**
TRAJES confeccionados en seda cruda (tussor), modelos lo más nuevo, artículo muy liviano, saco sin forro, a $ 65.— y .... $	**60.00**
TRAJES confeccionados en brin fantasía, artículo lavable, gran variedad de gustos y modelos, a $ 35.— y .... $	**19.00**
PANTALONES confeccionados en casimir fantasía, gusto lo más chic, corte irreprochable, a $ 17.—, 15.—, 12.— y .... $	**8.50**
CHALECOS piqué fantasía o blanco, modelos nuevos, gustos alta novedad, artículo lavable, a $ 8.—, 5.50 y .... $	**4.50**

Sombreros importados, de última moda

SOMBREROS forma canotier, de paja rustic, artículo inglés, ala terminando a picos, a $ 8.50, 6.80, 5.50, 4.80 y .... $	**3.80**
SOMBREROS forma canotier, de paja rustic, artículo inglés, útimas formas, ala de distintas dimensiones, a $ 8, 7, 6.50, 5.50, 4.80, 3.80, 2.90 y... $	**1.80**
SOMBREROS forma canotier, de paja Manila, en blanco o negro, artículo rica calidad, muy liviano, a $ 8.80, 7.50, 4.80 y .... $	**3.80**
SOMBREROS forma canotier, de paja Manila, en blanco o negro, artículo florentino, calidad extra, a $ 12.80 y .... $	**9.50**
SOMBREROS forma canotier, de paja Bangkok, en blanco natural o negro, artículo muy fino, livianos y cómodos, a $ 21.50 y........ $	**16.50**
PANAMAS legítimos, verdaderos Montecristi y Catacaos, comprados por la casa en el mismo punto de producción, formas «Orión» y «Chambergos», en distintos tamaños de alas, a $ 280, 250, 220, 200, 180, 150, 120, 100, 80, 50, 38, 28, 22, 18 y $	**15.00**

Camisas, calzoncillos y pyjamas

CAMISAS de rica tela francesa, colores inalterables, a rayitas unidas, pechera negligé, con puños, a........ $	**2.75**
CAMISAS de zephir, colores firmes, variados gustos, pecheras a tablitas, con puños doblados, mousquetaires, a.. $	**3.90**
CAMISAS crimea de zephir, colores inalterables, rayas de alta novedad, pechera negligé con cuello doblado, sin puños, a........ $	**3.00**
CAMISAS crimea celular blanco, tela calada, con y sin cuello, artículo muy práctico para verano, a........ $	**5.00**
CALZONCILLOS de zephir especial, colores firmes, a rayas fantasía, reforzados, pretinas del mismo género, a.... $	**1.95**
PYJAMAS de zephir especial, colores inalterables, gran variación de gustos, confección esmerada, cómodos y prácticos, a .... $	**4.50**

Excepcional surtido en calzado, corbatas, pañuelos, guantes, etc.

ALMACENES SUDAMERICANOS

Gath & Chaves Ltda



Dice un consumidor:

XEREZ-QUINA RUIZ

" con su presentación original y
" sencilla, se muestra de relieve
" a la mirada del observador. "

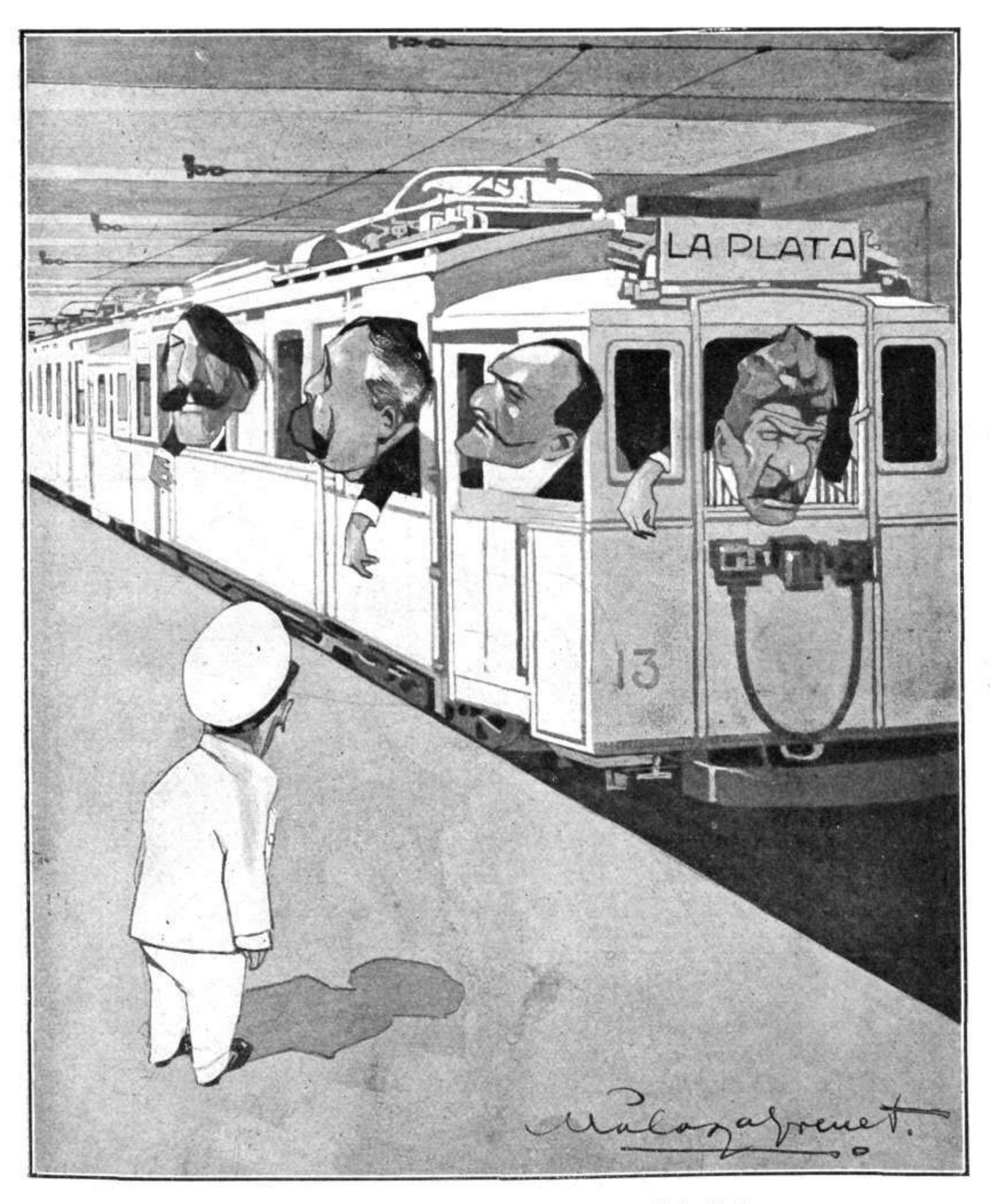
" Su calidad proporciona un
" ideal de pureza y de buen sabor,
" que lo hacen inolvidable e in-
" confundible. "

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI — BUENOS AIRES, 6 DE DICIEMBRE DE 1913 — N.º 792

¿A dónde vamos?



—¡Qué simbólico es esto del subterráneo en la política! Parece que nos han largado como por un tubo.

Dib. de Málaga Grenet.

Política

Dar una definición de la política, es como dar una definición de la vida. Los sabios se han descrismado buscando una de esas definiciones capaces de aunar todas las opiniones, y cuanto más han discutido más se han anarquizado. En vez de la luz, el debate ha hecho el caos.

Más o menos ha sucedido lo mismo con las definiciones de la filosofía. Si mal no recuerdo, el señor Amadeo Jacques decía que la filosofía es la ciencia de todo, sin ser precisamente la ciencia de nada. Esta definición podría tomarse como un presentimiento científico, y Jacques sería el precursor de C. Bernard, el más filósofo de los sabios que conozco.

Para Spencer no puede haber buena política sino encuadrando el sistema institucional en las leyes de la naturaleza, que determinan la formación de las agrupaciones humanas — grandes o pequeñas — por los mismos procedimientos empleados para la formación de los organismos vivientes. De ahí su aforismo, que ya se puede considerar como un axioma: «Los pueblos no se gobiernan según sus aspiraciones, sino según sus condiciones».

La experiencia, que confirma o rectifica las ideas *a priori*, se ha encargado de demostrar que este pensamiento del filósofo inglés, base y esencia de su obra sobre la ciencia social, contiene una de esas verdades que se afirman y consolidan a medida que transcurren los años.

Esto no obstante, es muy poco frecuente que los llamados hombres políticos vean esas verdades mientras actúan. Casi todos reproducen ese fenómeno psico-fisiológico del personaje de Cervantes.

Debutan llevando muchos ruidos en el cerebro, y ellos creen cándidamente que son ideas. Forjan ideales o programas, más o menos quiméricos o fantásticos, y contagian, de sus manías o ensueños, al buen pueblo soberano, que los consagra sus apóstoles o sus leaders; los rodea con decisión y hasta con fanatismo; y algunas veces se hace romper el alma por una superstición o una tontera, que han erigido en su credo, como el Korán o como la Biblia.

Y esos leaders o apóstoles, cuando son honestos y persiguen realmente una quimera, como Don Quijote a la dama de sus sueños, rara vez realizan nada. Son los destinados al fracaso, más o menos estruendoso, y candidatos para la neurastenia. Los mismos ambiciosos, los que llegan al poder y caen, recién al caer se reconcilian con el buen sentido, como Don Quijote al tiempo de morir.

La conclusión que surge es ésta: La política, como ciencia y como arte, es incompatible con el sentimentalismo y con las divagaciones especulativas. Para poseer la ciencia del gobierno es necesario ante todo conocer la naturaleza humana. Pero para esto hay que nacer psicólogo, como para hacer poesía hay que nacer poeta. Los que no han venido al mundo con esos dones divinos será en vano que se devoren los libros. Lo que natura non da, Salamanca non presta.

Yo recomendaría un libro único a los que se dedican a la política: *El Príncipe*, de Machiavello. Los que lo lean con atención y lo comprendan, comprenderán también aquella gran verdad que dijo Avellaneda: *La política no tiene entrañas*; y se explicarán la frase de Sarmiento: *Cuando se trata de salvar al país de grandes males, y encaminarlo por las sendas de la civilización y del progreso, todos los procedimientos son constitucionales.*

Creo que en política, como arte y como ciencia, es cuanto hay que saber.

JUAN ANGEL MARTÍNEZ.



Dib. de Alonso.

El Corso de las flores



Familias de González, Ruiz Moreno, Adalid y Cárcova.

Palco de las señoritas de Salabert, Guriña y Wilde.

Este año, la tradicional fiesta de la belleza, la gracia y las flores, tuvo su doble faz, por tratarse del vigésimo quinto aniversario del primer Corso de las flores celebrado en Buenos Aires.

Toda una leyenda de recuerdos gratos al espíritu, evoca esa fecha en los anales de la sociabilidad porteña, por la que han pasado tantas figuras exquisitas, que marcaron bien netamente su individualidad.

No bastarían los estrechos límites de una crónica informativa para dar una idea del lucimiento que la hermosa reunión ha tenido, concurrida por cuanto más notable tiene nuestro mundo social.

Y si bien la temperatura se mostró displicente, ella no bastó para disminuir la belleza del incomparable cuadro de bellezas y flores.



Familias de Ortiz, Rosa, Bayá, Rojo y Molesia.



Señoritas de González Villar, del Viso, Zambrano, Hepa, Oliva e Ipeña.

El palco que ocupaban durante el desfile las familias de Vivas, Morán y Hedelberger.

La visita de los periodistas brasileños

Grata por todos conceptos ha sido para la prensa argentina la cortés visita que acaban de hacer los delegados del periodismo fluminense. No ha faltado un solo instante el entusiasmo que inspira la cordialidad más franca, y en todas partes, argentinos y brasileños han confundido sus afectos y han tenido una expresión de júbilo y de cariño para los hermanos en la ardua y tenaz lucha en que viven los trabajadores de la palabra escrita, en todos los pueblos de la tierra.

Junto con nuestros distinguidos visitantes han ido a Río de Janeiro varios camaradas porteños, llevando la representación de diarios y revistas.

Recepción dada en la legación del Brasil, con motivo de la visita de los periodistas, fiesta de la que participaron distinguidas damas, el ministro Bosch, el subsecretario de relaciones doctor Cantilo y otros caballeros. — En el círculo: durante el lunch.

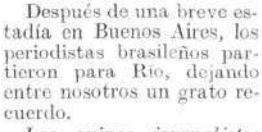


Partida de los periodistas fluminenses. — A bordo, con la delegación argentina que va a Río, y un grupo de personas que fueron a despedir a los viajeros.

Saudades



J. Carlos de Brito y Cunha.



Después de una breve estadía en Buenos Aires, los periodistas brasileños partieron para Río, dejando entre nosotros un grato recuerdo.

Los quince *journalistas cariocas* que nos visitaron, emprendieron viaje con rumbo a estas playas, dispuestos a pasar una semana entre nosotros. Y pensaron viajar de incógnito. Pero fueron descubiertos. Y agasajados. Y mimados. Y paseados. Y banqueteados. Y alojados confortablemente. Y se les hizo ver Buenos Aires por todos lados. Por el norte, por el sud, por el este, por el oeste, por el lado bueno, por el lado... ¿malo? ¡no! mentiría; no se les llevó a Nueva Pompeya...

Luis Peixoto.

Se dieron representaciones en *su honor. Fueron recibidos por* las autoridades. Visitaron La Plata. Tomaron champagne con el general Roca, con don Manuel Lainez, con el doctor Udaondo. Fumaron cigarros de don Victorino de la Plaza. Visitaron las revistas, los Ateneos, los cabarets, etc.

Cabe aquí anotar un hecho curioso. Contra toda la costumbre, en el programa de las fiestas dadas en su honor, no figuraban (¡loado sea Castelar!) los discursos. Es el mayor homenaje que el pueblo argentino pudo rendir a los inteligentes brasileños. Y es el más costoso, quizás... ¿Verdad, Roldán?...

Daniel Ribeiro.

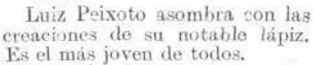
El señor J. Carlos de Brito e Cunha, acertado caricaturista, tuvo ocasión de mostrar la habilidad de su lápiz en varias ocasiones. Es obra suya la caricatura del general Roca, con que obsequió galantemente a Caras y Caretas. Tiene especial predilección por dibujar mujeres y niños. Y lo hace bien. Muy bien. Con rapidez pasmosa. Con fácil y elegante trazo. En casa de mi amigo Estefanell, en menos de una hora, llenó un álbum de regular tamaño con hermosos apuntes a lápiz y a tinta.



Delpech.



Louzada.



Luiz Peixoto asombra con las creaciones de su notable lápiz. Es el más joven de todos.

Entre los 13 restantes, se distinguen: Gasper Libero, que tiene delirio por la música y especialmente por la canción «Je sais que vous étes jolie...»; Olegario Mariano, que durante su cortísima estadía en Buenos Aires *recitó diez o doce veces su poesía* «Mi perro»; y Costa Rego, que, al igual de Marcel Prevost, y como él, gran poeta y gran artista, fuma enormes cigarros de Bahía.



Julio Brandão.



Gostao de Carvalho.

Cuando, reintegrados a sus labores, vayan catalogando recuerdos, de los hechos y cosas que conocieron en Buenos Aires, así como de las amistades que supieron conquistar en su corta estadía entre nosotros, el afecto ocupará el primer lugar, pues nadie como ellos, espíritus cultos y juveniles, habrá sabido apreciar el grato cariño con que fueron recibidos, tanto entre la gente distinguida como entre el pueblo humilde y trabajador.

Periodistas cariocas, habréis podido daros cuenta de que en lo íntimo del alma argentina existen sentimientos nobles y generosos para con vuestra hermosa tierra ¿no es verdad?...

Medardo Héctor Latorre.



Gasper Libero. (Nic-Karter.)



Brandão.



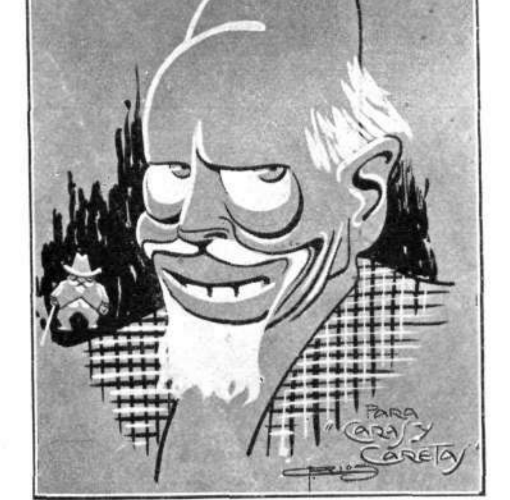
Luis Edmundo.



Costa Rego.



Olegario Mariano.



El general Roca.



Gualberto Filho.



Omaro Prats.

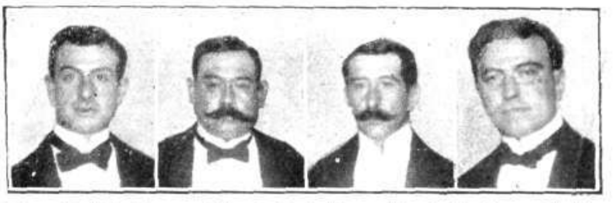


Jarbas de Carvalho.

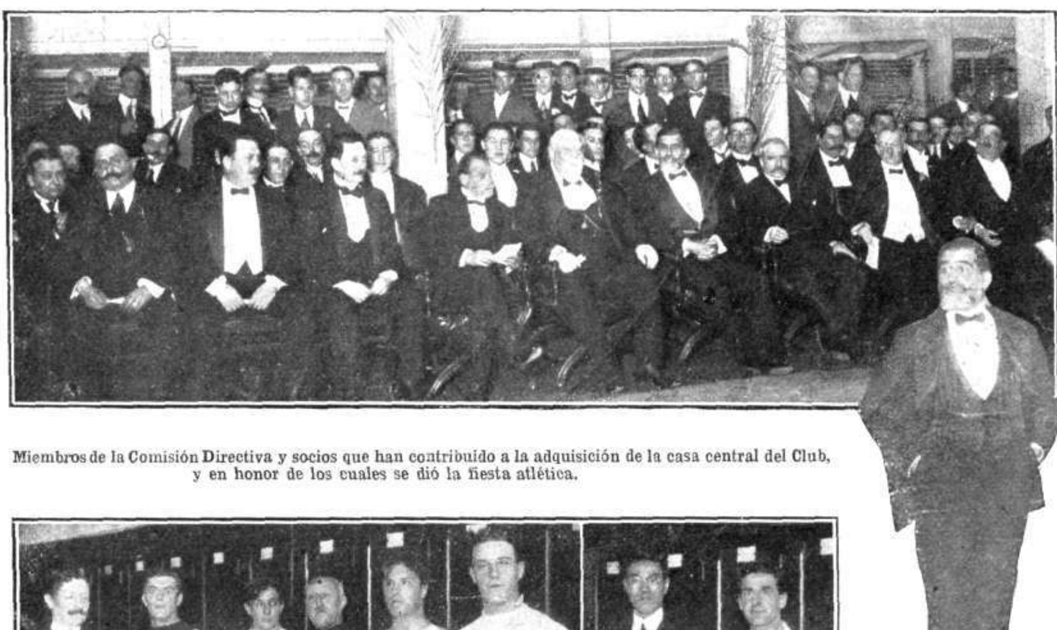
Dib. de Ríos y M. H. Latorre.

En el Club de Gimnasia y Esgrima

En el local social del Club de Gimnasia y Esgrima se realizó la semana anterior una interesante fiesta atlética en homenaje a un núcleo de socios y miembros de la comisión directiva que han cooperado más eficazmente a la adquisición de la casa central del club. Con este simpático motivo, la sala del club se vió concurridísima, desarrollándose un variado y atrayente programa. El presidente de la institución tuvo palabras de agradecimiento para los organizadores de la simpática demostración.



Señores José G. Ferreyra, Horacio L. Cadelago, Alberto M. Ferro y Santiago Profumo, que componían la comisión de homenaje y fiesta.



Miembros de la Comisión Directiva y socios que han contribuido a la adquisición de la casa central del Club, y en honor de los cuales se dió la fiesta atlética.

Doctor Ricardo C. Aldao, presidente del Club de Gimnasia y Esgrima, agradeciendo la demostración en nombre de la Comisión Directiva y de todos aquellos socios que han prestado su ayuda para la realización de la obra.



Señores F. Lamarque, A. H. Pita, J. Civechi, E. C. García y los profesores H. Fadeux, M. Cybeo y L. Strozza, que tomaron parte en los ejercicios gimnásticos.



Asalto de lucha japonesa realizada entre el aficionado Calixto A. Gardi y el profesor J. Sugimoto.



Asalto de box entre los jóvenes Raúl Villar y Miguel García, realizado bajo la dirección del señor A. Festal.



Señores E. Mom, L. F. de Loyola, R. Curutchet y J. E. Ezcurra que jugaron un partido de pelota a sare.

El granito de arena

Nuestro ilustre campanólogo, el general Fraga, cuyo exceso de paciencia se ha puesto a prueba tantas veces, pues no le hacen mella las faltas de quórum en la Cámara, ha querido darnos la semana última, una prueba definitiva de que es un estoico resistente, tanto o más que el cemento armado.

Y al efecto, dió cita a todos los hombres de buena voluntad, — cosa imposible en política, — para constituirse en comisión permanente, y formar un partido; pero un partido que fuera una concentración conservadora; vamos, una especie de catálogo animado de todos los ilustres *ex* que andan por el mundo sin ubicación presupuestívora.

El toque de clarín repercutió en muchos corazones, y fueron millares los que esperando ver en lo que paraba la cosa, dejaron de hacer acto de presencia a la magna tenida.

Pero como la noticia había salido en letras de molde, y no era cosa de dejar en ridículo a los rotativos que viven de ilusiones; llegada la hora, el general Fraga, sin mandar cerrar el libro, como es su costumbre, agitó la campanilla y declaró abierta la sesión.

Y ¡oh, sorpresa! el general se encontró con que tampoco en aquella reunión había quórum, pues sólo cuarenta habían concurrido a su toque de llamada.

El número era simbólico en verdad, puesto que cuarenta son los inmortales de la Academia Francesa, y quién sabe, si los que habían hecho acto de presencia en este conato de asamblea, no tenían también el propósito de inmortalizarse.

El general, al encontrarse ante aquel reducido número de amigos, pensó: «Si con cuarenta, según la Constitución, no hay quórum legal para sesionar en la Cámara de Diputados, menos lo ha de habe para fundar un partido!»; pero como el gasto estaba hecho, y no era cosa de dejar que las masitas se averiasen, ni que el chocolate, ni el té se pasasen, tomando a chacota el asunto, el general cambió de táctica, y en lugar de una reunión política, con el fin de formar un partido, se convirtió en una reunión casera donde se habló de bueyes perdidos, y de los que se pueden perder.

Y como entre los concurrentes había algunos mozos bien, que frecuentan las casas de familia, donde se juega a prendas, propusieron hacer lo mismo, y fué aceptado con gran contento por todos, aún por aquellos que venían armados de su correspondiente discurso patriótico para dispararlo «a propósito de cañonazos».

Y, como se trataba de dar nombre al futuro partido, alguien propuso que se agotase la letra C.

Y empezaron: De Buenos Aires ha venido un barco cargado de: y contestaba Bas: De Constituciones.

Y seguían otros, de caudillos, de conservadores, de zanahorias.

— Pero amigo, retrucaba Bas, zanahoria no es con c, es con z.

— Bueno, de zapallos.

— Tampoco.

— Entonces de constitucionales.

Al oir esta palabra los cuarenta se miraron, y jurando como hacen en la ópera «Los Hugonotes», decidieron llamarse constitucionales, y por consecuencia al partido Constitucional.

El general, por hacer algo, puso a votación el nombre, y fué aceptado. Se levantó acta del acto, y los asistentes a la reunión también; pero como no era cosa de dejar ir así no más a los flamantes constitucionales, alguien largó un espiche y dijo.

Señores: Este acto, modesto en sí, tiene gran trascendencia para la vida política del futuro, y si no hemos podido poner hoy la piedra fundamental de un gran partido, hemos contribuído con nuestro modesto granito de arena. Y hoy un grano, y mañana otro, veremos formar la montaña anhelada para que los constitucionales podamos llegar a los ítems más altos del presupuesto.

Después de escucharse dos o tres palmadas que dejó caer sobre su incipiente pelada el doctor Bas porque le picaba un mosquito, pasaron los cuarenta a reconfortarse.

ANGEL BUENO.



Dib. de Alonso

En la Facultad de Derecho



Solemne recepción del académico doctor Rodolfo Rivarola, en el salón de actos de la Facultad, con asistencia del cuerpo académico y profesores.

Inaguración del nuevo Asilo Irlandés

El acto de bendecir e inaugurar el edificio destinado a asilo de huérfanos irlandeses, dió margen a una interesante ceremonia. El obispo monseñor Romero bendijo la casa, y pronunció un sentido discurso ensalzando la filantropía de las hermanas señoritas Keating, donantes del asilo, cuyo costo es de trescientos mil pesos. También hablaron el doctor Eduardo O'Farrel y el diputado irlandés señor Redmond.



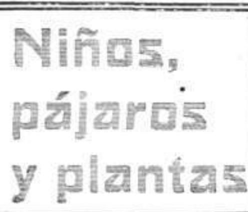
Edificio del «Keating Institute», destinado a asilo de beneficencia, y donado por las señoritas Keating.

Monseñor Gregorio Romero suscribiendo el acta de inauguración del nuevo establecimiento, después de haberle bendecido.



El señor Redmond, pronunciando un discurso.

La concurrencia a la fiesta que motivó la inauguración.



Niños, pájaros y plantas

Días atrás, la asociación conocida bajo el nombre que sirve de título a estas líneas, distribuyó en determinados establecimientos educacionales de la capital, una placa alusiva al significado de «Niños, Plantas y Pájaros». La colocación de esa placa motivó un interesante acto escolar, que presidió el fundador de la institución doctor Juan B. Zubiaur, que a su vez pronunció elocuentes palabras exhortando a los alumnos a cultivar en sus corazones el amor a esos tres factores de belleza y de armonía: la niñez, las flores y las aves.

El doctor Zubiaur fundó la asociación hace bastantes años, trabajando con verdadero celo apostólico para que los nobles fines que inspiraron su programa fuesen cumplidos como merecen. Al principio, la idea pareció un poco inadaptable a las gentes que juzgan todo de visu, y que no tardaron en convencerse de que se trataba de una obra amable, útil, rebosando amor hacia el niño y las plantas, hacia los pobres pajarillos que tan dulcemente prestan el encanto de sus trinos y su belleza, a la *armonía* del mundo... Aparte de que, según está científicamente demostrado, este género de cultura representa la más fecunda preparación del espíritu de los jóvenes, que reciben con ello sanas inspiraciones.

Esta misma clase de sociedades ya han logrado muy apreciables resultados en Europa, en cuyos institutos se estimula y premia al alumno que con sus cuidados y su dedicación, haga mejor obra



El doctor José B. Zubiaur, fundador de la institución.

Un bouquet de crisantemos.

PROTECTORA
DE NIÑOS, PAJAROS Y PLANTAS
FUNDADA EL 14 DE MAYO DE 1904, EN BELGRANO, CAPITAL FEDERAL

LOS NIÑOS SON EL PORVENIR DE LA PATRIA, EDUQUEMOSLOS.
LOS PAJAROS SON AUXILIARES DE LA AGRICULTURA, PROTEJAMOSLOS.
LAS PLANTAS DAN SALUD, PLACER Y RIQUEZA, CULTIVEMOSLAS.
LOS NIÑOS, LOS PAJAROS Y LAS PLANTAS SON LA DELICIA DEL HOGAR, AMEMOSLOS.

Placa mandada colocar en las escuelas.



Alumnos de la Escuela Superior de Belgrano, en la plaza pública, haciendo ejercicios físicos.



Escuela «Casto Munita». — Niñas que cuidan el jardín, dedicadas a sus tareas de cultoras de las flores.



El doctor Zubiaur explicando a las alumnas de la Escuela «Casto Munita» el significado de la placa que fué colocada la semana última.

en bien de los niños, las plantas o los pájaros. En la República Argentina la obra del doctor Zubiaur está prosperando: en todas las provincias se ha propagado, contando con numerosos adherentes que cumplen el plan de la idea con una dedicación y un amor verdaderamente plausibles.

Nuestra información gráfica que ilustra estas breves digresiones, fué tomada en distintas escuelas, a donde el presidente de la asociación concurrió para realizar el bello acto de la colocación de la placa, que ya hemos mencionado más arriba.

En la escuela «Casto Munita», dirigida por la distinguida educacionista señorita Dolores R. Gauna, la ceremonia fué brillante, y el doctor Zubiaur recogió muchos aplausos al pronunciar su discurso. Lo mismo podemos decir del acto llevado a cabo en la Escuela Elemental número 11, que dirige la señorita Manuela Sahaqué: allí, tal como en otras partes, la juventud y la alegría saludaron las frases del doctor Zubiaur, que se declara profundamente feliz cuando un coro de niños aplaude sus esfuerzos, como justa coronación de sus anhelos.



Las alumnas de la Escuela Superior «Casto Munita», que dirige la señorita Dolores R. Gauna, presenciando la colocación de la placa donada por la Sociedad Niños, Pájaros y Plantas.

Acto de colocar la placa por una de las niñas del colegio.

Una lección sobre el cuidado de los pajarrillos en la escuela que dirige la señorita Manuela Sahaqué.

Interesante grupo de alumnos escuchando atentamente una clase sobre el cultivo y cuidado de las plantas.

Las directoras de ambas escuelas son eficaces colaboradoras de la obra, en su humana misión de prestar protección a los niños, las plantas y los pájaros.

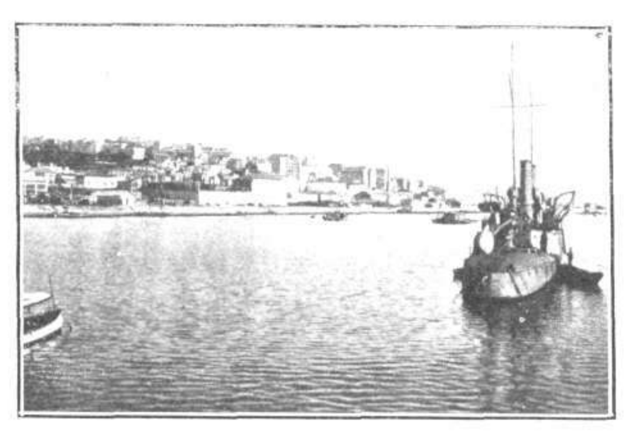
Esas mismas placas que acaban de colocarse en el patio de estos establecimientos, serán colocadas en todas las escuelas, de la capital y del país, pues desea la institución mantener latente en la mentalidad de los niños las ideas que ella persigue.

PLICK.

Lisboa la riente

Lisboa, 5/11/1913.

Cuando el trasatlántico emboca el abra del río, recíbese una impresión doble, mezcla de modernismo y de historia, de realidad comercial y de sugericiones pretéritas. La ciudad de Lisboa, abarcando la curva desembocadura del Tajo, las colinas y la ribera, se ofrece al viajero de ultramar como el más noble y bello saludo de Europa, como una avanzada del viejo continente que sale al paso del mundo nuevo.



Vista panorámica de Lisboa, tomada desde el puerto.

Nada tan pintoresco y lleno de sabor como esta ciudad antigua, clara y alegre bajo su cielo meridional. Una cierta ingenuidad característica, que podría llamarse propiamente portuguesa, hace que todas las cosas adquieran un aire juvenil y riente. Las mismas fortalezas que coronan las alturas, defendiendo al Tajo, toman un aspecto amable y alejan cualquier idea de muerte y destrucción. Los cañones negrean, inmóviles, sobre el verde césped, y las casamatas marciales o las troneras están medio envueltas en bosques de olivos y campos de vid.

Y por todas partes aparecen casas de múltiples colores: verde, rosa, amarillo y azul. Los pueblecitos descienden hasta la ribera a bañarse en el agua del río memorable. Palacios y alquerías pueblan la cumbre de los collados. El otoño, en fin, armoniza con su matiz discreto y melancólico esa fiesta de colores agudos y dispersos.

Una torre, sobre la playa, avanza casi al paso de los buques y alza sus almenas románticas altivamente. Es la célebre torre de Belem, blanca y erguida, fortaleza terrible algún día, y ahora un mero detalle arqueológico. Sus almenas vieron la pompa de las naves de Gama, y la audacia de las galeras descubridoras que marchaban hacia la incógnita del Africa, de China, de las Molucas y del Brasil. Hoy esas mismas almenas, ya sin cañones, culebrinas, ni bombardas, tienen que sufrir la injuria de una pestilente humareda, que brota de una fábrica cercana, casi pegante... ¡Qué horrible martirio el de esa torre nobiliaria y romántica, teniendo que soportar el ultraje de la humareda plebeya, civil, pacífica e industrial!

Allá arriba, sobre un altozano, se eleva la mole del palacio real. Hoy es una simple dependencia republicana. Y ese edificio, imperturbable en su mutismo de piedra, nos dice elocuentemente cuán transitoria y voltaria es la fortuna de los pueblos, de las instituciones, de toda nuestra corteza terrenal. Desde lo alto de ese alcázar, un rey, como ningún otro, podía rodear de una mirada la flor de su reino, la ciudad bella e histórica, el paisaje riente y animado. A sus ojos se ofrecía el núcleo de la nación, la parte más viva y elegante. Un clima suave fertilizaba las mieses y los olivos, las vides y los naranjos, los pinares rumorosos y las palmeras evocativas. Veía salir las naves comerciales, rumbo a los remotos continentes, y pulular los barcos pescadores por lo ancho de la bahía. Dominaba desde su altura a su ciudad, una de las más bellas del mundo... Y todo esto fué preciso perderlo, abandonarlo para siempre. Ciertamente que hay ocasiones en que la muerte queda bien justificada, y en cambio la vida estéril, trunca, resulta un ludibrio y una infatigable tortura.

Después el barco arroja al fondo el ancla, y el viaje, largo episodio, pasa al estante de los recuerdos. Se sienten unas ganas infantiles de caminar, de oprimir la tierra firme con los pies. Las calles parecen cortas para nuestra impaciencia y vastedad de rumbo. Una extraña sensación nos invade al ver los pormenores más sencillos de la vida terrestre, después de la larga y tediosa navegación. El paso de un tranvía, por ejemplo, resulta un fenómeno excepcional, y los automóviles resopladores nos hacen detenernos, asombrados, como si en efecto fuésemos unos indios.



Avenida de la Libertad.

Plaza Luis de Camoens.

Torre de Belem.

Entonces es grato mezclarse con la muchedumbre transeunte, escribir una carta, sentarse en un café, saturarse de bullicio y de civilización. La calle Aurea, con sus paseantes lentos y tranquilos, como de ciudad provinciana; la plaza del Rocío, con sus grupos de ociosos parados en las esquinas; la avenida de la Libertad, llena de árboles y de noble silencio. Todo esto, tan provinciano, tan tranquilo, tan exento de prisa y, sobre todo, tan distinto al vertiginoso movimiento de Buenos Aires, nos parece, después de la modorra del mar, un algo encantador y estimable.

José M.ª Salaverría.

Los nuevos jardines de Palermo

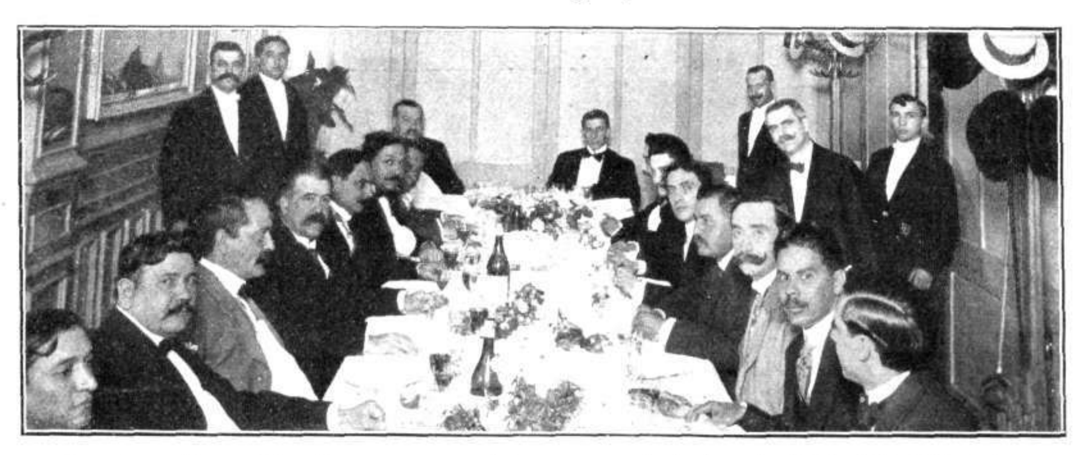


Las primeras familias que ocuparon asientos en los paseos centrales de los jardines inaugurados.

El intendente municipal, llegando a la avenida Alvear, para proceder a la inauguración de los jardines recientemente formados.

Vista general tomada durante el recorrido que hizo por dichos jardines el intendente y comitiva.

Centro Paraguayo



Banquete ofrecido por el Centro Paraguayo a sus asociados, conmemorando el aniversario de la República del Paraguay.

Demostración



Banquete con que los amigos del escritor doctor Manuel Gálvez (hijo) obsequiaron a este, festejando el éxito alcanzado por su libro «El Solar de la Raza», publicado recientemente.

TEATROS



Sra. E. Buschiazzo.

Sra. Felisa Mary.

Sra. Herminia Mancini.

Sra. Lola Ibáñez.

Sra. Carmen Jarque.

Srta. Celia Galván.

Srta. Anita Fernández.

Srta. Esperanza Periú.

Entrega del uniforme del general Alvarez, al Museo Histórico



Las delegaciones del Consejo Nacional de Mujeres, Círculo Militar, Centro Naval, Guerreros del Paraguay y miembros de la familia del general Donato Alvarez, durante la ceremonia de la entrega al Museo Histórico Nacional de los objetos que pertenecieron al ilustre militar.

El uniforme, con todas las insignias, que ha sido depositado en el Museo.

Por las huérfanas de Lieja



Fiesta celebrada por la comisión de damas del Ateneo Nacional, en el Teatro Nuevo, con el objeto de allegar recursos para las becadas argentinas, señoritas Berutti, que han quedado huérfanas en Lieja.—Almafuerte, después de leer sus poesías, rodeado de las señoras de Brandau y Lavarello. — El público.

El "Thanksgiving Day"



Celebración del «Thanksgiving Day», aniversario de la llegada de los peregrinos en el «Mayflower», a las costas de Nueva Inglaterra. — Dicha conmemoración se realizó en el templo protestante, con asistencia de la colectividad noertamericana residente en Buenos Aires.

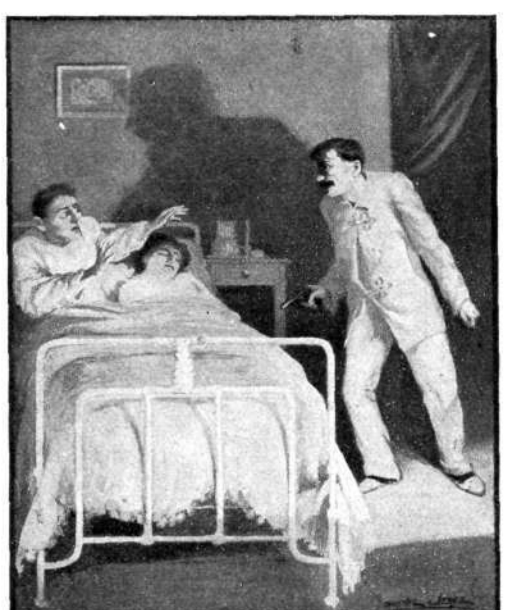
La confesión de un hombre honrado

Sabéis que Claudio era mi huésped. Sabéis que mi mujer leía, con preferencia, al señor de Balzac, y usaba enaguas de batista con volados de cambray y adornos de entredós de festón... Pero, decidme, ¿quién es ese fantoche que hace de marido ultrajado? Porque yo no lo reconozco. Yo no conozco ningún Juan Larva ciego de cólera. ¿Las crónicas afirman su existencia? Ciertamente... pero ya sabéis cómo se escriben las crónicas, hasta cuando son obras de la mano: siempre bajo el asedio de esa loca imaginación. Por eso se oye, a veces, rodar por los caminos, deformada y ruidosa, como cosa de Momo, la intimidad inviolable de algún hogar sólo porque se deshizo de pronto en medio de un gran charco de sangre.

No me parece mal... No me parece mal que se divague sobre las cosas que ya están enterradas. Pero yo no estoy enterrado, caballero. Yo puedo hablar, todavía... ¿A dónde iríamos a parar?... ¿Quién es ese fantoche que hace de marido ultrajado? Yo no lo reconozco.

Claudio era mi huésped, sin duda. Vino la feria judicial y él escogió mi casa para recreo de verano... mi casa tan sola al borde de un camino tirado entre dos pueblos remotos.

La cosa no podía ser más turbia. Ya comprenderéis, caballero, que un hombre como Claudio, todo monóculo, todo social, no se entierra por nada en la paz monacal de una casa de campo tan desolada y triste como la mía. El motivo de la salud quebrantada era muy respetable, ciertamente, sólo que no había por donde agarrarlo.



Como veis, la cosa no podía ser más turbia; no obstante, recién el 6 de enero, cuarto día de la llegada del huésped, hice el primer descubrimiento importante: sorprendí una mirada... Dos días más tarde, otro descubrimiento. El día 9 hice cuatro descubrimientos, caballero, durante la mañana solamente... Ese día me llené de asombro; resolví, entonces, no separarme del revólver, presintiendo que se acercaba a grandes pasos el momento final.

Mi plan era muy simple: tomar a los culpables en aquel callejón sin salida de que habla el código; en cuyo callejón todo marido puede oficiar de cirujano sin temor a ulterioridades molestas.

¡No pudo ser!

Esa es la verdadera historia. Frustraron todas mis asechanzas, todas mis esperanzas... Y un día entre los días llegó la víspera del regreso del huésped... En vano me levanté al clarear: en seguida fué mediodía... Un minuto después era la tarde; los pájaros se andaban por las ramas y ya también el aire se llenaba de ese rumor que sale de los campos cuando se pone el sol... Y el huésped preparaba su maleta. Partiría en el primer tren. En el tren de las 6 y 44 de la mañana siguiente... Había llegado el momento de subirse a un palo enjabonado para considerar fríamente la situación.

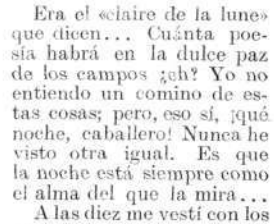
¿Qué hacer? ¿Qué hace un hombre honrado cuando las papas queman?...

No sé que haya en los tiempos que corren, un hombre suelto tan olvidado de sí mismo que vaya todo derecho al grano. Ya comprenderéis, caballero, que ir derecho al grano queda bien en Juan Pérez y en Diego Pérez, personas muy respetables, sin duda, muy queridas... y hasta personas cuya muerte enlutará a familias distinguidas y causará profunda consternación en el vasto círculo de sus relaciones. ¡Nada más!...

Serían las nueve de la noche, más o menos, cuando el huésped se retiró a su dormitorio que era la pieza contigua al comedor. Me parece verlo, todavía... Llevaba un diario en la mano y dos gramos de cloral en la circulación.

Mi mujer dormía, desde temprano, con un sueño de plomo. Había ingerido durante la comida más de tres gramos de cloral, y se rindió a los postres, atormentada por extraños vahidos que el huésped atribuyó al calor sofocante de aquella tarde.

Ya no había sino esperar. Arrastré una hamaca hasta el punto más sombrío de la galería y me instalé allí, mientras llegaba el momento de operar. Desde aquel sitio sólo se dominaba la parte de la llanura cortada por el camino de hierro, dos líneas grises con reflejos de acero, que iban hacia la noche paralelas como el amor y el bien.



Era el «claire de la lune» que dicen... Cuánta poesía habrá en la dulce paz de los campos ¿eh? Yo no entiendo un comino de estas cosas; pero, eso sí, ¡qué noche, caballero! Nunca he visto otra igual. Es que la noche está siempre como el alma del que la mira...

A las diez me vestí con los paños menores de la sorpresa infraganti; tomé los instrumentos indispensables y penetré al aposento del huésped. Sobre la mesa había una lámpara: la encendí... El hombre dormía plácidamente. Le hablé... lo interrogué... Lo golpeé ¡nada!... Entonces fuí en busca de mi mujer. Cargué con ella al hombro y ví que era gorda; pero Dios, que es el gran distribuidor, dióme las fuerzas necesarias para llegar al lecho del huésped, y logré así depositarla junto a su bien amado.

Antes de provocar el despertar era prudente cerciorarse de la ausencia de todo indicio revelador. Ya abandonaba la escena con tal propósito, ya transponía la puerta, ya tenía un pie en el comedor, otro en el aire, cuando se me ocurrió mirar a los durmientes y... ¡oh asombro! ¡oh, estupor!... El huésped estaba despierto, caballero... ¡¡y me miraba de reojo!!...

Por fortuna yo empuñaba el revólver; no hubo sino abordar la situación.

El hombre se había incorporado a medias, lívido, enflaquecido de golpe por el espanto... Sin duda, con esa trágica enorme lucidez que el miedo pone hasta en la ofuscación de una caída, el infeliz lo comprendió todo, de pronto, porque temblaba como una rana que ha metido la pata donde más largamente se ventilan las cuestiones de la fisiología experimental. Y cuando pudo articular palabra ¡qué risa, caballero! ¡Qué voz tan ridícula! ¡Qué colosal!...

¡Ah! Yo me prometía un mundo de aquella última hora, pero la realidad sobrepasó todas mis esperanzas... Me parece verlo, todavía... hasta el momento en que el terror le sugiere la loca idea de desarmarme ¡Desarmar al Destino! ¡Qué colosal! Hice fuego en el acto. La casa se conmovió hasta los cimientos y el infeliz cayó. La bala lo llevó por delante, le golpeó el cráneo en la pared y lo tumbó de espaldas, con un boquete negro en el pómulo izquierdo: ¡Y había apuntado al corazón!

Nunca se sabe, a punto fijo, dónde comienza la precisión de estas armas de doce milímetros.

¿Ella? Hizo el gran viaje sin sacudidas. ¡Todo por el recuerdo!... Pasó de un sueño al otro sueño sin agonía, sin dolor... ¿Era culpable, acaso? ¿Hay mujeres culpables?...

Julio Aberastury.

Dib. de Martínez Jerez.

Fin del año escolar



ESCUELA PROFESIONAL núm. 1. — Alumnas egresadas; de izquierda a derecha: Juana Moraco, María Teresa Estévez, María Carmen Ferrari, María Esther Balbi, Florina R. Boero, María Esther Miñaur, María Catalina Vignale, María Emilia Mistó.



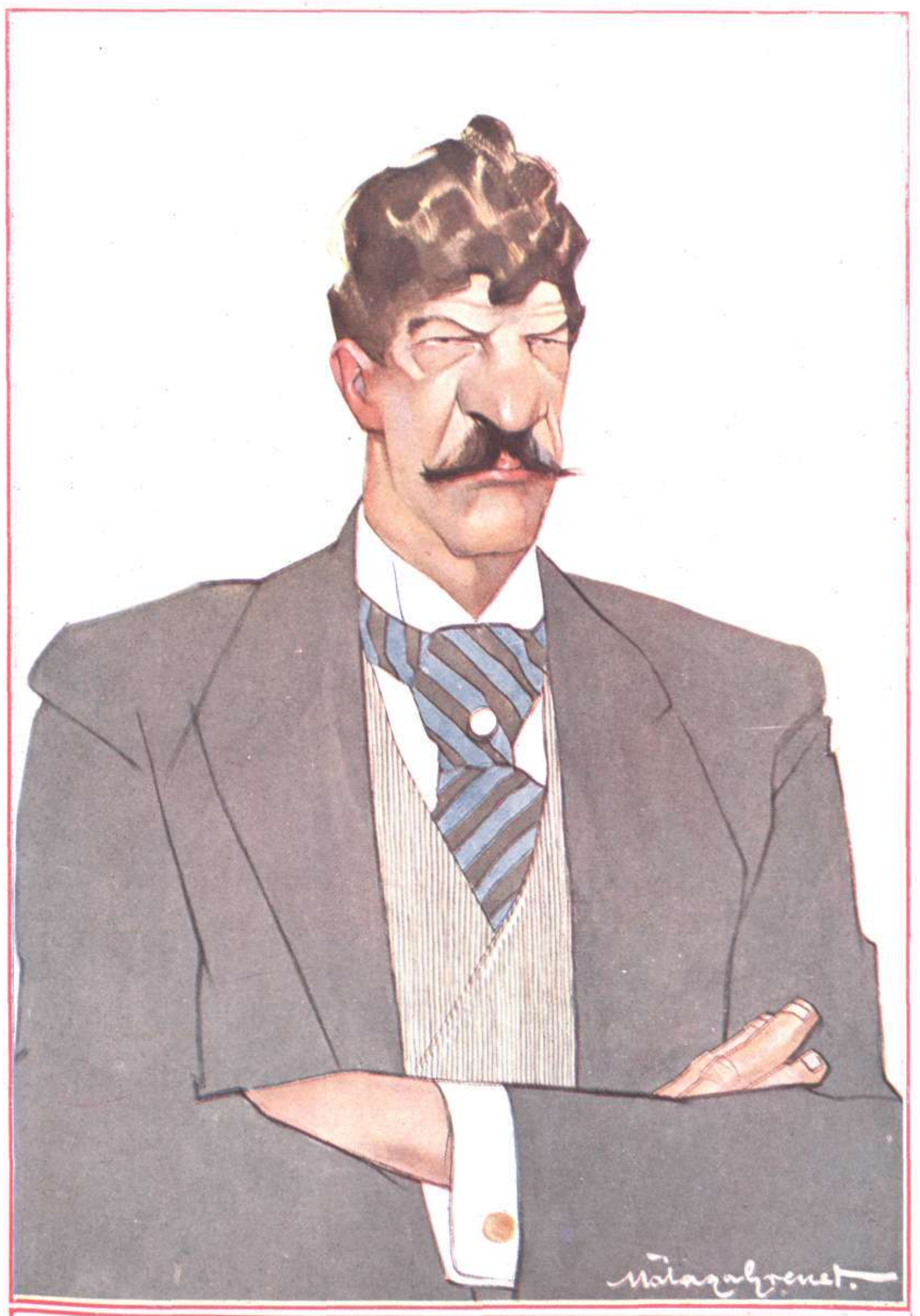
ESCUELA PROFESIONAL núm. 1. — Señoritas Nelly Zómbolo, Alcira Vucifora, Teresa Tardioli, María Tamborini, Luisa Pigeand y Elida Rettori.



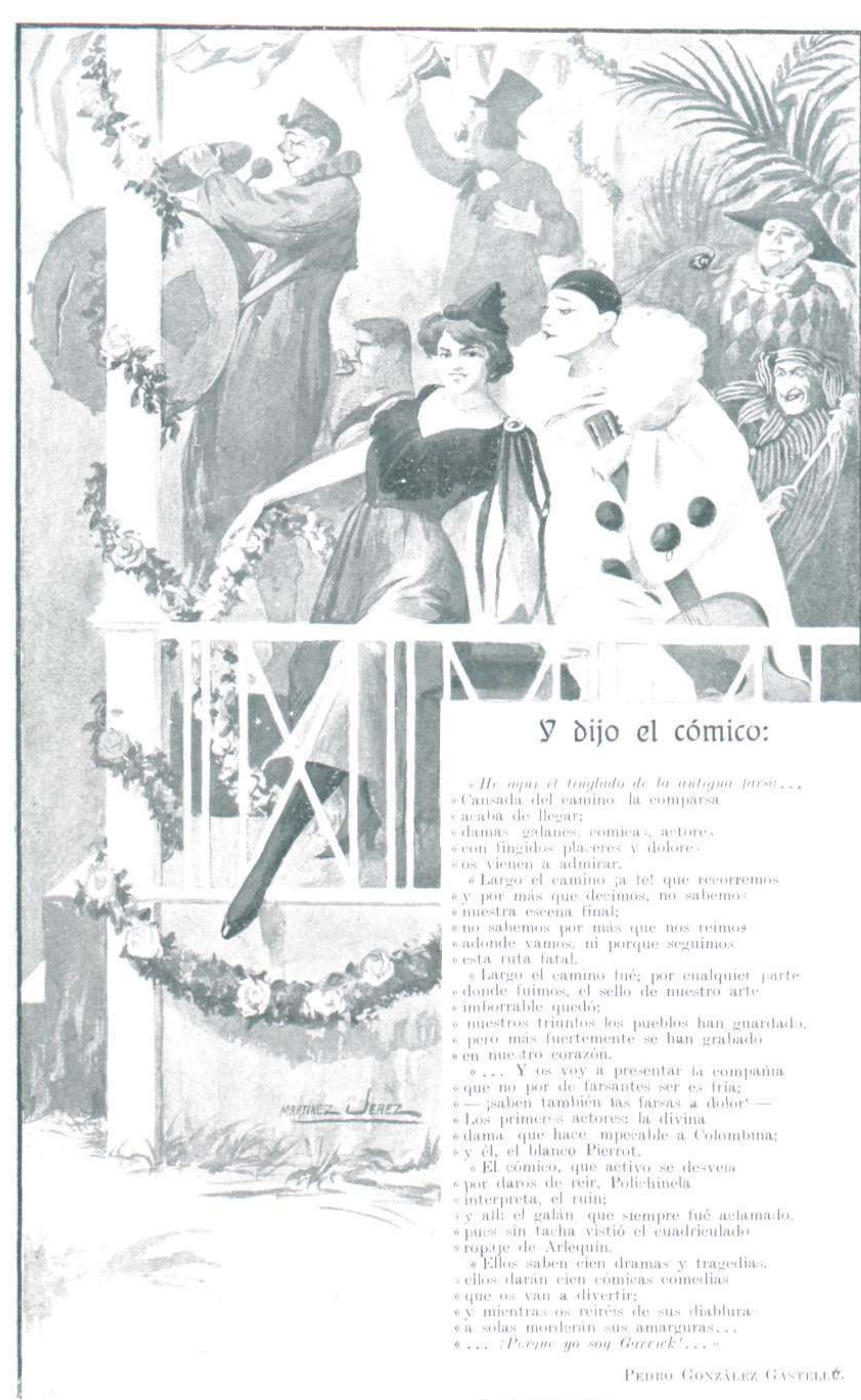
ESCUELA PROFESIONAL núm. 4. — Alumnas egresadas de la clase Corte y Confección, señoritas: Lydia Rodríguez, Martina Senosiain, Rosa Blanco, Edelmira Ginez, Matilde Fernández, Concepción Menéndez, Virginia Gunche, María Magnow, Francisca Torres, Dolores Torres, Emma Paoletti, Emilia Camponoti y Saturnina Esquivel.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor JOSÉ R. SEMPRÚN, por MÁLAGA GRENET.



Ha figurado al frente de la Comisión de Caminos y de la de Bellas Artes; es médico, diputado y, ahora, por obra y gracia de los principistas, candidato a gobernador de Buenos Aires; como se ve tiene una brillante foja de servicios.



Y dijo el cómico:

«*He aquí el tinglado de la antigua farsa*...
«Cansada del camino la comparsa
«acaba de llegar;
«damas galanes, cómicas, actores
«con fingidos placeres y dolores
«os vienen a admirar.
«Largo el camino ¡a fe! que recorremos
«y por más que decimos, no sabemos
«nuestra escena final;
«no sabemos por más que nos reímos
«adonde vamos, ni porque seguimos
«esta ruta fatal.
«Largo el camino fué; por cualquier parte
«donde fuimos, el sello de nuestro arte
«imborrable quedó;
«nuestros triunfos los pueblos han guardado,
«pero más fuertemente se han grabado
«en nuestro corazón.
«... Y os voy a presentar la compañía
«que no por de farsantes ser es fría;
«— ¡saben también las farsas a dolor! —
«Los primeros actores: la divina
«dama que hace impecable a Colombina;
«y él, el blanco Pierrot.
«El cómico, que activo se desvela
«por daros de reír, Polichinela
«interpreta, el ruin;
«y allí el galán que siempre fué aclamado,
«pues sin tacha vistió el cuadriculado
«ropaje de Arlequín.
«Ellos saben cien dramas y tragedias;
«ellos darán cien cómicas comedias
«que os van a divertir;
«y mientras os reiréis de sus diabluras
«a solas morderán sus amarguras...
«... *¡Porque yo soy Garrick!*...»

Pedro González Gastelló.

Dib. de Martínez Jerez

Pequeñas y grandes industrias

El telar indigena.

Venta de empanadas a la puerta del cementerio, en el dia de difuntos.

Típico ejemplar de changador.

Carro de mudanza: todo un rancho a cuestas por un nacional e viaje.

¿Quién, al atravesar el plano dilatado y recubierto de salitre de los campos santiagueños, o bien, al internarse bajo las solitarias galerías de los bosques, no se ha detenido con curiosidad ante el pesado movimiento de esa rústica maquinaria del telar indígena? ¿Cuál es el viajero que no ha encontrado en su camino a esos ancianos aborígenes, que a la puerta del rancho y al amparo de los árboles amigos enredan los múltiples hilos de color, teñidos con jugo de plantas sólo por ellos conocidas, para después formar, tras días de paciente labor, los pintorescos ponchos, alforjas, mantas y frazadas, en cuya confección se distinguen como hábiles manufactureros? Es algo típico de la región; y, tanto en la ciudad como en el campo, los hombres del interior nos sorprenden con sus industrias. Muchas son comunes a las provincias del norte. En cambio, hay otras que aparecen como modalidades exclusivas de éste o aquél país. La venta de empanadas, por ejemplo, en día de difuntos, y a las puertas de la necrópolis, es tradicional en Santiago del Estero, — en cuyos cementerios se llora a los deudos cantando, comiendo y bebiendo...

Desde la industria del telar indígena — que es de las pequeñas — hasta la de la explotación de las maderas — que es de las grandes, — media toda una escala de típicas manifestaciones del ingenio nativo, dignas, por cierto, de observación. Tenemos, así, a los fabricantes de «yuros». Son alfareros primitivos. Saben amasar con el barro delicados cántaros y livianas ánforas, que decoran a su modo artístico con figuras de tal fuerza en el color, que la acción del tiem-



Uno de los grandes aserraderos, en los que la existencia de quebracho colorado abarca considerables extensiones.

po no destruye; yo he tenido oportunidad de examinar tinajas, extraídas en Atamisqui, de dos metros de profundidad, cuya procedencia remontábase a épocas anteriores a la conquista; y he visto cómo el rojo y el amarillo de sus guardas, lucían, frescos y subidos, a la luz del sol, mientras en sus interiores, hacíanse polvo fémures y tibias...

Y, como estudio de costumbres, no son desdeñables los puntos de mira que ofrecen los tipos populares, como el changador, el carrero y el leñatero, típicos frutos de



El transporte de leña se hace desde lugares apartados, valiendo la carga completa de tres a cuatro pesos.

También la leña se expende en pequeños haces, a lomo de burro, por veinte centavos la carga.

Curiosa industria callejera: el tiro al blanco por cinco centavos. Quien acierta, gana un cartucho con turrón.

Indios chaqueños, rodeados de «yuros», en cuya fabricación se les conoce como habilísimos alfareros.

los métodos de vida provincianos; el leñatero, sobre todo, pero el leñatero que va pregonando al tardo paso del borriquillo, el haz de ramas secas que ha de vender por veinte centavos, después de haber hecho su provisión a muchas leguas de la ciudad; y ese otro tipo, el del «tiro al blanco», que goza de grandes preferencias en el elemento infantil; una rueda giratoria, envuelta en piel de cordero, y un rifle de aire comprimido, constituyen los adminículos que tanta atracción ejercen para con los «changos»; según caiga la flecha, en tal o cual subdivisión, numeradas hasta diez, se opta a tantos cartuchos de turrón como sean las cantidades que marca el tiro, por el cual se abona cinco centavos. Industria miserable, en verdad.

La explotación de las selvas, como la de cueros, son las manifestaciones comerciales de mayor preponderancia, a tal punto de constituir las fuentes de riqueza por excelencia. Pero es necesario convenir en las desventajas que acarrea a esa industria la desatinada tala de los bosques, llevada a cabo sin métodos de previsión, hasta tal extremo, que hoy por hoy existen regiones donde las selvas han sido devastadas por completo. Esta guerra al árbol, si bien comporta en los momentos actuales pingües ganancias, en cambio, deja entrever un porvenir nada halagüeño para aquellos territorios que cuentan con la industria maderera para el robustecimiento de sus arcas. Epoca llegará en que esta imprevisión haga sentir hondos males. Un viaje por tierra adentro bastaría para cercionarnos sobre el particular. En pocos años han desaparecido enormes extensiones de montes de quebracho,— madera ésta que cuenta con mercados excelentes en el extranjero. De ahí que la existencia de aserraderos en Santiago del Estero sea numerosa y el producto de sus labores superior a todo cálculo.

Y a no moderarse esa guerra al árbol, la provincia habrá retrocedido dos siglos en su progreso.

Otra de las grandes industrias: la curtiduría. La explotación es vastísima, y de ella han surgido sólidas fortunas.

CARLOS SCHAEFER GALLO.

De la cumbre al hondo

(Divagaciones arbitrarias) Para "CARAS Y CARETAS"

Vengo de pasar unos días por encima de las nieblas, en la cumbre de una montaña, teniendo aire a mis pies y sintiendo caer en la eternidad los instantes fugitivos como cuando se siente lluvia en el mar. Al volver de tales baños de reposo aireado y soleado me gana el alma y el cuerpo un sentimiento de bienestar y encuéntrome propicio a encontrarlo todo bien, a transigir con las conductas y hasta con las ideas todas, a perdonar a los imbéciles agresivos el que lo sean.

Desde allí, desde la cima, he estado durante unos días, contemplando horas enteras una región como si fuese un mapa y me he acostumbrado a pensar que no son sino cotas de mapa nuestros pueblos. Y recuerdo la primera idea que tuve de cierta ciudad famosa y es la de que era un pequeño círculo dentro de otro concéntrico con él, coronados por una doble cruz — de arzobispado ╪ — y por no sé qué otros signos. ¿Y quién no sigue figurándose a Italia como a una bota de montar que está dando un puntapié a Sicilia?

He vuelto de la cima propenso a no tomar a las cosas y los hombres sino como a símbolos; mas he aquí que, poco a poco, en la espectativa del curso académico que se acerca y con él un nuevo ciclo de los deberes de mi oficio y cargo, ese sentimiento del símbolo empieza a volverse sobre mí y me da que pensar si no seré yo también por mi parte, nada más que un símbolo.

Poniéndome a imaginar algún tormento nuevo y más refinado que cuantos hasta hoy se ha infligido a los hombres, ocurrióseme que el más insoportable sería obligarle a uno a estarse mirando a un espejo mientras un fonógrafo reprodujese a sus oídos palabras suyas en su propio acento y tono. Y como quiera que el fonógrafo caricaturiza siempre la voz, el tormento tal vez aumentase si el espejo en vez de plano fuese esférico o cilíndrico.



Y he aquí que estando mi mente ocupada por estas arbitrarias divagaciones, me caen bajo los ojos estas palabras que en 1845, diecinueve años antes de yo nacer — no pierdo coyuntura de hacer saber que no soy tan viejo como algunos jóvenes suponen — escribió Erik Gustaf Geijer, el gran poeta sueco. Y fué que escribió en su diario esto:

« He resuelto abandonar Upsala así que me jubile. Motivo: desde hace treinta años he ejercido las funciones de profesor en la Universidad, despertando, vivificando, estimulando... He hecho ésto hasta aquí gracias a la universalidad de mis tendencias. Con la edad tendría que encerrarme en mi especialidad. Con los años y el reposo acaba uno por hacerse una autoridad... nada más que una autoridad. No estoy todavía en esto, pero llegaré a ello. No lo quiero. Fuera, pues, de aquí! »

No puedo ponderaros el efecto que me produjeron estas líneas de Geijer, escritas cuando tenía sesenta y dos años y dos antes de su muerte. Ellas me volvieron de la sensación de encumbramiento, de soledad, de cima, que aún me duraba, a la de hundimiento en los cuidados y preocupaciones del oficio.

Y cuando no acababa aún de digerir esas palabras, en el fondo tan dolorosas, del gran poeta sueco, he aquí que llega a mis manos el número de este mes de setiembre de *La revista de América* que, en París, dirige F. García Calderón, y en la sección de «Letras Colombianas», al dar cuenta B. Sanín Cano del libro de Enrique Pérez, *Cirugía política*, libro que he prologado, me llama «el sesudo rector de Salamanca». Dios se lo pague al buen Sanín Cano, hombre inteligente y discreto; Dios se lo pague, que yo no puedo pagárselo. Y aunque me faltan trece años para tener los que Geijer cuando escribió lo susomentado, me dije: « ¿Sesudo rector de Salamanca? Con los años y el reposo acaba uno por hacerse una autoridad... ¡nada más que una autoridad! No estoy todavía en esto, pero a ello llegaré » y no me atreví a añadirme: « ¡fuera, pues, de aquí! »

¡Oh, mi dulce y dorada Salamanca, relicario del eterno renacimiento español! ¡Oh, nido de mis más maduros ensueños y más vivificadoras inquietudes! ¡Oh, mi Salamanca, que pareces una visión impalpable, un friso celeste, cuando te espejas en tu río entre el agua y el aire azules, tendré que decirte un día: «¡fuera de aquí, pues, adiós!»

Yo, como Geijer en su Upsala, llevo más de veinte años despertando, vivificando, estimulando — ¿por qué no he de decir la verdad? — y lo he hecho gracias á la universalidad de mis tendencias, a la omnilateralidad de mi atención; pero, con los años, ¿quién sabe?, acaso me vea obligado a encerrarme en la filología, mi especialidad profesional. Y en todo caso siento que empiezo a hacerme una autoridad, nada más que una autoridad.

¿No conocéis el trágico combate del hombre con su profesión? ¿No conocéis la tremenda lucha del hombre, militar, o sacerdote, o magistrado, o ingeniero, o comediante, o escritor, para que el militar, el sacerdote, el magistrado, el ingeniero, el comediante o el escritor no ahoguen al hombre? Y una de las profesiones que más *deshumanan* es la de catedrático. ¡Qué cosa más terrible es pasarse la flor de la vida hablando *ex cathedra!*

¡Gracias, amigo mío, gracias! Se lo digo a un muy querido amigo mío francés, y muy amigo de mi España, a M. Maurice Legendre, que hace poco me escribía: « Hace tiempo que me ha hecho usted conocer aquel gozo de que habla nuestro La Bruyére y es que donde se esperaba encontrar un autor, se encuentra un hombre. » ¿Sí? ¡Gracias, amigo mío y amigo de España, Dios se lo pague, y yo se lo pagaré también!

Omnium scientiarum princeps, Salmantica do[cet]: princesa de las ciencias todas, Salamanca enseña, [así] dice arrogante y nada modestamente, el sello vi[ejo de] nuestra Universidad, de esta querida casa de qu[e soy]

rector. Pero cuando empieza a ganarme el maléfico prestigio de esa leyenda doctoral, me voy carretera arriba, entre los trigos que ya verdean o ya se doran, y allí, contemplando la tranquila pompa de las doradas torres, y sobre ellas, a lo lejos, casi fundida en el cielo o como un camafeo de éste, la cumbre en que acabo de sentir llover los instantes en el mar de la eternidad, siento que la doctoría se me cae a los pies y que me recobro al hombre.

¿Tendré que dejarte un día, dorado nido de mis ensueños de otoño, huyendo de mi propia autoridad? ¡Dios no lo quiera, aunque lo quiera yo!

Dejó Geijer su Upsala, aquella Upsala de catedral de ladrillo, casas de madera entre jardines, aquella pequeña ciudad tendida al borde de la llanura austera y fría y rodeada de bosques; la dejó para no ser la autoridad venerada y funesta y la dejó... para morir dos años después.

¿Y por qué, después de aquel dulce sentimiento de bienestar, de reposo, de benevolencia hacia todos y hacia todo, que recogí en la cumbre de la Peña de Francia y de ella traje, por qué me invaden ahora estos sombríos presentimientos? Es que se acerca el curso de mis tareas oficiales. Estoy otra vez en lo hondo del valle, donde nos interrumpen de noche el sueño los ladridos de los perros guardianes, donde nos despierta el canto del gallo o el grito del pregonero madrugador que vocea su mercancía. Ya aquí no me quedaré mirando, como allí arriba me quedaba, el vuelo silencioso del buitre que se cernía unas veces sobre nuestras cabezas, pero otras a nuestros pies. Ya en algún tiempo no volveré a ver el mar de la niebla, en grandes olas de espuma, de donde emergen como islotes las colinas, pero muchos días ese mar me impedirá ver el sol. Y por eso hice provisión de él y me lo metí en la sangre y en las entrañas hasta cambiar por tres veces la piel de la frente y quedarme rojo, cocido como un ladrillo. Quería así rasparme la autoridad.

Y ahora, ¿me perdonaréis estas últimas confidencias? Dicen algunos que son de mal gusto. Ahora yo no sé si los que así dicen son hombres o son escritores que han ahogado en sí al hombre.



MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 1913.

Dib. de Escobar.

Visita del presidente del Paraguay a la ciudad de Concepción



El tren de los obrajes, que se utilizó para conducir al presidente de la república y acompañantes, en la excursión que realizaron desde Concepción a Punta de Fierro, invitados especialmente por la sociedad de dicha ciudad, a la que los viajeros se trasladaron a bordo del «Adolfo Riquelme». En este viaje acompañó al presidente [illegible]ñora esposa.



Interesante fotografía tomada en los obrajes, visitados por el presidente y sus acompañantes, y en uno de los cuales les fué ofrecido un picnic, en el que tomaron parte más de dos mil personas. Allí pudo contemplar el primer magistrado la importancia y grandeza de las industrias que se desenvuelven activamente en aquella región privilegiada.

EN LA SELVA MISIONERA



Trabajadores preparando un banco para aserrar madera.

El almuerzo en pleno bosque.—La pequeña choza que sirve de dormitorio y protector de las lluvias.

Cosechando caña dulce.

Los finlandeses viven entre las selvas, entregados a la ruda labor, cortando monte y haciendo plantaciones diversas. El mayor trabajo que ofrecen estos terrenos es el «rosado», o sea el corte de los árboles. Los «montaraces» cobran de 25 a 30 pesos por rozar una hectárea. Una vez seco el monte, se le prende fuego y los palos muy gruesos que no se alcanzan a quemar se dejan no más. Para sembrar se espera a que llueva y después, con un palito con punta, se hacen agujeros en la tierra donde se introduce la semilla y la plantación queda terminada. No hay necesidad de arar el terreno por cuanto la tierra siempre es blanda y aunque se quisiera arar los primeros años, no sería posible por

los troncos que lo impiden. Las plantaciones de yerba mate están tomando grandes proporciones y no hay duda alguna que dentro de pocos años será la riqueza más valiosa de esta región. Una planta de yerba de cinco años puede dar hasta diez kilos de hojas que, vendidas a $ 0.40 el kilo, son cuatro pesos por planta y hay colonos que tienen cuarenta y cincuenta mil.

La mandioca es otro producto de excelente utilidad y que se desarrolla muy bien. Hay pies de mandioca que producen 20 ó 25 kilos cada pie; se la utiliza para sacar un excelente almidón y la llamada «fariña mandioca» que es muy nutritiva. En el puchero y demás comidas reemplaza a la papa.

La vida en las selvas de Misiones es tranquila, sin diversiones, pero muy económica.

Ricardo Rendón.



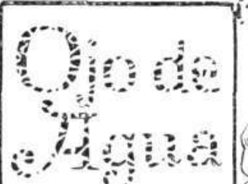
Fabricando rapadura de caña dulce: una vez fríos los panes de ésta, se les envuelve en chala de maíz.

Paisaje en un arroyo. — Pescadores montaraces.

Cazadores de tigres.

Plantas de yerba mate de cuatro años.

PAISAJES DE CÓRDOBA





De cualquier altura de la ciudad de Córdoba se divisan, a lo lejos, dos macizos de sierras que parecen cantar la eterna leyenda de los tiempos; tras la espalda de esos murallones graníticos siempre tapizados de helechos y retamas, coronados por nubecitas blancas y ligeras, se alza el peñón que canta, y se dice que canta, porque de su seno nace un chorro de agua intermitente que se rompe al chocar en su caída con las saliencias poliformes de la piedra y produce notas de flauta, de ocarinas — canto raro — música extraña que en el silencio de las tardes serranas se escucha desde lejos.

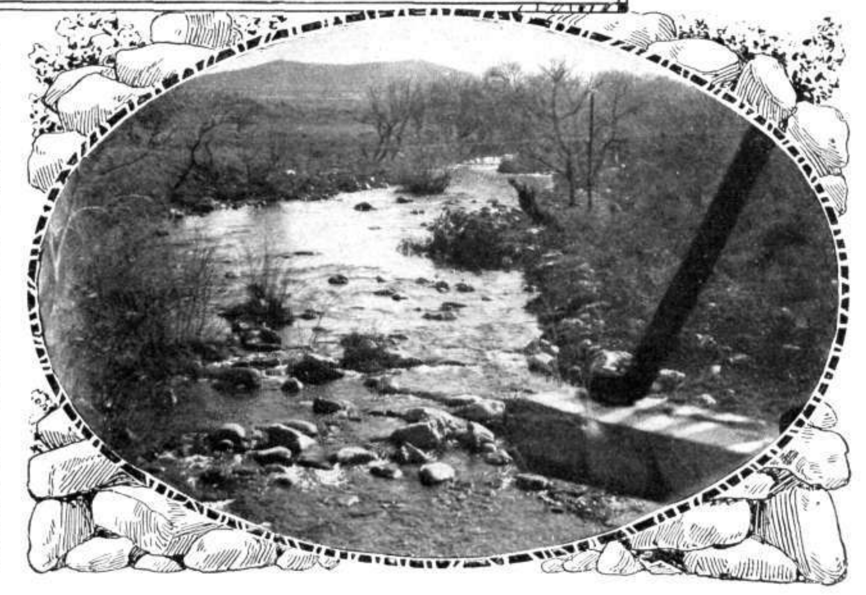


«Ojo de Agua» se llama ese rincón delicioso.

Córdoba la Salamanquina, Córdoba la Docta, la que muestra en sus calles estrechas caserones de estirpe colonial, blancos conventos y campanarios donde tañen día y noche sus lamentos esas prisioneras seculares, muestra también en sus sierras, pasajes hermosos, lugares que encantan, en los que el melancólico olvidaría sus tristezas, el neurasténico repararía su cerebro, y esas avecitas irreflexivas, flores de salón que van dejando girones de vida por cumplir una vida social activa, podrían beber como en una ánfora el oxígeno que necesitan, parajes donde el poeta puede hallar inspiración, el músico un motivo, el artista una forma, el pintor un color y todos juntos el encanto sin par de la Madre Naturaleza.

Alejandro Gallardo.

Córdoba.



Pío Collivadino



Pío Collivadino y Juan Ferrari, escultor uruguayo.

Fiesta en su honor, por haber sido nombrado caballero.

Cena al aire libre, a la orilla del Tiber. — De izquierda a derecha: señor Rossi, padre del escultor oriental; profesor Ernesto Biondi, Hermán Cullen Ayerza, escultor; profesor Costagnacci, com. Benoit, Collivadino, Víctor Gorgino, escultor.

He preguntado en el Café Cassiano, habitual punto de reunión de artistas cosmopolitas:

—Camarero, ¿ha visto a Pío?

El viejo camarero me ha mirado con ojo inquisidor; luego, me ha contestado:

—El Pío que usted busca se volvió a la Argentina hace muchos años, y ahora es director de la Academia. ¡Buena pieza, sabe!... Voto a Dios, era un buen cliente, y siempre alegre, siempre...

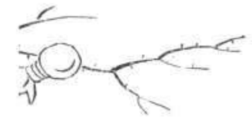
Porque Pío Collivadino se distinguía no sólo por su arte exquisito, sino también por su eterno buen humor. En su cara juvenil, la jovialidad siempre brillaba. Y Pío reía y hacia reir, bien que conservando aparentemente una relativa seriedad. En el Círculo Artístico, en donde se reunen todavía las más ricas inteligencias de Roma, la llegada de Pío era considerada como un intermedio alegre; siempre la tertulia concluía en una serie de chistes, de frases agudas y de *trouvailles* geniales.

Pío era muy hábil para el *truquage*. Así, se convertía en *cicerone* de monumentos, hacía la parodia del cinematógrafo, durante la cual, en lugar de fotografías, los personajes se daban a las más curiosas mímicas, que algunos velos sabiamente colocados hacían un poco indefinibles...

Cuando Sara Bernhardt y Coquelín estuvieron en Roma, se repartieron invitaciones a una representación especial en el Círculo Artístico. Socios, y contertulios del Círculo y sus familias, acudieron a gozar del soberbio espectáculo; pero en vez de Sara encontraron a Carlos Saez, de Montevideo, y a Collivadino *trucado* de Coquelín.



Contando anécdotas a sus amigos.



Hubo al principio algunos silbidos; pero después, grandes aplausos. El buen humor triunfó esa noche una vez más.

Desde muy temprano, Collivadino se encontraba en su taller: tres o cuatro piezas y una vasta terraza. Ese era su reino. Abajo, Minose velaba para que los inoportunos no subiesen.

Porque Pío fué siempre un *bohemio* equilibradísimo, o, para decirlo mejor, a hora fija. En las horas de trabajo, trabajaba, y trabajaba intensamente. En la puerta de su taller se leían muchas inscripciones:

Aviso a los señores ladrones que tengo toda mi fortuna en el Banco. De todos modos, si no lo creen, pueden pasar.

Aviso que el pintor está enfermo.

No llamar para pedir propina. El pintor se ha ido a América y volverá pronto. Dirigirse a su administrador, palacio Vaticano.

Frecuentes eran también las bromas que Collivadino hacía a sus amigos y colegas que iban a la fonda de la Naschetta, curiosa fonda, situada cerca del Tíber, y en la cual se juntaban casi todos los artistas argentinos y orientales.

De cuando en cuando era de la comitiva el notable escultor italiano Ernesto Biondi, el admirable autor de *Saturnalia*, otro elegantísimo, culto e insuperable *causeur*.

Para la ida de Ingenieros, Pío leyó un discurso de estilo lombrosiano - psico - antropológico, que provocó la hilaridad general.

Pero cuando le tocó el turno a Pío, cuando después de catorce años de permanencia en Roma, tuvo que irse, los artistas de la capital le ofrecieron un banquete. Pío estaba transformado: reía, reía más que de costumbre, forzadamente, ostentosamente, con una risa convulsiva que era llanto...

Y cuando quiso darlas gracias al venerable Monteverde por su afectuoso y sincero brindis, las palabras le salieron veladas, sofocadas por la emoción...

R. Símboli.



Calabazas y salvavida ofrecidos por sus amigos al partir de Roma.

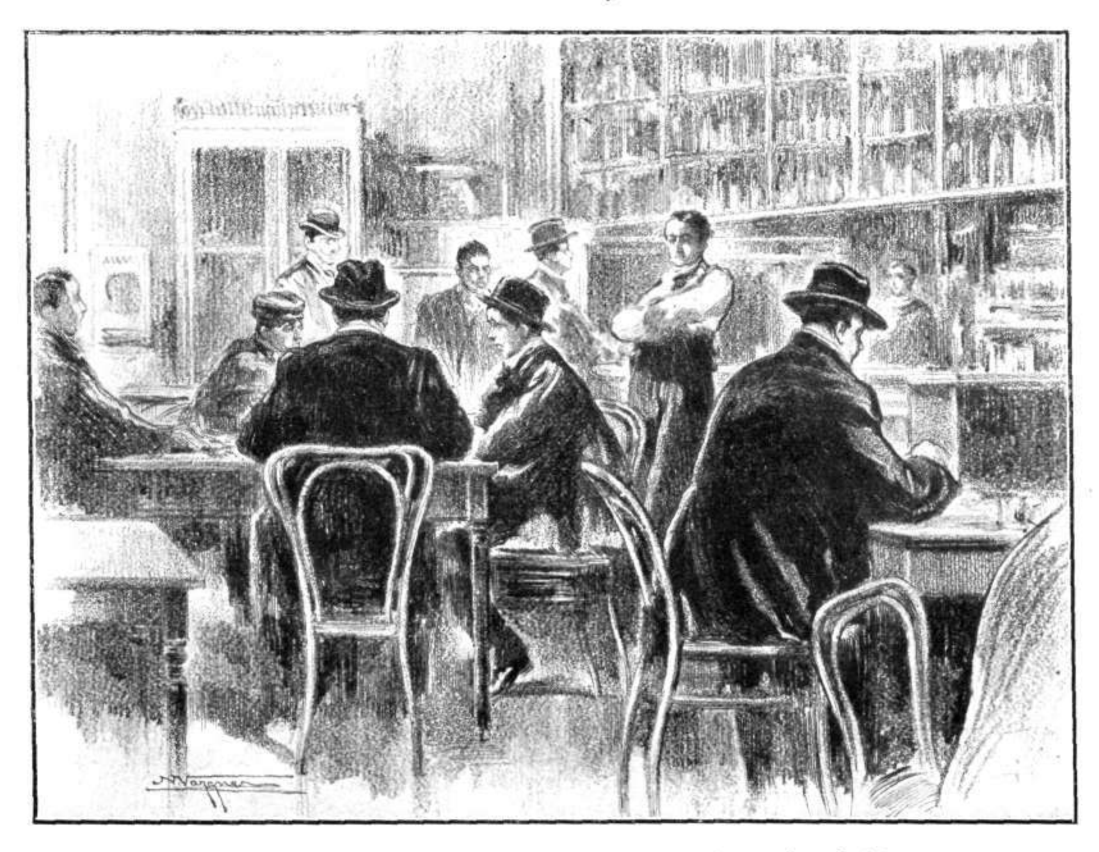


Llevado en triunfo.



Aprovechando los ratos de ocio.

El café nochero



Situado estratégicamente, parece quisiera pasar inadvertido durante el día; sólo de noche, un pequeño foco de luz eléctrica lo denuncia a los transeuntes.

Al abrir la puerta, una bocanada agria de licores falsificados viene a herir nuestro olfato; los ojos, en aquella atmósfera densa de humo, tienen que acostumbrarse a ver; si lo logran, se dan cuenta de la pobreza de la instalación y del poco gasto de luz.

Suenan las dos en un reloj lejano, echamos una mirada al del estante y señala las diez. La clientela deja pasar las horas sin contarlas...

Hace su entrada un cochero, fusta en mano; pide un completo, y echa una mirada al recinto; ve un amigo al otro extremo y para llamarle la atención empieza a tirarle los porotos que encontró en la mesa junto a una baraja mugrienta.

— Ah, ¿sos vos?

— Sí, che. ¿Querés tomar algo?

— Bueno; porque me supongo que cuando convidás has hecho algún buen viaje. ¡Bochin! Un ginebrón.

— Está bueno el gremio, che! Entre el taxímetro y los *choferes!*...

El vigilante de la parada entra por sorpresa. La clientela mira recelosa al representante de la autoridad.

— ¿De quién es ese coche?

— Mío.

— Ah, entonces no digo nada. Creí que trabajaba con el Batistín, que me debe una!...

— Tome algo, agente.

El mozo, obsequioso, se acerca dispuesto a servirle.

— No; déjemela paga para luego. Anda el sargento recorriendo y no quiero que, al verme en el boliche, se figure que dentré a mamarme.

— Como quiera...

Da un buenas noches el chafe y sale.

— Ya ves, che. Hasta estos pobres guisos, porque tienen chapa, se dan el gusto de embromarnos.

— ¿Tan mal te va?

— No se gana ni medio. Desde que se ha puesto de moda el auto, no hay quien nos lleve el apunte. ¡Ni un mal viaje a Palermo!

— También los automóviles tienen la ventaja de que van más rápidos y parecen un coche cama.

— Así cobran, che!

— Qué le importa eso al que quiere farrear! La plata no tiene valor pa el que gusta divertirse.

— ¿Y vos? ¿No tenés trabajo?

— Parece que sí. Se va a istalar un comité y me va a tomar Deluchi pa pegar carteles.

Se oyen las pitadas del vigilante echando ronda. El café está en su mejor noche; los copetines circulan rápidamente de la botella a la copa y de ésta, de un solo trago, al estómago del bebedor. Los rostros de la noctámbula clientela aparecen enrojecidos por el alcohol como farolillos venecianos. En la mesa del centro se juega, parece que por plata, a juzgar por las pendencias que arman a cada rato; en la de más allá se ultiman los preparativos de un *trabajo*, que de no salir bien hará aumentar el número de clientes en la Penitenciaría; en otra, dos italianos, borrachos, se hacen mutuas confidencias, y ahogan las nostalgias de la patria ausente con un veneno compatriota, la *grappa;* y en la mesa de la derecha, solo y triste, caído sobre ella como sauce llorón, un poeta extrae de su cerebro y de su corazón estos versos que alcanzamos a leer:

«Vivo en palacio de oro
siendo rey de un gran tesoro;
pues guardo en mi corazón
la imagen del bien que adoro,
y en mi mente la ilusión.»

Un ¡ay! de dolor que parte las entrañas se oye; el poeta interrumpe su estro, mira ansioso al lugar de donde salió el grito. El patrón hace uso de sus biceps, y saca a la calle al grupo que arreglaba *un negocio.*

Los de la partida de truco, miran con desconfianza a todas partes; los italianos se amparan detrás de las mesas; el cochero y el pegador de carteles, preguntan al patrón queriendo saber ¡qué ha pasado!

El patrón, para que oigan todos:

— No es nada; Chinchulín que se la da con caído a Ratita. ¡Allá que s'arreglen!

El cochero, sin dar importancia:

— Che, mozo! ¿Cuánto es esto?

— Treinta centavos.

El poeta, volviendo a su mesa:

Es el arte de vivir
dolor, y sólo dolor,
y quien pone más amor
más aún tendrá que sufrir.

Julio Castellanos.

Dib. de Vázquez.

JOYAS DE LA ARMERÍA REAL DE MADRID



Palacio de los reyes de España.

Hay en la capital de España muchas cosas muy interesantes que, de ordinario, no ven los que van allá, seducidos, y con cuánta razón, por el maravilloso Museo cel Prado, o escasos de tiempo que donsagrar a la vida encantadora y fácil de tertulias, teatros y cafés. La Armería Real figura entre ellas. Instalada en un edificio que puede considerarse como un anexo al palacio de los reyes, la Armería Real es, en su género, uno de los mejores y más completos museos de Europa. Puede allí seguirse paso a paso el desarrollo de las armas de ataque y defensa, — desde plena Edad Media hasta la época moderna — de las armas de uso personal, que para los cañones, por ejemplo, existe el Museo de Artillería, que es, asimismo, muy interesante. Una visita a la Armería Real es, pues, un verdadero baño de historia, por decirlo así. Allí se ven las armas y armaduras de los reyes y de los grandes capitanes que tantos días de gloria dieron a España. La espada de Cid, la inven-

Casco de Fernando el Católico.

Arnés con que fué Felipe II a buscar en su casamiento a la reina Isabel de Valois.

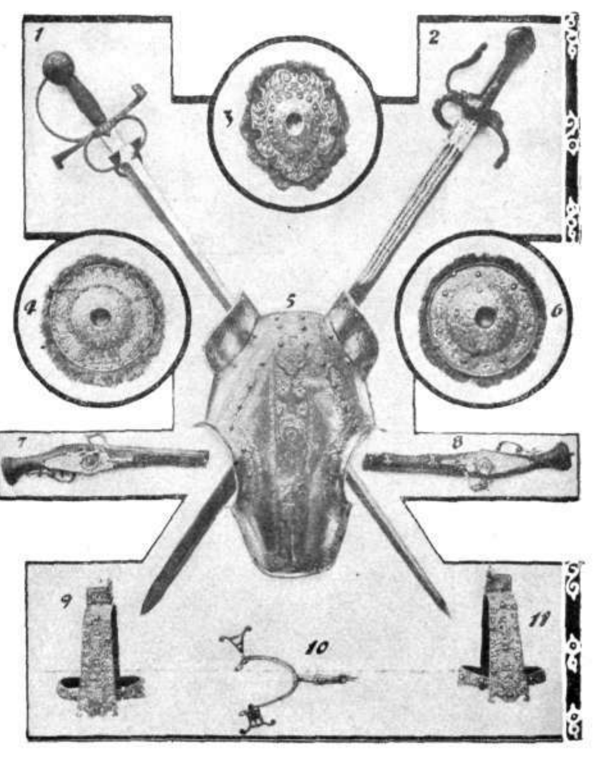
Armadura del príncipe don Carlos.

1, Espada de pelea de cuatro palmos. — 2, Espada de Felipe II. — 3, Espada de Hernán Cortés. — 7, Espada de Diego Hurtado de Mendoza. — 6, Espada La Colada del Cid. — 4 y 5, Un par de guanteletes.

Vestimenta de un indio mejicano.

cible Colada, la de Gonzalo de Córdoba, la de don Juan de Austria... ¡Y qué maravillosas armaduras! Las mejores obras que los geniales artífices de Toledo, de Milán, de Nuremberg, trabajaban, durante años, con exquisito gusto y delicadeza para esos poderosos monarcas que se llamaron Fernando el Católico, Carlos V, Felipe II. Allí el casco que abrigó la cabeza del esposo de Isabel la Católica, siempre llena de planes grandiosos, afiebrada por las intrigas del maquiavelismo político entonces imperante. Allí la armadura que Milán obsequió a Carlos V, el emperador guerrero. Y tantas otras. Pero hay dos armaduras que nos recuerdan uno de los más punzantes dramas de la historia de España: la ecuestre que vestía Felipe II cuando fué a recibir a Isabel de Valois, y la del príncipe don Carlos. Es sabido que Isabel de Valois, fué a España a casarse con don Carlos, y que Felipe II resolvió hacerla su esposa. De ese hecho ha nacido la leyenda del príncipe, que la historia se ha encargado de destruir, pero no sin que algo quede en el misterio todavía.

Armadura de Felipe II, existente en la Real Armería de Madrid.



1, Espada de Francisco Pizarro. — 2, Espada del duque de Alba. — 4 y 6, Piezas para resguardar los axilas. — 5 y 3, Textera y frontal de caballo. — 9, 10 y 11, Dos estribos y una espuela de gran mérito.

TIME IS MONEY

(EL TIEMPO ES ORO)



— Don Sarrasqueta; ¡me gustó mucho el whisky! Yo querer seguir visitando la ciudad. Yo desear primero estudiar plano para ir directamente donde sea, y no perder tiempo. ¡Time is money!



— Mírelo; este es el parque 3 de Febrero, esta la calle 25 de Mayo, aquí la de 6 de Julio, más lejos la plaza 11 de Septiembre, por acá la calle 24 de Noviembre...

— ¡Basta! haga cuenta que ya estamos en 31 de diciembre; y cierre el calendario. ¡Time is money!



— Mister White, ¿le parece que como Viruta y Chicharrón llamemos a un automóvil?

— ¡Yes! Chauffeur, arríe el pabellón del taxi y corra a cien kilómetros por ahora. ¡Time is money!



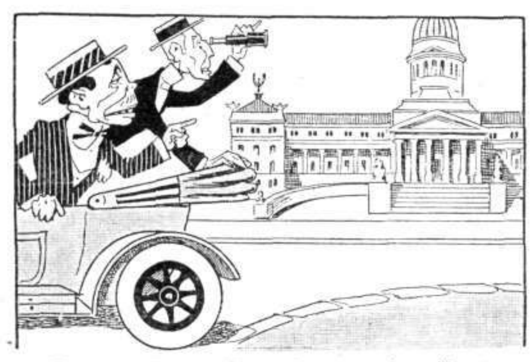
— Primero visitaremos la Casa Rosada, luego la estación Casa Amarilla y los grandes frigoríficos La Blanca y La Negra...

— ¡Oh! no, déjeme de tricromías. ¡Time is money!



— Este es nuestro museo de Bellas Artes. Como ve, casi todas las obras están pintadas al óleo.

— ¡Oh! yo creer que están al fresco por el aire que corre y el agua que cae. ¡Vámonos! ¡Time is money!



— Este es el Congreso Nacional que, por los millones que cuesta, llaman el palacio de oro.

— Yo ver que sólo es enchapado... de piedra artificial. ¡Vámonos! ¡Time is money!



— Esta es la estatua del gran Larrea, inaugurada hace ya unos años.

— ¡Qué abandono! y aún sin colocarla en su sitio.

— Es que, cansado de ponerse negro al sol y la intemperie, se bajó a la sombra del pedestal. ¡Vámonos! ¡Time is money!



— ¡Mire, chauffeur, este taxi correr mucho, yo no dejarme engañar, yo no pagar tanta plata por tan poco tiempo!

— ¡Mister! ya sabe que en automóvil las horas corren, y... ¡Time is money!

Dib. de Redondo.

Juan Moreira, por Fray Mocho

(Recuerdos de periodismo)

Regresábamos de una expedición periodística al Sur, y viajábamos desde Bahía Blanca en tren expreso, acompañando al coronel Holdich que volvía de su comisión a la cordillera patagónica, donde fuera en su calidad de representante del árbitro en el pleito de la delimitación de fronteras entre Argentina y Chile, y que lo era S. M. el rey de Inglaterra. Ruda había sido la labor del notable militar inglés, y los que fueron a recibirle se esforzaron en hacerle grata y amena la travesía de la provincia de Buenos Aires, disponiendo que el convoy corriese por las líneas más pintorescas y las más ricas y pobladas. El coronel era bajito, rubicundo, alegre y sano, con esa salud sajona que brilla en la ancianidad cual si fuera la segunda juventud del hombre.

Impenetrable a las insinuaciones indiscretas, se defendía de los reporters con hábil táctica, y desviaba la conversación, declarando, con astucia, que «no entendía el español». En efecto, se dedicaba a platicar en su idioma nativo con los miembros de la comisión argentina que venían con él, o con su hijo, un joven oficial ágil y vivaz, llano y culto, que se conquistara simpatías duraderas.

El tren volaba a través de la Pampa, y al lado de los alambrados se alineaban en masas obscuras, inmensos rodeos que los estancieros habían arrimado para que el ilustre funcionario conociese la riqueza del país, palpitante sobre las praderas ubérrimas. De vez en cuando, la locomotora se detenía para aprovisionarse de agua, y entonces los viajeros desde las ventanillas, contemplaban los gordos novillos, los potros piafantes, las vacas, las majadas fecundas, como mostrando la acción y la labor de los habitantes y ganaderos del país.

Llegamos, por fin al Tandil, y allí el coronel Holdich admiró la piedra movediza, hoy desaparecida de su sitio providencial.

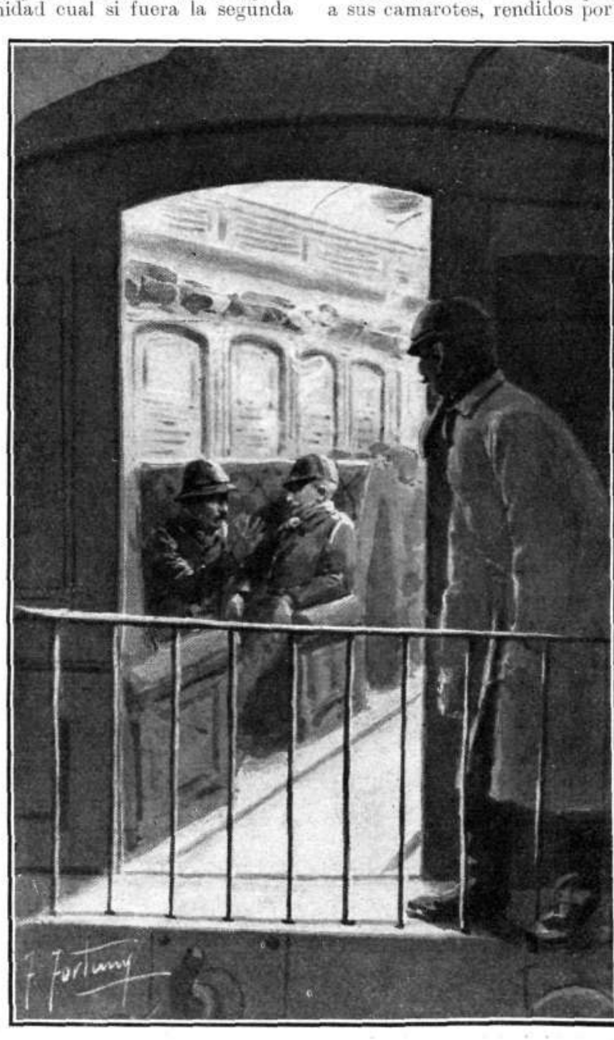
En el pueblo encontramos a José S. Alvarez, al que incorporamos, quieras que no, a nuestra comitiva.

— Usted se vuelve con nosotros a Buenos Aires, le dijimos.

Fray Mocho, entre sonriente y burlón, resistía haciendo un alegato digno de su famoso «modelo» la negra Florentina.

— Dejénme respirar aquí; estoy descansando y tomando aire puro; necesito oxígeno, mucho oxígeno. Además ustedes van con ingleses, y yo a los ingleses les tengo un miedo terrible.

Entre frases oportunas y pequeños empujones y palmadas, Fray Mocho apareció en el coche-restaurant del tren, rodeado de sus colegas, y nos dispusimos a escuchar la verba admirable, caústica y epigramática del escritor.



— ¿Cuál es Holdich? — preguntó Alvarez.

— Aquel que departe con Zeballos y Moreno.

— ¿Y no les ha adelantado nada de lo que dirá en su informe?

— Nada absolutamente.

— Ustedes lo sabrán. Lo prometo.

Después de la comida, Fray Mocho y el coronel Holdich, mano a mano, platicaban animadamente, y éste último reía de buena gana.

Eran ya las tres de la mañana, y el tren avanzaba, y Fray Mocho y Holdich, se mantenían sin tregua, el uno decidor y firme, y el otro atento y animado.

Discretamente los compañeros fueron desfilando a sus camarotes, rendidos por el cansancio, hasta que quedé yo solo, interesado en saber el final de tal «record», en que el Mocho llevaba cinco horas de delantera.

Pasaba el expreso en una solitaria estación, y el coronel y Alvarez se despedían cordialmente, como antiguos camaradas. Apenas el primero hubo pasado a su vagón, cuando Alvarez me llamó.

— Escribe pronto antes que se me olviden los datos. «Lo peiné» completamente, che.

Y sobre el tambor me dictó una serie de informes acerca de las ideas y comprobaciones sacadas por el coronel en su sonada excursión, y concluído, añadió:

— Bueno: ponéle vos mismo el relleno, con mucha miga de pan y algunas pasas, y lárgalo ahora desde acá, por telégrafo, a tu diario.

— Le agregaré algunos detalles que yo sé...

— Si son verídicos sí; pero mucho cuidado que el ave no te resulte un «canard»...

— ¿Y cómo lo catequizó al inglés? — le interrogué.

— ¡Menos averigua Dios y perdona!

Salté al andén, expedí el despacho, y volví.

Al día siguiente, ni yo ni mis colegas hallamos a Fray Mocho en Constitución. Se nos había «fugado».

Obtuve un triunfo que me valió un ascenso y un desmentido, sin efecto éste último, porque el fallo del árbitro confirmó las noticias de esa noche.

Visité a Fray Mocho y le agradecí su confidencia.

— Te lo mereciste, porque aguantaste aquella «lata». Figúrate que el coronel me pidió que le hablara de la vida de los gauchos, y yo le conté íntegra la historia de Juan Moreira. ¡Con qué entusiasmo la oyó! Al final exclamaba: ¡pucha! y ¡ayjuna! Le inspiré confianza, y me dejó entrever donde estaba la punta del ovillo. ¡Dale las gracias a Moreira y a Vicenta!

Manuel María Oliver.

Dib. de Fortuny.

Bella Vista
Corrientes

Bella Vista nos seduce con su paisaje: él habla al espíritu, mostrándonos la grave masa de los árboles que en ciertos momentos sugiere la visión de un pintor panteísta, o bien, sorprendiendo a la retina con la viveza de sus umbráculos todos llenos de color y de olor, de un amable olor a resina y flores silvestres. Y las pintorescas casitas, vestidas por la luz plena, dícennos de los encantos de una vida humilde y mansa, donde parece encontrar grato refugio la sobrevivencia de la idiosincrasia nativa, ahuyentada poco a poco de sus primitivos asientos por el estrépito de los motores y el zumbido de las hélices.



El puerto.

De excursión por el Paraná.

Quinta de recreo.

La llegada de la galera.

Es allí, bogando por el Paraná, entre la caprichosa contextura de sus riberas, o confundiéndonos con las gentes fuertes y sencillas, donde los ojos, fatigados de mampostería y cemento armado, y el espíritu, harto de vulgaridad, encuentran horas de reposo, ajenas, siquiera momentáneamente, al tráfago de las cosmópolis, a su odiosa vida de torbellino. Interésannos los tipos que, aglomerados en el puerto, junto a sus vituallas, con las cuales comercian diariamente, forman bullangueros corrillos, creando una nota típica dentro de los métodos y costumbres del pueblo; la llegada de una galera, que trae de puntos apartados hués-

pedes ansiosos de salud; tal cual quinta de recreo, poblada de familias que improvisan yantares sobre las yerbas, en medio de la paz eglógica del paraje; las hermosas barrancas cubiertas de un verde audaz de musgo y decoradas con derroche de flores, ardientes en color y aroma; en fin, todo cuanto alienta bajo aquellos aires en que



Casa de comercio.

Mani estación popular.



Las barrancas.

Calle de la ciudad.

parecen concentrarse fuerzas de vida y sugestiones de armonía.

Por las calles tranquilas, como de aldea, el visitante no sorprende asuntos propicios al objetivo sino de tarde en tarde, pero en cambio, hay para el corazón compensaciones inestimables: tal el saludo fresco que desde los patios envían al transeunte los arbustos y las plantas, o las notas de una música, familiar a nuestro oído.

Luego los vendedores callejeros, muy diferentes, por cierto, en su pregón, a los de Buenos Aires: hay en sus voces, estiradas por el esfuerzo del canturreo, cierta particularidad que nos les hace interesantes, y en sus fachas, un modo peculiar que les diferencia. Todo es distinto, siendo lo mismo. En ello reside la sugestión de las cosas provincianas.

Y por eso es que al penetrar en los secretos de su vida, sentimos atractivos que no se desprenden sino con la ausencia, pues de tal modo obran sobre los caracteres más hechos al cosmopolitismo las sencillas manifestaciones del pequeño centro, donde todos gustan una idéntica felicidad, andan un idéntico camino, por más que las pasiones ineludibles en los diferentes órdenes de la actividad cotidiana los aparte a veces y a veces los aleje para siempre.

Pero tenemos aquí una naturaleza jocunda que acoge toda alegría, y ello basta para libertar al alma de las jaulas de la vulgaridad: mucho árbol, mucho color, y mucho sol. Tenemos gentes dispuestas a todo esfuerzo, — aunque la agresividad del clima reste muchas porciones de entusiasmo, pues la estación de los calores suele prolongarse más de lo necesario... Sin embargo, aquí hasta las mujeres, — cosa rara en nuestras costumbres, — intervienen en las tareas que en otras partes están reservadas exclusivamente al esfuerzo masculino.

Carlos Zúpay.

Cuento Raro

Esa mañana, la del día en que se desarrolla este extraño cuento, Zúñiga se había levantado tarde. El chocolate que le sirviera a las ocho la vieja dueña de la pensión, se había enfriado sobre el mármol de la mesa de luz.

Almorzó en diez minutos y sin leer el diario, que también quedó intacto sobre la cama, salió a la calle para encaminarse hacia la oficina.

Sucedía esto en un bello día gris, en que hasta las mujeres eran azules como las lejanías; un bello día gris, más adecuado para horizontalizarse en un colchón de plumas y fumar en pipa que para la actividad. Y, sin embargo, la avenida ofrecía el aspecto abigarrado y movedizo de los demás días.

Zúñiga, con su sobretodo colgado en el brazo y las manos en los bolsillos marchaba como deslizándose por la amplia acera, acaso medio dormido aun, acaso entregado a su ensueño perenne en el que palpitaban unas curvas y un aliento de mujer.



Zúñiga estaba de novio, irremediablemente. Y debía casarse. Ya el suegro en ciernes le *había* descripto ciertas actualidades caseras y había arribado a una conclusión rotunda: debía casarse. Y no tenía plata.

Su sueldo, ¡míseros trescientos pesos que una mano abierta recogía y que la otra mano, más abierta aun, permitía que se le escaparan de inmediato!, jamás dejó de su paso por ambas manos otro sedimento que un recuerdo vago o indeleble, grato o triste, pero que no aceptaría el menos interesado hijo de Hermes en la más insignificante transacción. Zúñiga era un desdichado: no acertaba en sus internas combinaciones especulativas con una sola que pudiera salir fuera y cobrar fama tangible y útil.

Sus hondas meditaciones de ese día, por hondas más difíciles de extraer de la cisterna íntima, viéronse de pronto turbadas: un ágil y vocinglero vendedor le cortó el paso y con el brazo enhiesto como una asta hizo tremolar ante sus ojos unos billetes de lotería.

—¡La grande! ¡Para hoy, para hoy la grande!



¿Qué efecto produjeron tales voces y actitud tal en el apocado espíritu de Zúñiga? Encomendándose a todo adquirió un billete de la de 200.000.

Ya en la oficina, el billete, de color verde, no lo dejaba escribir; lo anulaba absolutamente, y por más que intentara repetidas veces iniciar un informe, su pluma, una infame pluma 505, escribía, mejor: dibujaba a continuación de «Señor Jefe», la cifra, la enorme y codiciada cifra: 200.000. Y al punto la cifra se descomponía en varias partidas: 50.000 para la casa, otros 50.000 para un negocio de pingües utilidades, 5.000 para viajes, 20.000 para ésto, 10.000 para aquéllo; y así, restando y sumando, descomponía y reconstruía cien veces la enorme cifra, con una habilidad y una sinceridad tales, que usted, lector, hubiera deseado que Zúñiga ganara la grande.



¡Oh, billete color verde, verde suave, sedoso, arrullador como una esperanza propincua, delicioso como un cosquilleo en la punta de los dedos, que avanza, que se desliza por las falanges, que se insinúa en la palma de la mano, de la mano que ya aprieta, que ya estruja, experimentando anticipadamente la imponderable sensación de los rectangulitos color de rosa, tan escasos en este inmenso valle de lágrimas!...

Todo el día todas las seis horas de encierro sonaron sobre la cabeza de Zúñiga (se sentaba debajo del reloj de la oficina) co*mo términos* de etapas, de esas etapas que venía salvando «la grande» en su carrera veloz hacia él... Y hora tras hora, etapa tras etapa, sonaron las cinco... No cerró los cajones de la mesa, no saludó a nadie, olvidóse del sobretodo y salió a la calle como disparado por el cañón de un fusil.

En la vereda, casi en el quicio del portal, un canillita que le pareció rubio como el oro, risueño como la salud, agradable como una caricia a favor de la nariz insinuante como una inglesita enamorada y convincente como la moneda misma, puso ante sus ojos «La Razón con el extracto»... Zúñiga arrebató el diario de las manos del muchacho febrilmente, desesperadamente; lo desplegó rasgándolo y vió... (¡oh, cuento raro!) vió que efectivamente había ganado la grande.

* * *

Zúñiga está ahora en Europa, *soltero*. Su novia se ha casado con Pérez, un tipo que no tiene nada que hacer en esta novela.

JOSÉ M.ª REY

Dib. de Sirio.



El origen de un cuento bretón

— Ya que no me dejáis parar porque os cuente lo que llamáis *mis raras historias*, hoy os invito, amigos, a que oigáis un cuento en el que fuí actor, cuando estuve en Bretaña *robando color y originalidad* — como dice nuestro camarada Sinesio.

Y Pablo comenzó su historia:

— Una tarde gris, encontrábame cerca del Cabo Saint Mathiew, en la playa de un pueblo bretón que apenas constaría de una veintena de casas, ante cuyas puertas, la multitud de aparejos de pescar delataban a qué clase de gentes pertenecían. Mi propósito era pintar algo de aquel paisaje triste. Y así, comencé a mezclar mis pinturas tranquilamente, contemplando el tono azulado del mar, el marrón obscuro del Saint Mathiew, y el conjunto abigarrado del caserío. De pronto, oí una voz de mujer que parecía lejana, cantando Dios sabe qué endecha: era melancólica y dulce, y por momentos más clara. Si eso se pudiera pintar, pensé, mi lienzo me haría inmortal. Tiré la paleta y me puse de pie a observar, con intención de descubrir a la invisible poseedora de aquel tesoro que se expandía por todas partes como un cántico celestial. Y vi, no os sonriáis, la chica más hermosa que podáis imaginar: subía por entre dos rocas, playa arriba, llevando un par de cántaros de barro. ¡Magnífico envío de los dioses! — me dije — y traté de aparecerme a ella como por casualidad, pues aun no se había percatado de mi presencia. Pero era tal su modestia y la mansedumbre de su mirada, que aquello, muchachos, infundía respeto, y si mucho me apuráis, os afirmaré que fué devoción... Y por supuesto, no salió de mis labios una sola palabra, reduciéndose todos mis donjuanescos proyectos a un ceremonioso saludo, que me pagó aquella hija del *país del mar* con una inocente sonrisa.

Inquieto, medio contrariado y vivamente interesado en aquella mujer que podría haberme servido de espléndido modelo para alguna obra, la seguí discretamente: llegó a una casucha, vertió el agua de los cántaros en una media cuba, y cargando con ellos, volvió al sendero de las rocas que baja al mar.

Allí estuvo un rato, y al volverme a ver dispuesto a seguirla, me dijo:

— *Si viene, no pasaré más. Usted me hará un mal con eso, porque tendré que andar mucho para acarrear el agua que necesitamos para la limpieza.*

— No molestaré a usted — le dije en tono convincente — sólo deseo hacer un cuadro y que usted sea el modelo. Haré mi fama copiando su hermosura y, créame, se lo agradeceré bien...

— *Imposible* — me dijo — *imposible. Nunca me he retratado, y a mi novio no le gustaría.*

«Ofrecíle dinero, le pedí por lo más sagrado, sin lograr convencerla.

Una mañana, la gente de la aldea lloraba, y en todas partes se notaba una extraña inquietud. Acababan de recibirse noticias de un naufragio, en el que habían perecido gran parte de los pescadores del lugar. Me encontré a la bella bretona y supe lo que pasaba, proporcionándome así una oportunidad de ponerme en relación con aquellas familias que me habían mirado con cierta reserva, y de las cuales no tardé en ser amigo, prolongando mi estadía dos meses más de lo que me era preciso. Por este medio obtuve el consentimiento de la muchacha y pinté mi cuadro. Luego me largué a París, a la exposición, dejando en manos de la chica una sortija de rubíes, para que la usase cuando se quitase el luto que se había puesto por el novio que se dijo había naufragado con los otros.

«Ya en París, mi cuadro, como todos sabéis, obtuvo el gran premio. Una tarde, un mocetón rudo, pero hermoso, me salió al paso cuando entraba al salón y me interrogó:

— *¿Dónde tomó usted ese modelo?*

«Le expliqué la verdad, y me abrazó como un atleta.

Yo no puedo volver más — *me dijo* — *porque no la amo ya... Si fuese allá, la engañaría, y entre nosotros eso no tiene perdón...*

Al concluir mi improvisado confidente, le dí la mano, afirmándole que podía cumplir su designio: ella, vestía luto por él, y, por lo tanto, no tenía para qué resucitar»...

Calló nuestro amigo, y no pudimos contener la risa; pero él nos calmó diciendo:

— Eso no es más que *el origen de un cuento bretón;* ahora vendrá la trama.

— ¿Aún?... Pronto, que nos interesa.

— Es muy breve: pasado mañana parto. Voy a Bretaña, a pintar las melancolías de sus raros paisajes, y... ¡no os indignéis! a casarme con la autora de mi fama»...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

Oleo de Vila y Prades.

Las elecciones municipales





Buscando en el patrón electoral.

El doctor Santiago Luro, votando en la mesa presidida por el doctor Montes de Oca.

Mesa presidida por el ingeniero Carlos Aubone.

Los concejales electos







Doctor Félix Sobbrero.

Señor Juan A. Cominges.

Señor Carlos R. Rossi.

Doctor Faustino Bonazzola.

Señor Miguel Berro Madero.








El doctor Manuel Carlés, con dos correligionarios, disponiéndose a recorrer los comicios.

Señor Luis Baibiene.

Señor Enrique Palacio.

Señor J. J. Idoyaga Molina.

Señor José Pereyra.

Señor Alejandro J. Claisse.

Señor Rafael Carosella.

Inauguración oficial del subterráneo

Tuvo todo el aspecto de solemnidad, la inauguración oficial del subterráneo del Anglo-Argentino, entre Plaza de Mayo y Once. El vicepresidente de la Nación, en ejercicio del P. E., los ministros, el intendente municipal, el cuerpo diplomático y gran cantidad de invitados, presenciaron la ceremonia inaugural. En nombre del directorio del tranvía, pronunció un discurso el señor S. Hale Pearson, declarando inaugurada la línea: a éste, contestó el doctor Anchorena en nombre de la comuna.



El señor Samuel Hale Pearson, leyendo su discurso.

El vicepresidente en ejercicio, con el intendente Anchorena, en la Estación Plaza Mayo, disponiéndose a tomar el tren inaugural.

El intendente municipal, contestando.

Enlaces








Señorita María Fulone. Señor Félix Aguirre. Señorita María M. Gambaudí. Doctor Tomás Vilaseca. Señorita Matilde Pérez León. Señor Raúl del Castillo.

La delegación norteamericana



Llegada al puerto de La Plata de la delegación de la exposición internacional de San Francisco, que viene a visitar el país.

El profesor Bergman



Visita del profesor doctor Bergman, al Instituto Nacional de Bactereología. — El huésped y el personal del establecimiento.

Incendio en un aserradero



El coronel Armesto, jefe de bomberos, inspeccionando el lugar del aserradero, Ruiz Díaz, 131, donde ocurrió el incendio.



Los bomberos voluntarios de la Boca, prestando ayuda a los de la capital, para combatir el fuego.

Los nuevos médicos veterinarios








José S. Unca. — Agustín A. Pardo. — Arnoldo Silveira Sunhary. — Raúl Closas. — Napoleón J. Rodríguez. — Rodrigo Ferreyro. — Italo Fontana.



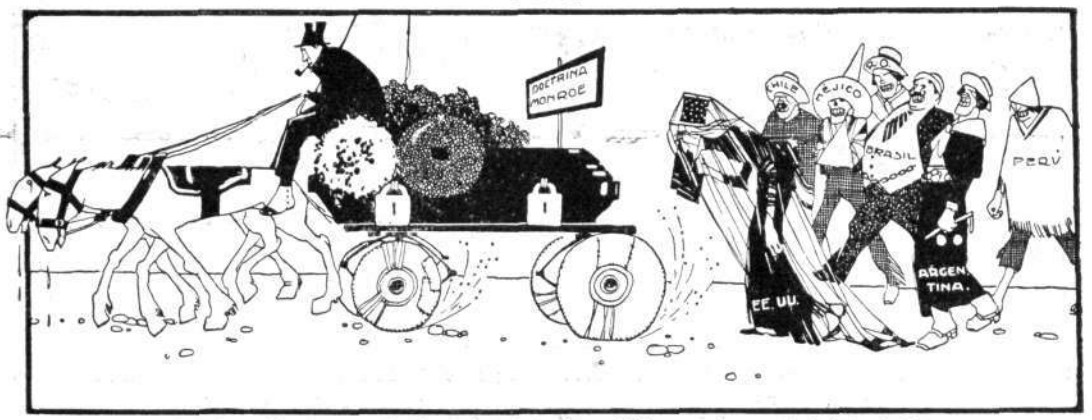




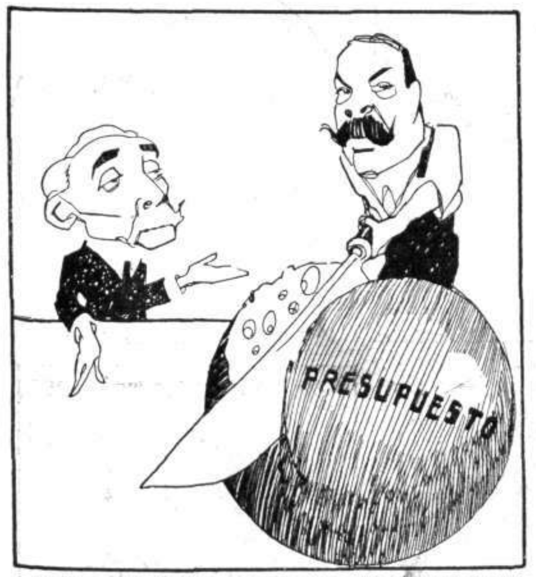
Pedro R. Curutchet. — José Aranguren. — Martín Salaberría. — Eulogio C. Ramallo (hijo). — J. T. Villalba Maturana. — Ricardo González Bonorino. — Saturnino D. Martínez.

Emisión menor

R. I. P.



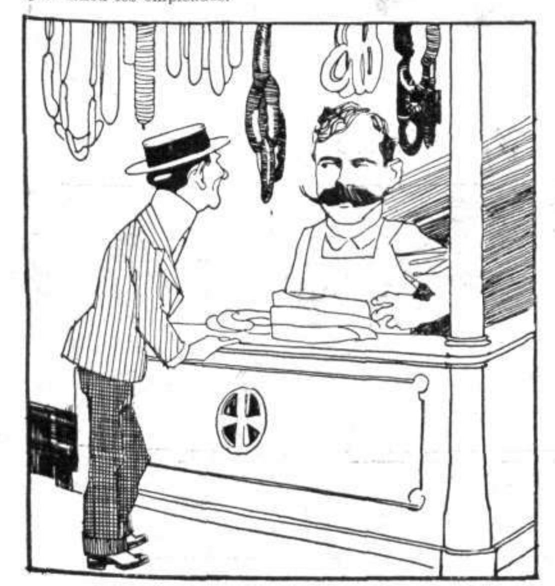
Homenaje de *condolencia* que están deseando tributar las repúblicas americanas a la doctrina de Monroe



Anadón. — Por lo visto, este año parece que el queso está más duro; no será fácil encontrar quien le meta el diente.
Llovet. — Se equivoca, doctor; usted no sabe la dentadura que tienen los empleados.



Benito a Civit. — Fíjese, doctor, si será zonzo. ¿Pues no está empollando huevos que no son suyos?



— Le felicito, amigo Zolezzi; ahora podrá largar todos los chorizos que quiera en el Consejo Deliberante!



— Pero, ¿ha notado qué predilección tiene por los niños bien?
— Porque tienen más substancia. *Dib. de Polimani.*

De Rosario



Corso de flores, a beneficio del Asilo de Mendigos.— La comisión organizadora.

El palco oficial durante el desfile de los carruajes que tomaron parte en el corso.



Señoritas de Ponmerek y Casabona.



Señora Salvatierra y señorita María Valdes.



Señoritas Nicolovich de Molina.



Señoritas de Bensuley y Aluder.



Las señoritas de Arteaga.



Señoritas de Sugasti.

En la iglesia metodista



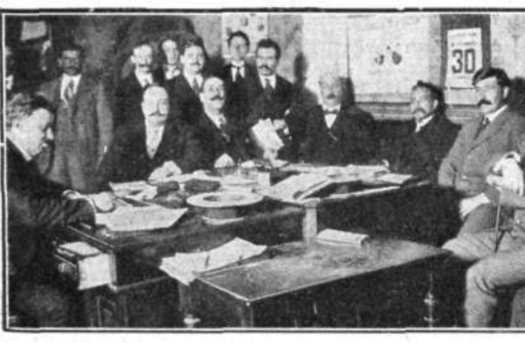
Coro que tomó parte en la velada a beneficio del templo metodista, el viernes pasado.

Nuevo club radical



Inauguración del club «General Teodoro García», del partido radical. — La comisión y adherentes.

De Montevideo



Comité colorado que dirigió los trabajos electorales en toda la república, reunido en sesión permanente.

El comité central del Partido Nacional, que también dirigió el movimiento electoral en todo el país.



El presidente de la república, depositando su voto ante la comisión receptora de la 4.ª sección.



La junta electoral, procediendo a realizar el escrutinio de las elecciones efectuadas el domingo pasado.



Coronel Manuel Rocha, herido durante los disturbios ocurridos en Rocha, el día de las elecciones, por desacuerdos suscitados entre los partidos que sostuvieron la lucha.



Alumnas de la Universidad de Mujeres, que en los exámenes de fin de año obtuvieron las más altas clasificaciones.



Señorita Blanca Salvañach, fallecida la semana pasada. Pertenecía a la aristocracia, y su carácter le granjeó todo género de consideraciones y afectos.



La delegación californiana, que viene al Río de la Plata, a bordo del crucero «Birmingham», al llegar a Montevideo.



Almuerzo con que el ministro norteamericano obsequió a los caballeros que forman la delegación y a marinos del «Birmingham».

COMENTARIOS:

Los ministros no saben con qué presidente quedarse, si con el efectivo o con el de reemplazo. Y por contentar a uno y otro, pasan verdaderos apuros.

Pero de igual modo que no puede haber dos niños para un trompo, no puede haber ministros que vengan bien a todos los presidentes.

Seguros estamos, que a ser por el doctor Plaza haría una liquidación verdad, a precios increíbles, por deshacerse del stock ministerial de invierno.

Gómez, Vélez y Anadón
tan baratos los daría...
que ello le acreditaría,
y gran éxito tendría
su franca liquidación.

* * *

Los galenos sin permiso, los manosanta, curanderos y demás parásitos de la humanidad doliente, han tomado por teatro de sus hazañas a la provincia de Entre Ríos.

Como es natural, pronto se han hecho sentir sus nefastos resultados, haciendo mermar el número



de vivos, como si para ese objeto no hubiera bastante con los caudillos, que llevados de un entusiasmo partidista, despachan para el otro mundo a sus contrarios.

Y si así quitan de en medio,
y todos dan en matar
vemos que no va a quedar
ni un voto para remedio.

* * *

En las provincias, con motivo de las elecciones, no se oyen más que vivas o mueran, a éste o aquél candidato; y éstos, esperanzados en esos entusiasmos de la plebe, descuentan o temen el triunfo; pero como hay que habérselas con la nueva ley, y ésta nos tiene acostumbrados a muchas sorpresas, puede hacer,

Que los que son más vivados
luego queden perdedores,
y que aquellos insultados
resulten los vencedores.

* * *

De un tiempo a esta parte los cajeros tienen las propiedades del éter, se volatilizan, y lo peor es que a veces alivianan la caja y se llevan hasta el último peso.

Esto, como se comprenderá, ha alarmado a los patrones, y andan



buscando un medio seguro para hacer intangibles los caudales confiados a un cajero.

De los medios más sencillos,
el que a la experiencia entrego,
es: ponerles antes grillos
y no ponérselos luego.

* * *

El Congreso está convertido en un *opendoor*, o más claro, en un manicomio de puertas abiertas. Allí nadie sabe los días de sesión, ni lo que está a la orden del día, ni si va



a haber quórum, y si no fuera por la garantía que nos da el prosecretario, juraríamos que los legisladores no existen.

Mas ha llegado a probar
el director del tesorum,
de que siempre ha habido quórum
a la hora de cobrar.

* * *

Un tambero, en La Plata, que desvirtuaba su producto lácteo con el agua del Arroyo del Gato, tuvo la agradable sorpresa de que se le quejaran sus marchantes por el gusto a petróleo de la leche que expendía. Tratando de buscar la causa,



se vino a descubrir que el agua que se acoplaba al producto era la culpable, puesto que en el arroyo se vino a hallar un manantial petrolífero.

Con lo cual todos salieron ganando, los consumidores y el expendedor.

Y tan contentos están
por los fines que ello tenga,
que se acuerdan del refrán:
«No hay mal que por bien no venga».

En la provincia de Buenos Aires, anunciando las próximas elecciones, han hecho su aparición en casi todos los partidos, unas parodias de Moreiras, que quieren llevarse todo por delante. Los malevos de referencia han dado varios espectáculos cómicos con resultado trágico.

Aunque tarde, pues dado los pocos días que le quedan de vida gubernativa, casi no hay tiempo para pe-



dirle nada; rogaríamos al señor García, que para dar fin con esos Moreiras a destiempo, encargase a su policía que diese cuenta a sus Chirinos, epílogo obligado de todos los guapos de hacha y tiza.

Pues debe saber García,
que no existen los matones
donde hay buena policía.

Hemos recibido:

«La poesía moderna francesa», antología, por Díez Canedo y Fortun. Biblioteca Renacimiento.

«La mujer», por Juan Manuel Cotta.

«Conferencias dominicales de la Biblioteca Popular». Puerto Rico.

«El caballo criollo», tesis del doctor Juan J. Ramírez.

«Memoria de la Sociedad Madres Argentinas de la Capital».

«Memoria del comisionado de La Plata, Luis M. Doyhenard».

«Almanaque del Mensajero», para el año 1914.

«El futurismo literario», por Rómulo A. Romero.

«El libro de las lujurias», poesías, por Alberto Contonné.

«La actual crisis de los estudios jurídicos», discurso del doctor C. O. Bunge.

«Carne de mujer», novela, por Amichatis. Biblioteca Excelsior.

«Revista semanal de agricultura y ganadería», número 1.

«El charrúa», vals, por Florencio S. de Rivas.

CORREO SIN ESTAMPILLA

A. C. — Es usted un buen hijo; pero muy mal poeta.

F. N. F. — La ortografía no está reñida con los versos malos.

Mochuelo. — Ya nos hemos fijado.

Otelma. — Las colaboraciones deben ser escritas en castellano.

Illions. — No hay caso.

Madama O. de E. — Es muy triste el asunto de su cuento, hasta para la literatura.

R. V. — No; debido al exceso de poesías que tenemos.

P. N. — Quizá una traducción más literaria la publicaríamos.

El conde de Abén. — Sus títulos no son tantos como para hacerlos valer en literatura.

O. B. — Quizá en otras composiciones acierte usted, porque debemos reconocer su vena humorística.

Gal. — Tironiano. — ¿Versos, y dedicados a la amada? No podemos publicar.

J. G. O. — Sentimos no poder complacerle.

Lilián, Balcarce. — Su moraleja es cierta; pero no podemos convertirnos en Catones.

María Teresa. — Mande la firma.

Las rubias de Brinkmann. — Los temas son interesantes; pero... hay que escribir con más interés.

Mingo Saba. — El asunto es bueno, y tratado de otro modo, podría publicarse.

Hamleto. — Mande la firma.

C. S. C., Montevideo. — Quizá en otras composiciones sea usted más afortunado.

C. C. — Como fotógrafo deja usted mucho que desear.

Pimaverol. — Para pagar, buscamos las firmas acreditadas.

L. O., Santa Fe. — Es lástima que haya pasado de moda el simbolismo.

A. C. — Es lástima qué un joven esté desolado y le dé por la poesía fúnebre.

J. J. C. — Nos da miedo pensar lo que sucedería si publicáramos su tragedia.



Ilust. de Alonso.

EL SOL PONIENTE



ERA en la ciudad de los templos y de la vida colonial, y en los buenos días en que aún no habían desaparecido del todo las huellas de la Córdoba antigua, llena de tradiciones y recuerdos, de signos elocuentes de la historia, de ceremonias y festividades anunciadas de lo alto de gallardas torres por las campanas sonoras y solemnes.

Vivía aun la Córdoba de los estudios tranquilos y serenos a la sombra del claustro y bajo la austera vigilancia del rector, de severa túnica eclesiástica y nombradía indiscutible, llevados entre paredes casi ciclópeas, alternados con funciones religiosas en la Compañía y rosarios y novenas cuotidianos en la capilla del colegio..

Era yo alumno interno, venido de lejana provincia, donde hay mucho aire, mucho sol y mucho horizonte. Ahogábame el encierro, aunque no me diese cuenta clara del motivo, sumergíame en el estudio, lo devoraba, lo precipitaba con frenesí, y en el fondo de mi espíritu había como una creencia vaga de que así sería más pronto libre. Y había venido ya a los estudios metódicos con muchas lecturas románticas de la vieja y rica biblioteca de mis abuelos, puesta en la aldea nativa como un tesoro oculto.

Ya Chateaubriand había filtrado en mi corazón el veneno deleitoso de sus lágrimas, ya había llorado los infortunios de Chactas, de René, y comprendido la triste pero cautivadora poesía del Cristianismo.

Salía del mundo de Chateaubriand para venir a una ciudad religiosa, donde los templos parecíanme gigantescos, los claustros imponían silencio y las campanas en los crepúsculos difundían la solemnidad y el respeto a un poder desconocido: era, pues, continuar en un mundo positivo la existencia ideal de mis lecturas.

Encerrado estuve tres años en el memorable colegio de Monserrat, acumulando en la cabeza nociones de todo, y en el corazón sentimientos comprimidos, agigantados por la soledad, idealizados por la ausencia de las cosas materiales, formando un universo intangible, incorpóreo, luminoso.

Pronto las puertas de los claustros se abrieron: la educación claustral se suprimía, y debíamos buscar alojamiento en la ciudad.

Fué éste para mí el principio de un romance tristísimo, por lo dulce y fugitivo, y por lo hondo de la impresión que dejó grabada en mi alma por mucho tiempo.

Mi vivienda de estudiante no era sino el espacio contenido por cuatro paredes y un techo, sin más abertura que la puerta de calle para la luz y para el aire. Estudiaba ante el público, medio escondido detrás de la puerta entornada, y mis horas de estudio eran la tarde y la noche.

Pero un día, de los primeros de mi vida urbana, tuve una sorpresa que me golpeó el corazón e inundó de luz desconocida mi creebro.

Enfrente de mi única puerta veíase un balcón sencillo, pero tejido de enredaderas sutiles, entre cuyos lazos asomábanse tímidos unos claveles rojos, blancos y rosados y algunas rosas pálidas; pero las ventanas siempre cerradas hacíanme pensar en que el destino de esas flores era morir en abandono.

Crujido suave escuchóse al fin en las maderas de la morada misteriosa; entreabrióse una ventana, y las tristes flores del balcón estremeciéronse como de regocijo y de esperanza.

Era el crepúsculo. La campana gigantesca de la oración bañaba el cielo y la tierra con su grave y prolongada armonía, el sol bajaba como una esfera de carbón incandescente sobre las difusas aristas de la sierra lejana, y un haz de luz rojiza coloreaba los edificios, las nubes y el cielo.

Esbelta con esbeltez de majestad, melancólica con aspecto de reina doliente, el rostro como consumido por un eterno insomnio, la mirada sin vivacidad, pero muy honda y muy sombría, los brazos sueltos y entrelazadas adelante las manos blancas y finas, erguido el cuello abrazado por una ancha cinta negra cuyos extremos perdíanse en la sombra de sus cabellos recogidos con algún abandono, una mujer, el alma de esas flores tímidas del balcón solitario, asomó lentamente, con los ojos fijos en el sol agonizante, cuyo reflejo de fuego envolvió en una llamarada súbita su semblante doloroso.

Allí se quedó de pie, inmóvil, casi rígida, destacándose sobre el fondo sombrío del muro como visión fantástica aparecida en una velada nocturna al resplandor de la hoguera... Así la veo ahora, a través de veinte años, y creo que no he perdido un solo detalle.

Yo la contemplaba con el mismo éxtasis que ella al sol poniente; perdí la noción del medio para poner toda el alma en ese cuadro.

A medida que el sol iba hundiéndose, el rostro de mi triste desconocida sombreábase con tinte fúnebre; los últimos rayos de luz iban a morir en sus grandes pupilas con un débil centelleo, como si en esa vida fuesen a morir todos los amores, las esperanzas y los sueños.

Mi imaginación revolvíase buscando la historia íntima de esa mujer sublime por el dolor, por el dolor secreto que dejaba adivinar, por la extraña actitud de contemplación al sol que se ausentaba. Quizá era un presentimiento lúgubre aquella partida muda y sangrienta del astro del día; quizá renovaba en ella recuerdos de un amor perdido para siempre, o al alejarse para volver mañana, pedíale en aquella íntima plegaria de la tarde, al rumor difuso y oscilante de la campana vecina, que la próxima aurora lo fuese también para su alma, trayéndole un rayo sonrosado, un perfume, un eco mensajero de ese mundo invisible hacia el cual volaban siempre su pensamiento y sus miradas.

Vino la noche, borráronse los últimos reflejos rojizos del sol, perdiéronse en el espacio las postreras ondas de la campana, y con ellas se desvaneció como una sombra perdida en la noche la imagen de la joven contemplativa. Sentí cual si una piedra hubiese caído sobre una fosa y en seguida, desierta la necrópolis, el pobre muerto se quedase solo.

No pude volver a la realidad de las cosas; aquella escena, vista como en el escenario de un cuento fantástico, asediaba mi cerebro, mezclábase con mis pensamientos, con las percepciones más comunes; llegué a creer que nacía en mí ser un sentimiento desconocido, profundo, avasallador; pero ninguna fuerza impelíame a acercarme a ella, a comunicarme con ella, y toda mi ansiedad era volver a contemplar el cuadro; y pasé la noche atormentado por una duda horrible: ¡si mañana al ponerse el sol saliese de aquella humilde morada un cortejo mortuorio!

Pero no; fué lo mismo, ví de nuevo el cuadro, la misma aparición, los mismos ojos, pero causó más hondos efectos en mi espíritu; y me convencí, al cabo de muchos días, que yo adoraba a aquella mujer con una pasión extraña, como al supremo infortunio, como a la divina melancolía de los cielos, de los crepúsculos y de todo cuanto existe; sí, era esa dulce tristeza que devora lentamente la vida, pero que es una fuerza secreta de lo alto, de lo incognoscible, de lo ideal, hacia donde vuelan los espíritus en su ascensión eterna.

Jamás, durante los largos días de contemplación silenciosa a mi amada pensativa, recuerdo haber solicitado su atención ni su mirada; no, habría creído cometer un crimen, cortando el lazo invisible que unía sus ojos, su alma entera, con el sol poniente, con el horizonte lejano, donde sin duda ella veía un punto fijo, una tierra prometida. Era para mí una sagrada, una inviolable actitud reveladora de un gran misterio, de una religión íntima, de un voto cuya ruptura atraería las cóleras de la divinidad. ¿Cómo hubiera podido profanar su éxtasis, si era la hora en que el campanario llamaba a rezar, en que la muerte del día evocaba los pensamientos sombríos, y cuando mi triste amiga lloraba a torrentes lágrimas que sepultaba en lo íntimo de su corazón? No, no lo habría hecho nunca, y nunca perturbé su dolorosa contemplación del crepúsculo, del sol expirante.

Una pena muy cruel me estaba reservada. Mis tareas escolares del año llegaron a su término y debía ausentarme a mi rincón querido de provincia, hacia donde me llamaban afectos incontrastables. Era para mí una despedida tan dolorosa como si hubiese poseído a aquella mujer, como si nuestros amores hubiesen durado mucho tiempo, como si me arrancasen de sus brazos amantes, me arrebatasen sus miradas abrasadoras y me quitaran para siempre un tesoro inmenso de dicha, de sueños, de esperanzas, de amor; en fin, esa adorable esclavitud de los sentidos y de la vida, que deseamos más cuando es más absoluta. Y, no obstante, aquella mujer no me había hecho nunca la suprema gracia de una de sus miradas, de esas miradas que parecían lágrimas caídas en un abismo.

¡Ah! llevaré hasta mi último instante el recuerdo de su despedida! Cuando en esa noche se desvanecieron el sol, el eco del bronce y la imagen del balcón de las madreselvas y los claveles, cerré mi puerta, lo mismo que hubiese cerrado las de la vida, y tendido sobre mi lecho de estudiante, lloré, lloré mucho, a torrentes, porque el alma me decía que al volver de mi viaje, aquel balcón no se abriría más, que aquellas flores habrían ido a perfumar una pobre sepultura, y en la reja por donde los claveles asomaban sus cabecitas rojas, habría un papel blanco en señal de alquiler.

. . . .

No quise a mi vuelta, después de tres meses, mirar siquiera a la ventana por temor a la terrible realidad; pero no me habían engañado las copiosas lágrimas de la partida.

Corrí al cementerio que se acuesta casi al pie de la montaña del poniente, busqué el sepulcro, lo busqué con verdadera agitación en el alma; sentía una impulsión irresistible, y por último, al fin y detrás de todos, mirando al sol poniente, una lápida nueva rodeada de una madreselva triste me señaló el sitio de su reposo eterno, de su tierra prometida; dos letras negras grabadas en el blanco mármol indicaban apenas su nombre: M. C. — Q. E. P. D. — Y nada más.

Yo también la dejé una ofrenda: mi primera lágrima de hombre y mi última ilusión de adolescente.

Y este episodio de mi vida, este poema entrevisto apenas y ya convertido en misterio insondable, fué la primera de esas mil experiencias que se van acumulando en el fondo del alma, hasta el día de la partida, del último sol poniente, esa amarga cosecha de nuestro paso por la tierra y que el gran poeta llamó: LACRIMÆ RERUM.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

ELIZABIDE EL VAGABUNDO



Muchas veces, mientras trabajaba en aquel abandonado jardín, Elizabide el Vagabando se decía al ver pasar a Maintoni, que volvía de la iglesia:

— ¿Qué pensará? ¿Vivirá satisfecha?

¡La vida de Maintoni le parecía tan extraña! Porque era natural que quien como él había andado siempre a la buena de Dios rodando por el mundo, encontrara la calma y el silencio de la aldea deliciosos; pero ella, que no había salido nunca de aquel rincón, ¿no sentiría deseos de asistir a teatros, a fiestas, a diversiones, de vivir otra vida más espléndida, más intensa? Y como Elizabide el Vagabundo no se daba respuesta a su pregunta, seguía removiendo la tierra con su azadón filosóficamente.

— Es una mujer fuerte, — pensaba después; — su alma es tan serena, tan clara que llega a preocupar. Una preocupación científica, sólo científica, eso claro.

Y Elizabide el Vagabundo, satisfecho de la seguridad que se concedía a sí mismo de que íntimamente no tomaba parte en aquella preocupación, seguía trabajando en el jardín abandonado de su casa.

Era un tipo bastante curioso el de Elizabide el Vagabundo. Reunía todas las cualidades y defectos del vascongado de la costa: era audaz, irónico, perezoso, burlón. La ligereza y el olvido constituían la base de su temperamento: no daba importancia a nada, se olvidaba de todo. Había gastado casi entero su escaso capital en sus correrías por América: de periodista en un pueblo, de negociante en otro, aquí vendiendo ganado, allá comerciando en vinos. Estuvo muchas veces a punto de hacer fortuna, lo que no consiguió por indiferencia. Era de esos hombres que se dejan llevar por los acontecimientos sin protestar nunca. Su vida, él la comparaba con la marcha de uno de esos troncos que van por el río, que si nadie los recoge se pierden al fin en el mar.

Su inercia y su pereza eran más de pensamiento que de manos; su alma huía de él muchas veces: le bastaba mirar el agua corriente, contemplar una nube o una estrella para olvidar el proyecto más importante de su vida, y cuando no lo olvidaba por esto, lo abandonaba por cualquier otra cosa, sin saber por qué muchas veces.

Ultimamente se había encontrado en una estancia del Uruguay, y como Elizabide era agradable en su trato y no muy desagradable en su aspecto, aunque tenía ya sus treinta y ocho años, el dueño de la estancia le ofreció la mano de su hija, una muchacha bastante fea que estaba en amores con un mulato. Elizabide, a quien no le parecía mal la vida salvaje de la estancia, aceptó, y ya estaba para casarse cuando sintió la nostalgia de su pueblo, del olor a heno de sus montes, del paisaje brumoso de la tierra vascongada. Como en sus planes no entraban las explicaciones bruscas, una mañana, al amanecer, advirtió a los padres de su futura que iba a ir a Montevideo a comprar el regalo de boda; montó a caballo, luego en el tren; llegó a la capital, se embarcó en un transatlántico, y después de saludar cariñosamente la tierra hospitalaria de América, se volvió a España.

Llegó a su pueblo, un pueblecillo de la provincia de Guipúzcoa; abrazó a su hermeno Ignacio, que estaba allí de boticario; fué a ver a su nodriza, a quien prometió no hacer ninguna escapatoria más, y se instaló en su casa. Cuando corrió por el pueblo la voz de que no sólo no había hecho dinero en América, sino que lo había perdido, todo el mundo recordó que antes de salir de la aldea ya tenía fama de fatuo, de insubstancial y de vagabundo.

El no se preocupaba absolutamente nada por estas cosas; cavaba en su huerta, y en los ratos perdidos trabajaba en construir una canoa para andar por el río, cosa que a todo el pueblo indignaba.

Elizabide el Vagabundo creía que su hermano Ignacio, la mujer y los hijos de éste le desdeñaban, y por eso no iba a visitarles más que de cuando en cuando; pero pronto vió que su hermano y su cuñada le estimaban y le hacían reproches porque no iba a verlos. Elizabide comenzó a acudir a casa de su hermano con más frecuencia.

La casa del boticario estaba a la salida del pueblo, completamente aislada; por la parte que miraba al camino tenía un jardín rodeado de una tapia, y por encima de ella salían ramas de laurel de un verde obscuro que protegían algo la fachada del viento del norte. Pasando el jardín estaba la botica.

La casa no tenía balcones, sino sólo ventanas, y éstas abiertas en la pared sin simetría alguna; quizás esto era debido a que algunas de ellas estaban tapiadas.

Al pasar en el tren o en el coche por las provincias del Norte, ¿no habéis visto casas solitarias que, sin saber por qué, os daban envidia? Parece que allá dentro se debe vivir bien, se adivina una existencia dulce y apacible; las ventanas con cortinas hablan de interiores casi monásticos, de grandes habitaciones amuebladas con arcas y cómodas de nogal, de inmensas camas de madera; de una existencia tranquila, sosegada, cuyas horas pasan lentas, medidas por el viejo reloj de alta caja que lanza en la noche su sonoro tic-tac.

La casa del boticario era de éstas: en el jardín se veían jacintos, heliotropos, rosales y enormes hortensias que llegaban hasta la altura de los balcones del piso bajo. Por encima de la tapia del jardín caían como en cascada un torrente de rosas blancas, sencillas, que en vascuence se llaman *choruas* (locas) por lo frívolas que son y por lo pronto que se marchitan y se caen.

Cuando Elizabide el Vagabundo fué a casa de su hermano, ya con más confianza, el boticario y su mujer, seguidos de todos los chicos, le enseñaron la casa, limpia, clara y bien oliente; después fueron a ver la huerta, y aquí Elizabide el Vagabundo vió por primera vez a Maintoni, que, con la cabeza cubierta con un sombrero de paja, estaba recogiendo guisantes en la falda del delantal. Elizabide y ella se saludaron fríamente.

— Vamos hacia el río, — le dijo a su hermana la mujer del boticario. Diles a las chicas que lleven el chocolate allí.

Maintoni se fué hacia la casa, y los demás, por una especie de túnel largo formado por perales que tenían las ramas extendidas como las varillas de un abanico, bajaron a una plazoleta que estaba junto al río, entre árboles, en donde había una mesa rústica y un banco de piedra. El sol, al penetrar entre el follaje, iluminaba el fondo del río y se veían las piedras redondas del cauce y los peces que pasaban lentamente brillando como si fueran de plata. La tarde era de una tranquilidad admirable; el cielo azul, puro y tranquilo.

Antes del caer de la tarde las dos muchachas de casa del boticario vinieron con bandejas en la mano trayendo chocolate y bizcochos. Los chicos se abalanzaron sobre los bizcochos como fieras. Elizabide el Vagabundo habló de sus viajes, contó algunas aventuras, y tuvo suspensos de sus labios a todos. Sólo ella, Maintoni, pareció no entusiasmarse gran cosa con aquellas narraciones.

— Mañana vendrás, tío Pablo, ¿verdad? — le decían los chicos.

— Sí, vendré.

Y Elizabide el Vagabundo se marchó a su casa y pensó en Maintoni y soñó con ella. La veía en su imaginación tal cual era: chiquitilla, esbelta, con sus ojos negros, brillantes, rodeada de sus sobrinos, que le abrazaban y le besuqueaban.

Como el mayor de los hijos del boticario estudiaba el tercer año del bachillerato, Elizabide se dedicó a darle lecciones de francés, y a estas lecciones se agregó Maintoni.

Elizabide comenzaba a sentirse preocupado con la hermana de su cuñada, tan serena, tan inmutable; no se comprendía si su alma era un alma de niña sin deseos ni aspiraciones, o si era una mujer indiferente a todo lo que no se relacionase con las personas que vivían en su hogar. El vagabundo la solía mirar absorto. — ¿Qué pensará? — se preguntaba. Una vez se sintió atrevido, y la dijo:

— ¿Y usted no piensa casarse, Maintoni?

— ¡Yo! ¡casarme!

— ¿Por qué no?

— ¿Quién va a cuidar de los chicos si me caso? Además, yo ya soy *nesca-zarra* (solterona) — contestó ella riéndose.

— ¡A los veintisiete años solterona! Entonces yo, que tengo treinta y ocho, debo de estar en el último grado de la decrepitud.

Maintoni a esto no dijo nada; no hizo más que sonreir.

Aquella noche Elizabide se asombró al ver lo que le preocupaba Maintoni.

— ¿Qué clase de mujer es ésta? — se decía. — De orgullosa no tiene nada, de romántica tampoco, y sin embargo...

En la orilla del río, cerca de un estrecho desfiladero, brotaba una fuente que tenía un estanque profundísimo; el agua parecía allí de cristal por lo inmóvil. Así era quizás el alma de Maintoni — se decía Elizabide — y sin embargo... — Sin embargo, a pesar de sus definiciones, la preocupación no se desvanecía; al revés, iba haciéndose mayor.

Llegó el verano; en el jardín de la casa del boticario reuníase toda la familia, Maintoni y Elizabide el Vagabundo. Nunca fué éste tan exacto como entonces, nunca tan dichoso y tan desgraciado al mismo tiempo. Al anochecer, cuando el cielo se llenaba de estrellas y la luz pálida de Júpiter brillaba en el firmamento, las conversaciones se hacían más íntimas, más familiares, coreadas por el canto de los sapos. Maintoni se mostraba más expansiva, más locuaz.

A las nueve de la noche, cuando se oía el sonar de los cascabeles de la diligencia que pasaba por el pueblo con un gran farol sobre la capota del pescante, se disolvía la reunión y Elizabide se marchaba a su casa haciendo proyectos para el día de mañana, que giraban siempre alrededor de Maintoni.

A veces, desalentado, se preguntaba: — ¿No es imbécil haber recorrido el mundo para venir a caer en un pueblecillo y enamorarse de una señorita de aldea? ¡Y quién se atrevía a decir nada a aquella mujer, tan serena, tan impasible!

Fué pasando el verano, llegó la época de las fiestas, y el boticario y su familia se dispusieron a celebrar la romería de Arnazabal como todos los años.

— ¿Tú también vendrás con nosotros? — le preguntó el boticario a su hermano.

— Yo no.

— ¿Por qué no?

— No tengo ganas.

— Bueno, bueno; pero te advierto que te vas a quedar solo, porque hasta las muchachas vendrán con nosotros.

—¿Y usted también?—dijo Elizabide a Maintoni.

— Sí. ¡Ya lo creo! A mí me gustan mucho las romerías.

— No hagas caso, que no es por eso — replicó el boticario. — Va a ver al médico de Arnazabal, que es un muchacho joven que el año pasado le hizo el amor.

— ¿Y por qué no? — exclamó Maintoni sonriendo.

Elizabide el Vagabundo palideció, enrojeció; pero no dijo nada.

La víspera de la romería el boticario le volvió a preguntar a su hermano:

— ¿Conque vienes o no?

— Bueno. Iré — murmuró el vagabundo.

Al día siguiente se levantaron temprano y salieron del pueblo, tomaron la carretera, y después, siguiendo veredas, atravesando prados cubiertos de altas hierbas y de purpúreas digitales, se internaron en el monte. La mañana estaba húmeda, templada; el campo mojado por el rocío; el cielo azul muy pálido, con algunas nubecillas blancas que se deshilachaban en estrías tenues. A las diez de la mañana llegaron a Arnazabal, un pueblo en un alto, con su iglesia, su juego de pelota en la plaza, y dos o tres calles formadas por caseríos.

Entraron en el caserío, propiedad de la mujer del boticario, y pasaron a la cocina. Allí comenzaron los agasajos y los grandes recibimientos de la vieja de la casa, que abandonó su labor de echar ramas al fuego y de mecer la cuna de un niño; se levantó del fogón bajo, en donde estaba sentada, y saludó a todos, besando a Maintoni, a su hermana y a los chicos. Era una vieja flaca, acartonada, con un pañuelo negro en la cabeza; tenía la nariz larga y ganchuda, la boca sin dientes, la cara llena de arrugas y el pelo blanco.

— ¿Y vuestra merced es el que estaba en las Indias? —preguntó la vieja a Elizabide, encarándose con él.

— Sí; yo era el que estaba allá.

Como habían dado las diez, y a esta hora empezaba la Misa mayor, no quedaba en casa más que la vieja. Todos se dirigieron a la Iglesia.

Antes de comer, el boticario, ayudado de su cuñada y de los chicos, disparó desde una ventana del caserío una barbaridad de cohetes, y después bajaron todos al comedor. Había más de veinte personas en la mesa, entre ellas el médico del pueblo, que se sentó cerca de Maintoni, y tuvo para ella y para su hermana un sin fin de galanterías y de oficiosidades.

Elizabide el Vagabundo sintió una tristeza tan grande en aquel momento, que pensó en dejar la aldea y volverse a América. Durante la comida, Maintoni le miraba mucho a Elizabide.

— Es para burlarse de mí — pensaba éste. — Ha sospechado que la quiero, y coquetea con el otro. El golfo de Méjico tendrá que ser otra vez conmigo.

Al terminar la comida eran más de las cuatro; había comenzado el baile. El médico, sin separarse de Maintoni, seguía galanteándola, y ella seguía mirando a Elizabide.

Al anochecer, cuando la fiesta estaba en su esplendor, comenzó el *aurrescu*. Los muchachos, agarrados de las manos, iban dando vuelta a la plaza, precedidos de los tamborileros; dos de los mozos se destacaron, se hablaron, parecieron vacilar, y descubriéndose, con las boinas en la mano, invitaron a Maintoni para ser la primera, la reina del baile. Ella trató de disuadirles en vascuence: miró a su cuñado, que sonreía; a su hermana, que también sonreía, y a Elizabide, que estaba fúnebre.

— Anda, no seas tonta — le dijo su hermana.

Y comenzó el baile con todas sus ceremonias y sus saludos, recuerdos de una edad primitiva y heroica. Concluído el *aurrescu*, el boticario sacó a bailar el fandango a su mujer y el médico joven a Maintoni.

Obscureció: fueron encendiéndose hogueras en la plaza, y la gente fué pensando en la vuelta. Después de tomar chocolate en el caserío, la familia del boticario y Elizabide emprendieron el camino hacia casa.

A lo lejos, entre los montes, se oían los *irrintzis* de los que volvían de la romería, gritos como relinchos salvajes. En las espesuras brillaban los gusanos de luz como estrellas azuladas, y los sapos lanzaban su nota de cristal en el silencio de la noche serena.

De vez en cuando, al bajar alguna cuesta, al boticario se le ocurría que se agarraran todos de la mano, y bajaban la cuesta cantando:

Aita San Antoniyo Urquiyolacua, Ascoren biyotzeco santo devotua.

A pesar de que Elizabide quería alejarse de Maintoni, con la cual estaba indignado, dió la coincidencia de que ella se encontrara junto a él. Al formar la cadena, ella le daba la mano, una mano pequeña, suave y tibia. De pronto, al boticario, que iba el primero, se le ocurría pararse y empujar para atrás, y entonces se daban encontronazos los unos contra los otros, y a veces Elizabide recibía en sus brazos a Maintoni. Ella reñía alegremente a su cuñado, y miraba al vagabundo, siempre fúnebre.

— Y usted, ¿por qué está tan triste? — le preguntó Maintoni con voz maliciosa, y sus ojos negros brillaron en la noche.

— ¡Yo! No sé. Esta maldad de hombre que sin querer le entristecen las alegrías de los demás.

— Pero usted no es malo — dijo Maintoni, y le miró tan profundamente con sus ojos negros, que Elizabide el Vagabundo se quedó tan turbado, que pensó que hasta las mismas estrellas notarían su turbación.

— No, no soy malo — murmuró Elizabide; — pero soy un fatuo, un hombre inútil, como dice todo el pueblo.

— ¿Y eso le preocupa a usted, lo que dice la gente que no le conoce?

— Sí; temo que sea la verdad, y para un hombre que tendrá que marcharse otra vez a América, ese es un temor grave.

— ¡Marcharse! ¿Se va usted a marchar? — murmuró Maintoni con voz triste.

— Sí.

— Pero ¿por qué?

— ¡Oh! A usted no se lo puedo decir.

— ¿Y si yo lo adivinara?

— Entonces lo sentiría mucho, porque se burlaría usted de mí, que soy viejo...

— ¡Oh, no!

— Que soy pobre.

— No importa.

— ¡Oh, Maintoni! ¿De veras? ¿No me rechazaría usted?

— No; al revés.

— Entonces... ¿me querrás como yo te quiero? — murmuró Elizabide el Vagabundo en vascuence.

— Siempre, siempre... — Y Maintoni inclinó su cabeza sobre el pecho de Elizabide, y éste la besó en su cabellera castaña.

—¡Maintoni! ¡Aquí!—le dijo su hermana, y ella se alejó de él; pero se volvió a mirarle una vez, y muchas.

Y siguieron todos andando hacia el pueblo por los caminos solitarios. En derredor vibraba la noche llena de misterios; en el cielo palpitaban los astros. Elizabide el Vagabundo, con el corazón anegado de sensaciones inefables, sofocado de felicidad, miraba con los ojos muy abiertos una estrella lejana, muy lejana, y le hablaba en voz baja...

Pío Baroja.

LA BANCARROTA DE LA CIENCIA



LEÍ no ha mucho en un importante diario nuestro, la transcripción de algunos fragmentos de un brillante artículo sobre la bancarrota de la ciencia. «Verán nuestros lectores — decía el diario — cómo han sido recibidas las conclusiones del gran Brunetiére por uno de los primeros pensadores argentinos».

Bien, pues; yo que alguna vez tuve la satisfacción de ser embestido cordialmente por haber intentado probar en «Modos de Ver» que no había tal ciencia en quiebra y sí, muchos espíritus quebrados, y que Mr. Brunetiére quizá podría estar viendo al revés como cualquier enfermo de retrograditis crónica, recorrí con atención esas líneas e hice mis observaciones del momento.

En primer lugar, me dije, ese pensador argentino no puede ser el autor de este artículo; lo conozco y sé cómo él piensa. Efectivamente, después supe que estaba en lo cierto.

No creo tampoco en la extraordinaria magnitud de Mr. Brunetiére. Si no me equivoco, se trata de un hombre pequeño, como todo hombre importante, de talento reconocido y muy bien rentado por quienes necesitan de su pluma. Entonces alguien dirá, Mr. Brunetiére no puede ver al revés. Así será; pero recuerdo el caso del ilustre profesor Klugel, autor de un notable tratado de óptica, quien, para examinar un cuerpo lejano en presencia de varios sabios, se obstinaba en mirar por el objetivo del anteojo, lo cual, como todos saben, implica alejar, ya que no invertir, aunque otra era la causa del error de Klugel.

Esto de defender la ciencia es tarea fácil y a la vez inútil. Fácil, porque para ello basta el sentido común libre de prejuicios y de vacunas preventivas; inútil, porque la ciencia misma se encarga de hacerlo. Ella vence a sus enemigos de una manera original; no con insultos ni diatribas; al contrario, colmándolos de beneficios, dándoles armas para luchar contra la brutalidad de la naturaleza, abriéndoles nuevos horizontes, nuevas perspectivas, poniéndolos en condiciones de desenvolver libremente todas sus facultades superiores. Podríamos decir que la ciencia trata a sus enemigos de acuerdo con aquel consejo árabe tan delicado y hermoso: «sé como el sándalo, que perfuma hasta el hacha que lo hiere».

¿Pero realmente la ciencia puede tener enemigos? La sola pregunta avergüenza. Quizá no son enemigos los que tiene, sino gente a quien no conviene la luz que ella irradia. Muchas veces hasta el resplandor de un fósforo resulta inoportuno. Paso por alto a los nulos, porque siendo incapaces de comprenderla, no pueden amarla ni odiarla; cuando más, podrán rebuznarle al recibir su ración cotidiana.

Creo que no puede haber ciencia atea, ni creyente, ni materialista, etc.; aunque haya sabios con todos esos rótulos. No se debe confundir el contenido con el continente. La ciencia moderna investiga fríamente, sin premeditación alguna, con sinceridad absoluta, sin una pizca de ideas preconcebidas; busca la verdad tan sólo, salga lo que salga. ¿Descubre una ley? La formula, la generaliza si puede, y apoyándose en ella da un paso hacia la región de lo desconocido, trazando así su espiral de débil luz en la inmensa bóveda del misterio. Luz débil, es cierto, pero la única con que contamos.

Goethe, al ser interrogado acerca de sus creencias, contestó: «como poeta, soy politeísta; como naturalista, soy panteísta; como ser moral, deísta, y tengo necesidad de todas estas formas para expresar mis ideas». Si personificáramos a la ciencia, y la obligáramos a contestar esa misma pregunta, quizá su respuesta fuera parecida a la de Goethe, aunque mil veces más amplia.

Los sabios, los estudiosos, podrán ser ateos, materialistas, creyentes, espiritualistas o cualquier otra cosa; pero la ciencia no; ella no se compromete con ninguno; enseña a investigar, dejando en completa libertad al espíritu.

Ahora tomemos algunos párrafos de la transcripción a que nos hemos referido: «Por definición, la ciencia es contradictoria. Sin cesar, se desmiente, se corrige, se niega. Cada día el universo misterioso ofrece un aspecto nuevo a su sorpresa constante. En ese siglo XIX, que fué la época de su imperio universal, ¿no ha sido por turno, materialista, espiritualista, positivista, idealista? Cada año trae un suceso inesperado que arrasa el edificio naciente de las hipótesis. Cada experiencia contradice las experiencias anteriores. Dios ha confundido las lenguas de estos reconstructores de Babel».

Pues bien; en estas líneas se ha hecho, sin querer, el mayor elogio de la ciencia. Efectivamente, lo que no cambia, lo que no varía, lo que no marcha, lo que no se transforma, es lo antiprogresivo, lo petrificado, lo que no tiene órbita.

La ciencia no se desmiente, se corrige, eso sí, y constantemente; pero corregirse es perfeccionarse, es depurarse, elevarse, es ser mejor que ayer, mañana que hoy, siempre mejor. Allí está el secreto de la perfecta juventud y belleza de la ciencia. Esos sucesos inesperados de cada año, no «arrasan» el edificio de las hipótesis nacientes: lo modifican, cambian en parte su orientación; hay más bien permutación de nombres que de valores. Y si algunos caen realmente, otros menos imperfectos los substituyen. Después, desde el punto de vista utilitario, esos cambios no menoscaban en lo más mínimo los beneficios que la ciencia nos proporciona. Si mañana sufriera un derrumbamiento la teoría de la electricidad, no por eso se apagarían los focos ni se pararía los motores eléctricos. No volveríamos a la vela de sebo ni a la carreta; la variante se notaría en los nuevos textos de física; se modificarían las fisonomías de algunas fórmulas, substituyendo, supongamos, una multiplicación por una elevación a potencia, una división por una extracción de raíz. Nadie sufriría, con esto, tanto, que si el mismo gran Brunetiére, a fuerza de aplaudir el derrumbamiento de la teoría de la electricidad, enfermara gravemente, y solicitara desde París la bendición pontificia, podría estar seguro de recibirla como un hondazo en menos tiempo que canta un gallo, porque el telégrafo seguirá funcionando no obstante el derrumbamiento.

No se debe hablar mal de los muertos, y menos de los muertos ilustres: el siglo XIX ha sido un gran siglo. Por lo pronto, resulta que vió y sintió como Goethe, lo cual es una recomendación muy honrosa.

Pero prosigamos. Refiriéndose al siglo XIX, dice el articulista: «Saludóse el principio de una era nueva, el comienzo del reino del hombre. Todas las ciencias parciales parecían integrarse para la revelación de la verdad suprema. La biología daba la clave del misterio vital. La astronomía manifestaba el ritmo de la mecánica celeste. La química abría el panorama del mundo inorgánico. La hipótesis del evolucionismo explicaba el enigma único del mundo, vulgarizaba el secreto formidable de la creación del cosmos, de la sucesión de las formas».

«... Las promesas de la serpiente edénica se cumplían. Eramos como dioses. ¿Qué ha quedado de todo ese delirio? Ni una sola de las incógnitas

se ha transmutado en cifra cognoscible para el espíritu atónito ante las ecuaciones. Nuestros telescopios nos enseñan por la inducción de la luz espectral los elementos que se amalgamaron para condensar las estrellas. Pero no nos dicen en virtud de qué voluntad esos astros que creíamos fijos en el cielo cóncavo circulan... El microscopio nos muestra el país populoso de los invisibles, pero no sabe cómo el infusorio aparece... »

« ¿Qué ha quedado de todo esto? »

¡Caramba! ¡La pregunta asombra, en verdad!

Felizmente, todo lector sano de espíritu habrá contestado con una sonrisa. La respuesta podríamos sintetizarla en estas seis palabras: ha quedado dignificado el espíritu humano. Han quedado establecidos los grandes y fecundos métodos de investigación. Hanse abierto puertas hacia todos los rumbos del horizonte, por donde penetran luces nuevas, dilatadas perspectivas, realidades hermosas, ilusiones sublimes, y el soplo helado y tonificante del infinito. Cuanto a lo material, puede responder la física aplicada, la química, la fisiología experimental, la cirugía, la bacteriología, la mecánica... en fin, pueden responder los Helmholtz, los Claudio Bernard, los Pasteur, los Berthelot y sus discípulos ilustres, honor de la humanidad.

La ciencia más inútil, según los ciegos, la astronomía, ¿qué ha dejado? ¡Oh! eso sería irnos muy lejos, hasta más allá de las estrellas quizá, y no todos se animan a perder de vista nuestra común guarida.

Bajo la faz filosófica, la astronomía, al reducir a un punto matemático, no digo a la Tierra, sino a nuestro sistema entero, es decir, a una circunferencia trazada con un radio de cuatro millones de kilómetros, haciendo centro en el sol, y al fijar la dirección y velocidad de su marcha misteriosa, con sólo esto, digo, ha magnificado el pensamiento humano. Pero todos sabemos cuánto más ha hecho. Ha legislado para el presente y el futuro más remoto los movimientos y posiciones relativos de los planetas y satélites de nuestro sistema, poniendo en claro su complicado engranaje, gracias a los progresos del análisis matemático sobre el clásico problema de « los tres cuerpos », inabordable para Newton. Por el estudio de algunos sistemas binarios estelares — estrellas dobles — ha comprobado la universalidad absoluta de las leyes de Képler y de Newton, algo que conmueve hondamente el espíritu cuando se le medita con detenimiento.

El análisis espectral, evidenciando la identidad de la materia que compone los universos, proclama la fraternidad en los cielos. Quizá podríamos decir que es la idea de Cristo generalizada y dilatada hasta las estrellas. Por último, las nuevas aplicaciones del espectroscopio para determinar la velocidad radial de ciertos astros, el sentido de rotación de algunos planetas y satélites, el desdoble de ciertos sistemas que el telescopio no podía resolver, y la aclaración casi total del enigma de las estrellas variables, es algo maravilloso.

Un eminente geómetra francés, analista profundo, y por lo tanto filósofo, hablando de la armonía interna del universo, dice que su mejor expresión es la Ley. « La Ley — agrega — es una de las más recientes conquistas del espíritu humano; y todavía hay pueblos que viven en un milagro perpetuo sin sorprenderse. Esta conquista de la Ley se la debemos a la Astronomía, y esto es lo que hace la grandeza de esta ciencia, aún más todavía que el tamaño material de los objetos que ella considera ».

Vemos, pues, así a la ligera, que la astronomía moderna va dejando cualquier cosa, aunque no sea dinero ni alimento. Mas por esto mismo muchos proceden respecto a ella como aquel beduino que, al encontrar en el desierto una bolsa de perlas, la arrojó muy lejos cuando se hubo cerciorado de que no eran arvejas. Los extremos se tocan. A mi ver, el error de los desilusionados, en general, consiste en arrojar la bolsa de perlas, las conquistas de la ciencia moderna, porque no contiene la verdad absoluta, la clave del misterio total. Por eso exclaman: « la astronomía hace tal y cual cosa; pero no nos dice en virtud de qué voluntad esos astros que creíamos fijos, circulan... », etc.

Es cierto, no lo dice, y probablemente nadie lo dirá jamás, porque la verdad absoluta no es del resorte del cerebro humano, no cabe en él; la ciencia ha sido la primera en reconocerlo. Pero si no señala esa voluntad, nos aproxima a ella cada día. No debiéramos confundir la ciencia chata y mercantil norteamericana con la verdadera ciencia, cuya característica primordial es justamente el desinterés, el goce interior, espiritual; la ciencia por la ciencia misma.

Se ha dicho que el americanismo matará la ciencia y el arte. Puede ser; pero la matará dentro de su casa, no en el mundo. No veo la dificultad que habría en concebir un término medio entre esa ciencia ordinaria, pero útil, y la elevada y verdadera.

Aquellos espíritus demasiado sensibles, los que no pueden soportar mucho tiempo la mirada penetrante y fría del gran enigma, encontrarán lo que buscan fuera de la ciencia, en las páginas de los libros sagrados de las tres o cuatro grandes religiones con que cuenta la humanidad. Allí está explicado todo, detalladamente, con puntos y comas, y en una forma agradable. Por lo demás, no es necesario preparación alguna; al contrario, conviene ir desnudo de ideas. Allí se hallan « transmutadas en cifras cognoscibles las ecuaciones que dejan atónito al espíritu ». Desde esas alturas compadecerán sin duda a sus hermanos menos felices que se sacrifican aquí abajo investigando libremente en obsequio del espíritu humano.

No; no ataquemos a la ciencia: al contrario, defendámosla cada uno según nuestras fuerzas, porque en la verdad se encierra la justicia, la moral y la belleza.

Martín Gil.

ooo

EL SEÑOR NICHTVERSTEHEN (1)

Con rico cargamento de vinos generosos, higos, pasas, almendras y limones, en la estación de la vendeja llegó a Hamburgo, procedente de Málaga, una goleta mercante española. El patrón, el piloto y el contramaestre sabían muy bien su oficio o dígase el arte de navegar; pero de todas las demás cosas, menester es confesarlo, sabían poco o nada: tenían muy gorda la letra, como vulgarmente suele decirse. Por dicha, remediaba este mal, y aún le trocaba en bien, un malagueño muy listo que iba a bordo como secretario del patrón, y que apenas había ciencia ni arte que no supiese o en la que no entendiese, escribiese y hablase con corrección y soltura.

Había en el puerto gran multitud de buques de todas clases y tamaños, resplandeciendo entre ellos,

(1) *Nichtverstehen* significa en alemán *no entender*.

llamando la atención y hasta excitando la admiración y la envidia de los españoles, un enorme y hermosísimo navío, construido con tal perfección, lujo y elegancia que era una maravilla.

Los españoles, naturalmente, tuvieron la curiosidad de saber quién era el dueño del navío, y encargaron al secretario que, sirviendo de intérprete, se lo preguntase a algunos alemanes que habían venido a bordo.

Lo preguntó el secretario, y dijo luego a sus paisanos y camaradas.

— El buque es propiedad de un poderoso comerciante y naviero de esta ciudad en que estamos, el cual se llama «el señor Nichtverstehen».

— ¡Cuán feliz y cuán acaudalado ha de ser ese caballero!—dijo el patrón envidiándole.—Saltaron luego en tierra y se dieron a pasear por las calles, contemplando y celebrando la grandeza y el esplendor de los edificios.

A través de una reja preciosa de bronce dorado y en el centro de un parque lleno de corpulentos y frondosos árboles y cubierto el suelo de verde césped y de lindas flores, vieron uno de los más suntuosos palacios que habían visto en su vida.

Encomendaron al secretario que preguntase quién era el amo del palacio que en él vivía.

El secretario se dirigió a un transeunte, le preguntó y volvió a sus amigos diciéndoles:

— Quien habita en ese palacio y le posee es el mismo comerciante y naviero, dueño del buque: el señor Nichtverstehen.

Siguieron recorriendo las calles, muy distraídos en ver pasar muchedumbre de pueblo, gran número de gente bien vestida, a pie, a caballo y en coche, y no pocas gallardas mujeres, que les cautivaban la atención y aún los corazones. Una, sobre todo, los dejó embelesados, porque era un prodigio de hermosura, joven y rubia, y tan majestuosa como una emperatriz. Iba sentada en reluciente landó abierto, del cual tiraban dos briosos caballos de la más pura sangre inglesa.

Deslumbrados ante la pomposa aparición de aquella mujer, que les pareció más divina que humana, ansiaron saber quién era. Fué el secretario a preguntarlo y volvió diciendo:

— Es la mujer del comerciante y naviero, dueño del buque y del palacio: es la señora de Nichtverstehen.

Aunque los españoles somos por lo común poco envidiosos y hasta magnánimos, no se ha de negar que, en esta ocasión, y harto fundado motivo había para ello, el piloto y los demás de la goleta se morían de envidia.

A fin de consolarse de no ser tan venturosos como el señor Nichtverstehen, tomaron dos cochecitos de punto y se fueron a pasear por los floridos alrededores de Hamburgo.

Durante este paseo en coche, crecieron la admiración y la envidia de todos. Y la cosa no era para menos. Vieron una magnífica fábrica de tejidos. Preguntaron quién era el fabricante capitalista, y supieron por el mismo conducto y medio que era el señor Nichtverstehen. Admiraron después una suntuosa quinta circundada de bosques y jardines, con colosales invernáculos, donde había palmas gigantescas, helechos arborescentes, naranjos, limoneros, higueras de la India, orquídeas y mil otras plantas de los climas cálidos, y donde bramaban, gruñían y cantaban, en grandes jaulas, multitud de fieras y de aves. Con asombro supieron que aquel regio y campestre retiro era también propiedad del señor Nichtverstehen.

— Debe de ser un potentado — exclamaba el piloto.

— Lo que posee valdrá muchos millones de florines — añadía el patrón.

— ¡Quién fuera como el señor Nichtverstehen! — decían los demás en coro.

Haciendo estas exclamaciones volvieron a entrar en la ciudad, se apearon y prosiguieron a pie su paseo formando grupo.

De pronto se llenó la calle de gente.

— ¿Qué será? — decían.

Era un entierro de mucho lujo.

El secretario, según tenía ya de costumbre, se dirigió a una persona de las que vió más cerca para enterarse y saber a quién llevaban a enterrar.

Luego que se enteró el secretario volvió a sus compañeros, y como era docto y sentencioso y no sólo sabía alemán sino también latín, les dijo con mucha gravedad.

— *Sic transit gloria mundi.* No hay que envidiar la opulencia, los deleites y el regalo. De nada le han valido todos sus millones al señor Nichtverstehen. Era tan mortal como el más miserable pordiosero. Ahí le tenéis encerrado en ese féretro, y dentro de poco estará en el sepulcro y será pasto de gusanos.

Luego se enteraron con sorpresa de que la palabra que el secretario tomaba por nombre propio, quería decir que «no le entendían».

JUAN VALERA.

VELANDO A CLARA

Qué bien estás así, cabeza adolescente,
en la blandura tibia de la dulce almohada!
¡qué nobleza la de tu palidez indolente,
la de tu melancólica desidia reclinada!

... Roja, la tarde muere en nubes suntuosas,
una algarada sorda nos llega de lo lejos...
la mano del ocaso prende pálidas rosas
entre las muselinas y allá por los espejos...

No sé qué placidez nos envuelve en penumbra,
aunque estamos tan cerca, ¡a que ilusión nos vamos!
... súbita, una luz agria y equívoca se alumbra
y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos

Te quejas... ¡Qué ternura la de tu boca pálida
donde la fiebre pinta sus falsas primaveras!
¡cuán débilmente oprime tu fina mano cálida!
¡cómo me miras desde tus enormes ojeras!

¡Ay! si esa sombra trágica que te inunda, no fuese
más que el nublado vago del cansancio de un día!
¡si mañana la aurora ¡levanta! te dijese,
y te irguieras segura, radiante de alegría!

Oh, sí, Señor, Señor, que padeciste tanto,
da otra vez su luz negra a ese mirar profundo!
¡levanta esa cabeza, que contiene en su encanto
todas las maravillas inmortales del mundo!

JUAN R. JIMÉNEZ.


BAU
Aceite "Bau" Buen Viaje Aceite "Bau"
BAU
AL SALIR DE BUENOS AIRES
PARA EUROPA LO ÚLTIMO QUE
SE VÉ DE TIERRA ARGENTINA,
ES ÉSTE ORIGINAL SALUDO
DEL ACEITE "BAU"

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez, durante la estadía del profesor Kostic.

Apertura: Gambito de Dama rehusado

	Blancas	Negras
	B. KOSTIC	R. ILLA
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	P 4 A D
4	P × P D	P R × P
5	C 3 A	C 3 A D
6	P 3 C R	C 3 A R
7	A 2 C	A 3 R
8	O — O	A 2 R
9	P 3 T D	O — O
10	P × P	P 5 D (1)
11	C 4 T D ! (2)	D 2 D
12	P 4 C D	T D 1 D
13	A 2 C	A 5 A
14	T 1 A	A 4 C
15	A 1 T D	P 6 D (3)
16	P × P	C × P C (4)
17	C 5 R !	D 1 R
18	P × C	A × C
19	D 2 D	C 4 D
20	T R 1 R	D 4 C
21	C 4 A	T R 1 R
22	C 6 D	A × C
23	A × C	A 1 A (5)
24	A × P A + !	(6)

Notas. — (1) Una jugada interesante pero incorrecta, como lo demuestra la continuación de las blancas, puesto que las negras no tienen posibilidad de recuperar su peón, bien que hacen la prueba por alcanzarlo (K). Preferible parece ser A × P (A).

(2) Si 11 C 5 C D entonces 11... A × P y si 12 P 4 C D, P 3 T D (A).

(3) Es evidente que 15... C × P C no es suficiente a causa de 16 P × C, A × C; 17 D × P con un peón más (K). Al parecer, preferible era C 5 R (A).

(4) Jugada interesante, pero no bastante fuerte a causa de la respuesta de las blancas (K).

(5) No hay otra. Si 23... A 2 R; 24 T × A, T × T; 25 D 5 C y ganan. Si A 2 A; 24 D 5 C!, etc. Después de la del texto, las blancas, mediante el sacrificio de A × P A! +, dan término rápidamente a esta corta e interesante partida (A).

(6) Con justeza de apreciación, las negras abandonan. Porque si 24... R × A; 25 D 2 T +, R 3 C; 26 T 6 R +, T × T o (a); 27 D × T +, R 4 T (si R 4 C mate en tres con P 4 A +); 28 D 5 A +, R 3 T (si P 4 C, 29 D 7 A +, R 3 T y no R 5 C por mate en dos con P 3 T +; 30 D 6 A + y ganan la T). 29 A 5 R, A 2 R única; 30 A 4 A +, P 4 C; 31 D 6 R +, R 4 T; 32 P 4 C +, R 5 T; 33 D × A, T 4 D; 34 A × P +, T × A; 35 P 4 A y ganan (a). Si 26... R 4 A; 27 P 4 C +, R 4 C (si R 5 A, D 2 D +, etc.) 28 P 4 A +, R × P C; 29 D 2 C R +, R 4 A; 30 D 3 T + y mate en dos (K).

(K) Notas por B. Kostic.
(A) Notas por A. Ellerman.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 74, los señores: Juan M. Soraiz, Maipú (F. C. S.); Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; Pedro F. Ramírez, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; Milila Ruiz Brondi, ciudad; Buenaventura Bertrán, ciudad; Luis T. Muzzio, ciudad; José Domínguez Alvarez, ciudad; P. Goikoetsea, Llavallol; Ana Rosa Capriata, ciudad; Luis Camani, Rosario; León Finkel, ciudad; Juan Sulleva Roca, Alej. Ledesma; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Amable Piacenza, Montevideo; Club Carhué, Carhué; Alfredo A. José, Buena Esperanza; Mario Rüegg, ciudad; Hugh Slade, ciudad; Club Social Laprida, Laprida; J. Sánchez Palomeque, Córdoba; Arnoldo Ellerman, ciudad; P. Taca, ciudad; Antonio Andreu, Olavarría; «Principiante», de Carhué (a los números 73 y 74).

Además, han remitido otras soluciones: Mario Rüegg, ciudad (al número 72); Hugh Slade, ciudad (al número 73); Club Social Laprida, Laprida (a los números 72 y 73); Delio Olmedo, Yapeyú (al número 73); P. Taca, ciudad (a los números 72 y 73); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (a los números 72 y 73); Florencio Cordinaley (al número 73).

Problema núm. 77, por G. Heathcote

Negras (5 piezas)



Blancas (11 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 74: **D 8 C**



Vermuth

CÁRPANO

El que toman los turineses en Torino, y que actualmente pueden tomar también en la Avenida de Mayo.

"¡Mozo!... ¡Un Cárpano!"

Consultorio gratuito de Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Doctor M. R. Q., Córdoba. — Sí, señor; todos esos nombres son sinónimos del mal descrito por usted; ataca al caballo, mulas y asnos, hasta los 5 años más o menos. El microbio que lo produce, se acepta sea el «Streptococus equi» de Schultz. La vía respiratoria es por donde generalmente penetra el agente infeccioso, sin despreciar otras vías de acceso; el pus que los enfermos despiden es el mejor medio de contagio.

Los abcesos, no sólo se producen en la garganta, sino se encuentran también en las articulaciones, en la cruz, etc.

Puede prevenirse esta enfermedad, teniendo los locales en la más completa limpieza, e inyectando además una dosis de 30 c. c. de suero anti-estreptocósico, repitiendo la inyección, si es preciso, 20 días después; esto es si en la vecindad continúan los casos.

Su curación debe tentarse dando diariamente: 100 gramos de sulfato de soda (10 días). Si la fiebre es muy alta y persistente, conviene administrar en electuario 10 gramos de sulfato de quinina, 2 ó 4 días seguidos, y como en el primer caso, inyectar diariamente 30 c. c. de suero anti-estreptocósico hasta, que se note mejoría.

C. B., Buenos Aires. — Lave diariamente, con agua tibia y jabón de ácido fénico, toda la piel.

J. F. Taso, Santa Teresa. — Ponga diariamente la pomada siguiente: ioduro de plomo, 10 gramos; ioduro de potasio, 5 gramos; vaselina, 100.

Carmen Contrera, Cañada Rosquín. — Ensaye dar, poniéndola sobre la lengua y bien atrás, el siguiente electuario: kermes mineral, 30 gramos; creosota del haya, 5 gramos; miel o melaza c/s.; repita esta medicación cada 5 días.

Serrano, Catamarca. — Aplique suavemente, en forma de masaje, la pomada: extracto de Saturno, 10 gramos; ácido tánico pulverizado, 10 gramos; jabón verde, 100 gramos; camine 10 minutos por día el caballo, sin peso ninguno.

M. Coudamne, Gualeguay. — Lavar, valiéndose de una jeringa de goma, con una solución tibia de ácido bórico al 2 %, entre los párpados; después con la misma jeringa, y una vez limpio, echar unas gotas de la solución siguiente: sulfato de atropina, 10 cg.; sulfato de cinc puro cristalizado, 50 cg.; agua de rosas, 125 gr. Purgar con sulfato de soda, 500 gramos, en un balde de agua no lleno; no dar otra bebida hasta que no tome esa; tenga el ojo tapado con un trapo obscuro y limpio.

C. H. Tercetti, Gaboto. — Posiblemente es el cólera de las aves; conviene sacrificar en el acto los primeros enfermos, pulverizar el gallinero con: agua, 1.000 partes; acaroina, 8 partes, incluso el piso, poner durante 2 ó 3 días y por semana 2 ó 3 gotas de creolina por litro, en el agua de los bebederos y si sus gallinas son de valor y quiere usted tomarse trabajo, vacúnelas contra el cólera, pidiendo instrucciones al Instituto del profesor Lignieres o Pasteur, que son los únicos que tienen esa vacuna.

Italo Luraghi, Pehuajó.—Guido Bellazar, Tafí Viejo. —La misma indicación que al anterior.

Napoleón de Maza. — Ensaye la tintura de iodo, aplicada con un cepillo de uñas, 10 días más o menos; cuando tenga costra, ponga vaselina boricada hasta curación, no mueva el caballo.

R. Etcheto, Curuzú - Cuatiá. — Si el caballo es joven se compondrá solo, si es viejo es difícil su cura; ensaye: ioduro de potasio, 10 gramos; ioduro de plomo, 10 gramos; vaselina, 150 gramos; fricciones suaves 15 minutos durante 10 días, en las cuerdas.

Tienda La Imperial

HEMOS HECHO **GRANDES REBAJAS de PRECIOS**

VENTAS
AL CONTADO

PRECIO FIJO



Excepcional. — Traje sastre, en finas sargas de lana, forrado en seda, colores negro, marino y gris, a.......... $ 28.—

Modernísima blusa en crep fino, con bonitos bordados de seda, colores blanco, tiol, y natier. Antes, $ 11.50 Hoy, a....... $ **7.90**

Elegante manteau en charmeuse de seda, color gris, marino y negro, con finos bordados y forrado en seda. Largo 135 centímetros. Antes $ 110. Hoy, a...... $ **85.—**

Corsé Directorio, largo, confeccionado en rico cutín de hilo mercerizado, lisos y brochados, muy bien emballenado. Precios reducidos.............. $ **4.25**
Mejor clase........ » **4.80**
Especial.......... » **7.90**
Extra............ » **11.50**

Elegante batón, en crespón fino, infinidad de colores, cuello lencería bordado y perforado. Valía, $ 16.50. Hoy a pesos.... **12.50**



Tapado gran moda, en moiré de seda, cuello bordado, colores gris, violeta, marino y negro. Su valor, $ 95. Hoy, a pesos.......... **68.—**

Vestido gran chic, en satín pura seda, chaqueta bordada con flores rococó de seda y chaleco terciopelo fino, varios colores. Antes, $ 115. Hoy, a........... $ **90.—**



Vestido fantasía, crep blanco combinado, con aplicaciones de color y entredoses Irlanda. Antes, a $ 52. Hoy, a.... $ **39.—**



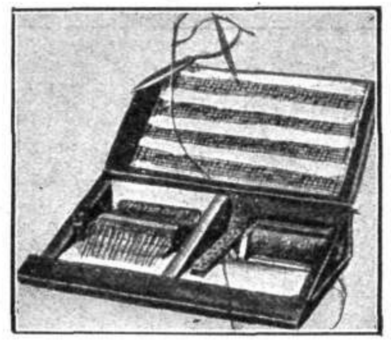
Gran chic. Tailleur de moiré de seda, modelo extranjero, varios colores. Su valor, $ 145. Hoy, a........... $ **95.—**



Rico guardapolvo en tussor crudo de seda, varios tamaños. Valía pesos 45. Hoy, a $ **32.—**

HERNÁNDEZ y Cía. - Victoria, 802 esq. Piedras - Buenos Aires

MUSICA A PINCHAZOS



En el interior de la tapa de la ingeniosa caja de música que reproduce el presente grabado, caja destinada a educar el oído de los principiantes en el estudio de la música, hay cuatro filas de hilos eléctricos sobre los cuales se pone el papel de la composición que haya de ejecutarse. Pinchando consecutivamente con un punzón de metal las notas impresas en el pentágrama se van cerrando circuitos que por medio de electro-imanes ponen en movimiento los martillos productores de las notas perforadas.

La caja tiene un aparato especial para regular la clave de la composición y se obtienen los agudos, los naturales y los graves tocando unos pulsadores o botones especiales.

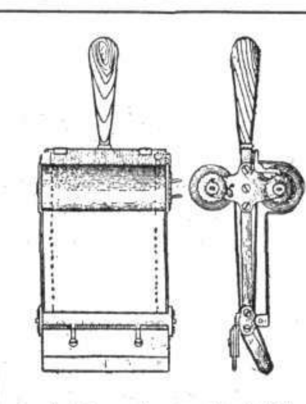
Las huellas que dejan los dedos en las puertas y en los armarios se quitan frotándolas con una franela mojada en parafina. Para quitar el olor de este producto se frota la puerta con una franela limpia húmeda.

Compostura de objetos de porcelana. — Para pegar las piezas rotas de China o porcelana, empléase el cristal de roca pulverizado, batido con la yema de un huevo.

Para impedir que la tinta de escribir se espese o enmohezca. — Como la tinta contiene agua, sucede que ésta se va evaporando hasta, el punto de formarse poso y no correr bien la pluma. El calor del verano produce además cierta fermentación que llega a descomponer la tinta. Todo ello se evita fácilmente, con sólo echarle un poco de infusión de café, tal como se toma habitualmente; remedio tan sencillo como eficaz.

Contra el moho de la tinta, formado por unos honguillos que salen en ella, se emplea el sublimado corrosivo o bicloruro de mercurio. Dos gramos de esta substancia son suficientes para dejar completamente limpia una botella de tinta de un litro.

Téngase cuidado con el sublimado porque es muy venenoso.



Un aparato susceptible de limpiar los vidrios en seco, presta grandes servicios siempre que se trata de evitar manchar con el agua los objetos situados cerca del cristal. El aparato que presesentamos a nuestros lectores en el adjunto grabado, ha demostrado su practicabilidad, consistiendo en una banda de tela que se enrolla sobre dos cilindros, cuyos ejes giran en un cuadro provisto de un manubrio. Al ponerse en contacto con la superficie, hay que limpiar la tela constantemente, debido a la rotación de los cilindros. Es sin duda alguna un aparato llamado a generalizarse, pues quita todas las manchas por más adheridas que se encuentren en el cristal.



SU VISITA nos será muy agradable y a usted le resultará provechosa.

HEINLEIN & C^IA^

1402 - Av. de Mayo - 1500

Llamamos su atención sobre la sección

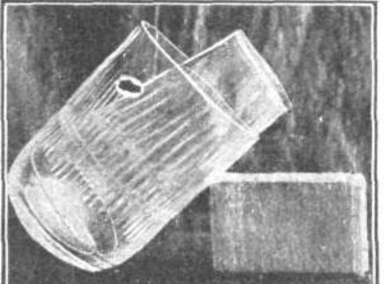
MUEBLES DE ROBLE

con surtido moderno para Escritorios y Oficinas.

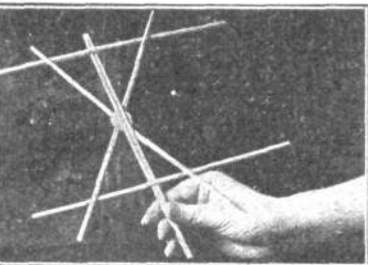
Juegos de sociedad



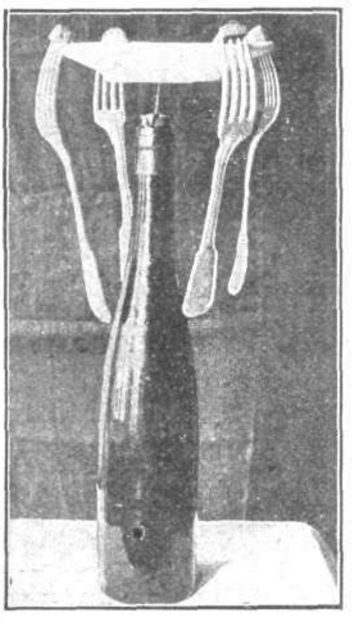
Tres tenedores clavados en un corcho sostienen a una manzana por medio de un hilo de seda. En la parte inferior de la manzana, con dirección al plato, está metido un palillo. Dando a la manzana un ligero empujón ésta empieza a moverse. Luego se echa una arena en ambos lados del camino que recorre la manzana. Se observará que la punta del palillo hace curvas en la arena.



Probar la fuerza de los pulmones sirviéndose de un vaso. — Para hacer este experimento se toman dos vasos, como lo demuestra la fotografía, y se los pone cerca del borde de la mesa, sentándose delante y soplando fuertemente en el vaso, haciendo salir de esta manera el de adentro.



Una prueba de paciencia y habilidad. — Sujetar una moneda por medio de 5 tallos de paja.



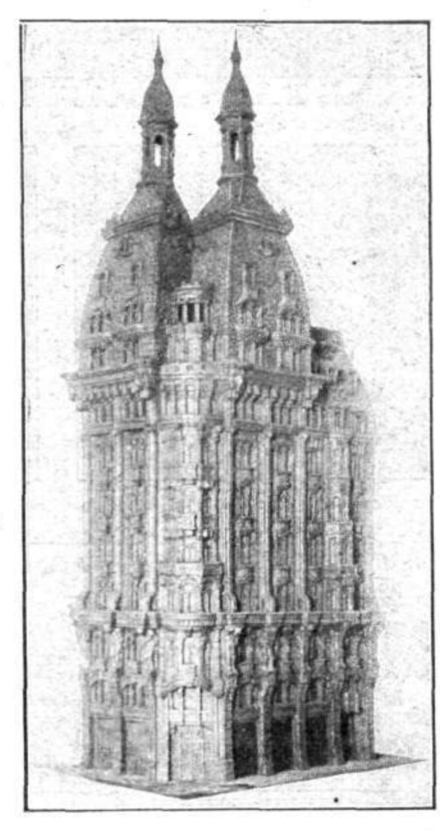
El plato sobre la punta de un alfiler. — Se toma una botella cerrada con un corcho y se introduce en el corcho un alfiler por la cabeza, sirviéndose de una tenaza. Luego tomamos 2 corchos partiéndolos por el largo en dos. En cada pedazo de corcho se mete ahora un tenedor. Los 4 corchos con los tenedores serán puestos ahora a iguales distancias.

La fábrica "Crittall" puede tener precios reducidos por su organización y enormes ventas.



La ventana "Crittall" fué proyectada como una ventana de acero impermeable, producida a un precio que no excedía al de una ventana de madera dura.

Esto se consiguió, siendo además el marco "Crittall" más resistente y más mecánicamente exacto.



Nuevo edificio, esquina Belgrano y Perú, del señor Otto Wulff, erigido en cemento armado por los señores Dirks & Dates.

Arquitecto:
M. F. RÓNNOW.

(Consulte a su arquitecto sobre ventanas "Crittall").

Informes, dibujos, presupuestos y nuestro departamento tecnico están a su disposición

MOORE & TUDOR

140, MAIPÚ — BUENOS AIRES

UN BUEN JABÓN ES INDISPENSABLE
á toda dueña de casa.

Sunlight Jabón

es el mejor Jabón, y es esencial no solo para la mejor sinó para **toda** ama de casa.

Sunlight Jabón es el amigo de toda ama de casa, y el enemigo de suciedad é impurezas. Menos labor, menos suciedad, más libertad, y tiempo y dinero **ahorrado,** eso es Sunlight.

4133

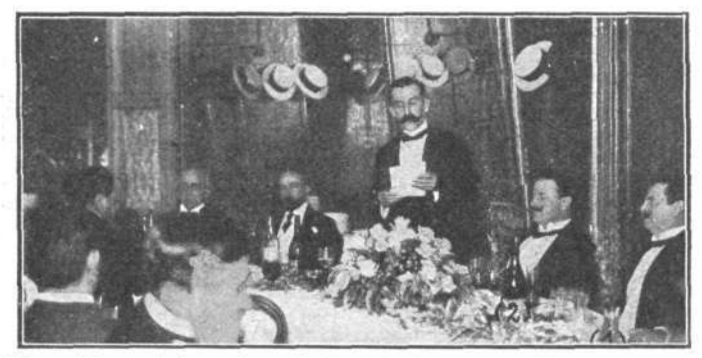




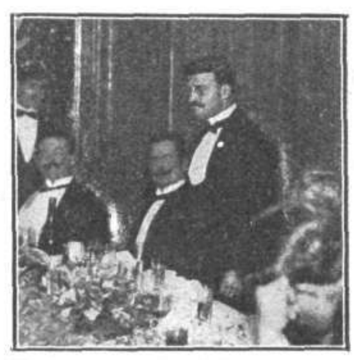
El doctor Joaquín Sayanca acompañando a Mr. Roosevelt a la casa de gobierno.



Calle General Paz, lugar donde ocurrió el crimen del día 4 de noviembre.



Señores Diógenes Aguirre, gobernador; Estanislao Gabiola, vice, y Ezequiel Tabanera, en el banquete de radicales.



El delegado, señor Horacio Varela, en su discurso en el banquete.

EL PLEBISCITO

¿Es un principio?

¿Es un pensamiento?

¿Es una teoría?

¿Es una bandera?

No es nada de esto, en concreto, y es todo, según se le observe y se le encare.

Atrae, seduce, apasiona, se impone y convence.

«Ecco il problema».

Quien ha hecho con él conocimiento íntimo, no lo olvida ni lo abandona jamás.

Está en el pensamiento y en la voluntad de todos.

Hablemos claro de una vez, y abandonemos esta especie de acertijo.

Quien dice Jabón Reuter, dice belleza, pulcritud, higiene, juventud, seducción.

Quienes no lo han usado (que son muy pocos) arden en el deseo de conocerlo.

Los que lo usan, no podrán abandonarlo jamás.

Reuter es un imán.

Si alguien saliera por esas calles llevando un letrero que dijera tan solamente estas mágicas palabras: Reuter, al cabo de pocos momentos tendría a toda la poblacion de la metrópoli, siguiéndolo y aclamándolo, en el más imponente y entusiasta de los plebiscitos.

Necrología

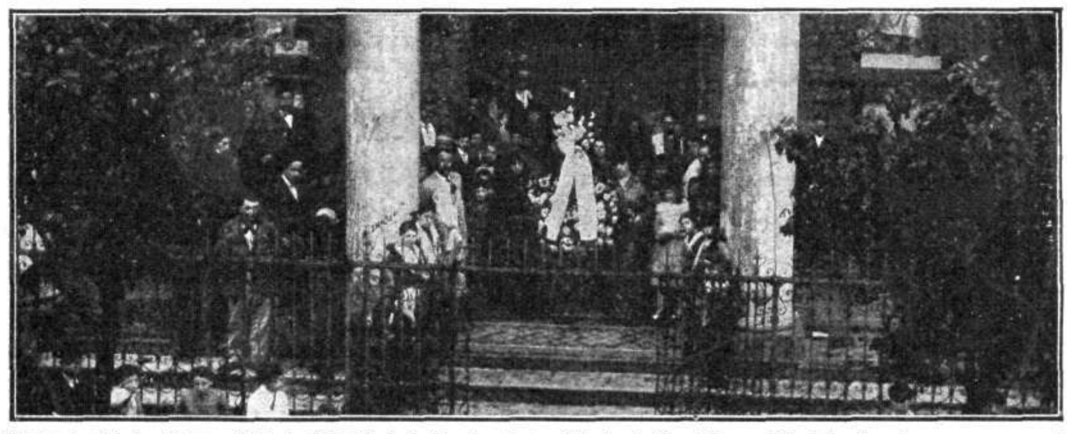

Señora Juana Grande de Sansoni.


Señorita Clorinda Humaran.


Señor Esteban N. Comotes.


Señora Maria Ana Z. de Grande.


Niño Pedro Daniel Rolebo.


Homenaje a Rufina Ochoa.—Saliendo de la iglesia de San Juan Evangelista (en la Boca). La comisión fué a depositar una corona en el panteón del magisterio en el cementerio del Oeste.


P. HARTMANSHENN
Y Cia
MAISON
FRANCAISE
Insuperable
Exposición
de artículos
para Luz
Eléctrica.
Magnífica
selección
de
Artefactos.
Visite Vd. nuestros
Salones de Venta.
546, Paseo Colón, 556



HUINCA RENANCO. — Pic-nic entre empleados de las casas cerealistas, llevado a cabo en la quinta de don Mauricio Boireao.



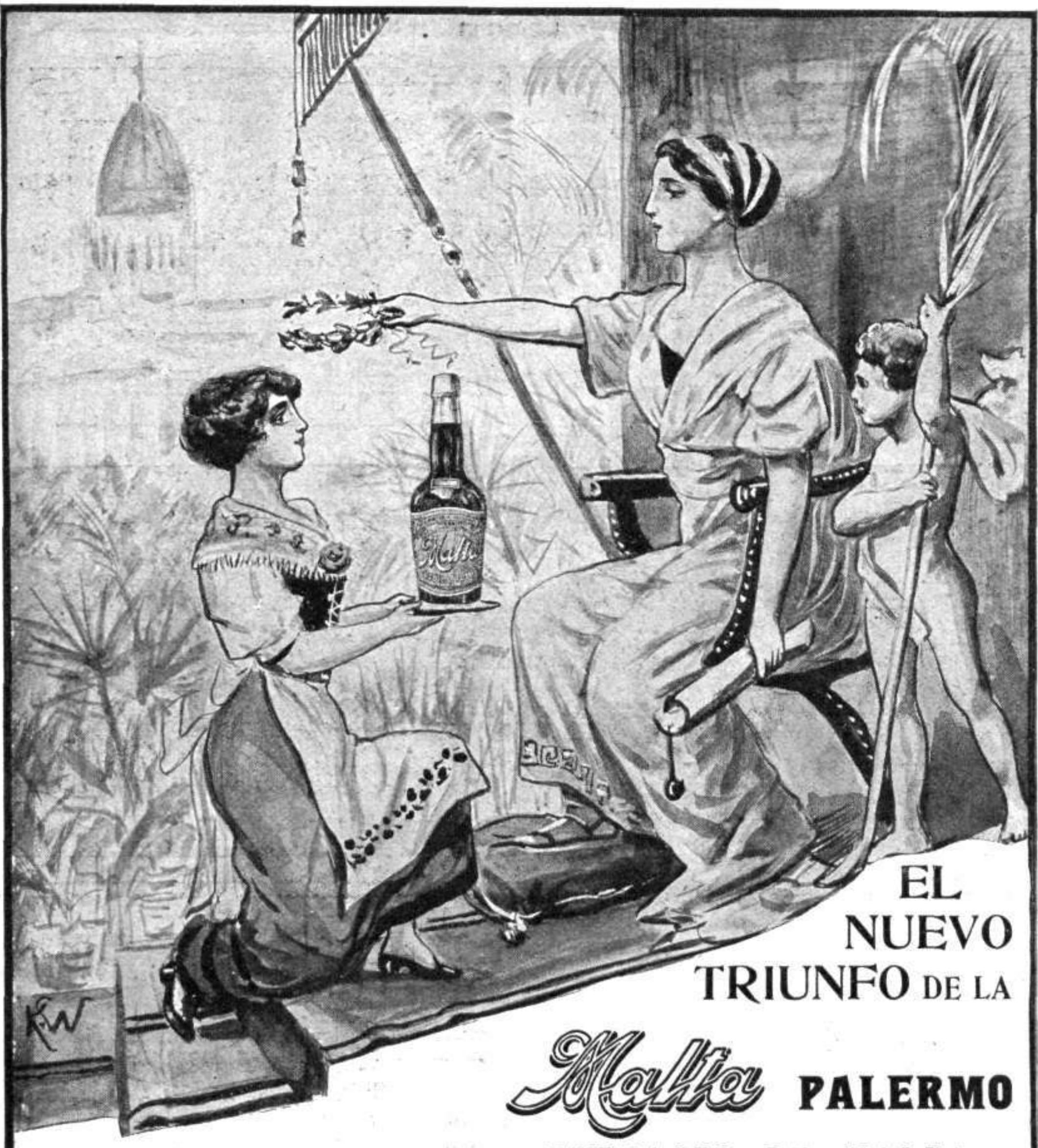
MACACHIN. — Baile inaugural del centro recreativo «Macachines», en el local social.



QUEMU-QUEMU. — Ultimo baile dado por el Centro Empleados de Comercio.



Comisión que organizó dicho baile y festival.



EXTRACTO DE MALTA

premiado con la **Medalla de Oro** (la más alta recompensa)

en la EXPOSICION DEL CONGRESO NACIONAL DEL NIÑO, clausurado el día 23 de noviembre del corriente año, es otra prueba evidente de la superioridad de nuestro producto.

Es con un sentimiento de satisfacción, mezclado con un orgullo bien fundado, al ver coronado con el éxito nuestros esfuerzos y sacrificios, que nos complacemos poner en conocimiento de nuestros favorecedores la agradable noticia.

La superior calidad de las materias primas, su alta concentración, su mínima alcoholización, su pureza absoluta y su paladar agradable, son éstos los principales factores que le han valido la alta distinción.

No exageramos llamando a nuestro producto "la marca de calidad"; el producto mismo sobrepasa todo elogio que se le pudiera atribuir.

Al comprar Vd. un extracto de Malta, exija que sea MALTA Palermo.

CERVECERIA PALERMO

SOCIEDAD ANÓNIMA

Teléfonos: Unión, 110 y 114 (Palermo). Cooperativa, 5 y 28 (Norte).

EN VENTA EN TODAS PARTES

Precio por botella................$ **0.65**

Precio por cajón de 24 botellas....$ **14.00**



ALTA GRACIA. — Exposición de labores en la Escuela Fiscal.



Alumnas y profesoras del mismo establecimiento.



Los alumnos con sus profesoras.



RIO CUARTO. — Asamblea del Centro Obrero Católico. Nueva comisión.

FABRICANTES

Mappin & Webb

FABRICANTES

BUENOS AIRES

PARIS:
1, Rue de la Paix, 1

36 = FLORIDA = 36

ROMA:
385-6, Corso Umberto I

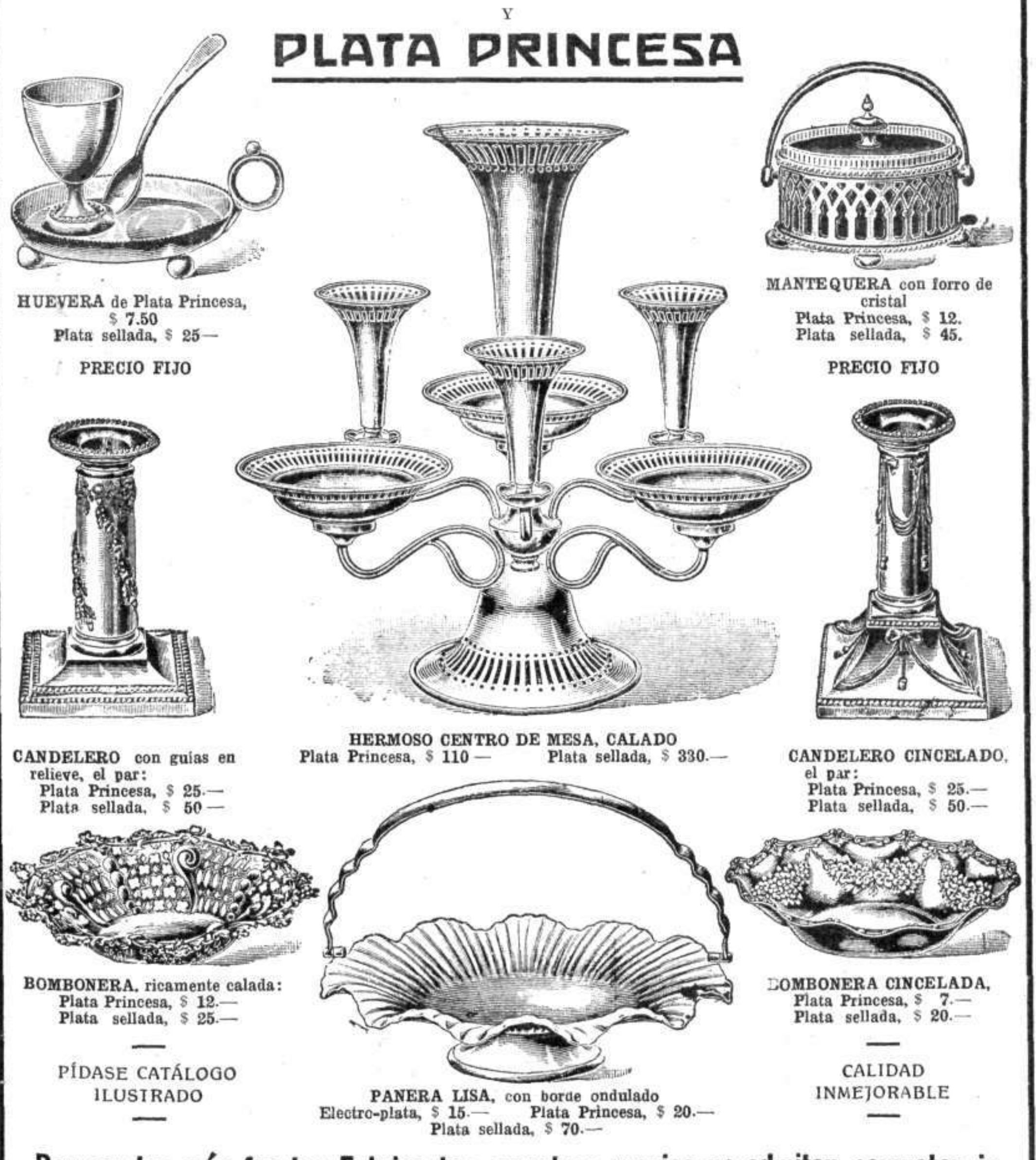
REGALOS FINOS

EN

PLATA INGLESA SELLADA

Y

PLATA PRINCESA



Por ser los más fuertes Fabricantes, nuestros precios no admiten competencia

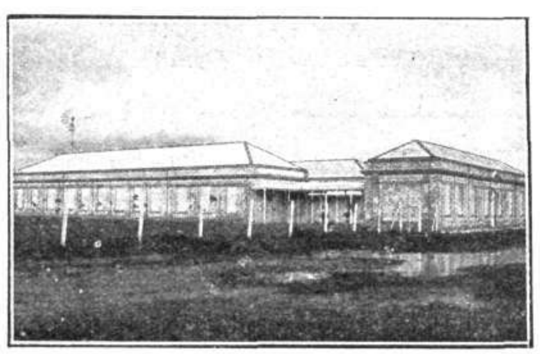
LONDRES SHEFFIELD LAUSANA BIARRITZ JOHANNESBURG



SANTA ISABEL. — Colocación de la piedra fundamental para la escuela pública, con motivo de la visita del gobernador Menchaca.



ESPERANZA. — Lunch ofrecido por el comercio de Esperanza, al ministro de Suiza, en su reciente visita.



RUFINO. — Hospital «Salas Cobo», cuya construcción ha costeado la señora de ese apellido.



VENADO TUERTO. — Aspecto de la plaza pública durante e festival infantil realizado el día de la visita del gobernador.



Señor Belisario Albarrasin, nuevo ministro de gobierno.



Pic-nic realizado por los socios del Club Atlético «Juventud».



El Dr. Perri, dando una conferencia en el teatro San Martín.



Alumnas de la Escuela Normal de Niñas. — Festival en honor de los próceres de la independencia.



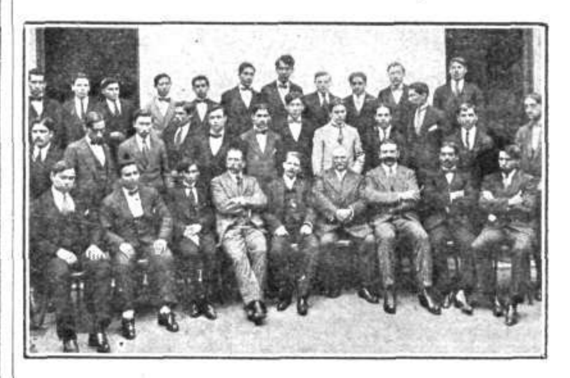
Cav. Pablo Brenna, cónsul general italiano en las provincias de Cuyo, agradeciendo la demostración hecha por sus connacionales.



San Luis



Alumnos de 2.º año de la Escuela «Lafinur», que recibieron el diploma de maestros provinciales normales.



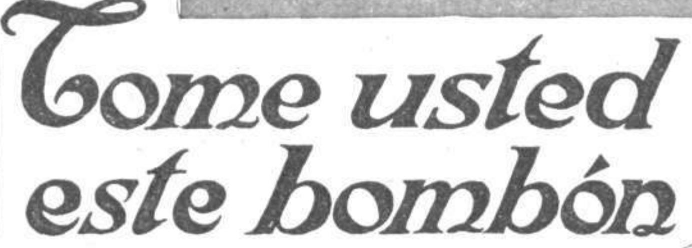
Alumnos de la Escuela Normal Regional, del 4.º año, que recibieron el diploma de maestros normales.



Alumnos del 2.º año de la Escuela Lafinur, que festejaron con un lunch la terminación de sus estudios.



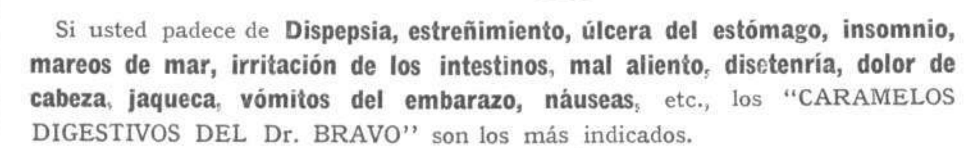
Mr. Roosevelt en la estación del ferrocarril, de paso para la ciudad de Mendoza.



Es tan agradable como el de la mejor confitería, y puede ser el tesoro de su salud. Cuantos ENFERMOS DEL ESTÓMAGO han probado los

"CARAMELOS DIGESTIVOS DEL Dr. BRAVO"

declaran que son de una eficacia insuperable.



Si usted padece de **Dispepsia, estreñimiento, úlcera del estómago, insomnio, mareos de mar, irritación de los intestinos, mal aliento, disetenría, dolor de cabeza, jaqueca, vómitos del embarazo, náuseas**, etc., los "CARAMELOS DIGESTIVOS DEL Dr. BRAVO" son los más indicados.

Son muchos los médicos de renombre que han recetado los

"Caramelos digestivos del Dr. Bravo"

y los certificados por ellos expedidos constituyen la mejor recomendación.

Los "Caramelos digestivos del Dr. Bravo"

no son un específico nuevo. Hace diez años que se emplean con éxito.

DOSIS PARA CURARSE: Para niños, hasta 7 años, un caramelo al día. Para niños de 7 a 14 años, dos caramelos al día. Para personas mayores, hasta tres caramelos después de cada comida.

Precio del frasco, $ 3.50

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para pedidos dirigirse a:

E. Baudry y Cía.

Victoria, 1131 Buenos Aires



BAHIA BLANCA.—Público esperando la llegada del doctor Palacios, en la estación del ferrocarril Sud.



El diputado Palacios, acompañado por el pueblo, después de su llegada, en jira de propaganda política.





AVELLANEDA. — Pic-nic entre los empleados de la «Asociación Empleados del Frigorífico La Blanca», durante cuya fiesta se jugó un interesante match de football. — El personal que tomó parte, y grupo de la Comisión Directiva.


GALLETITAS
"BU-BU"
YO COMO "BU-BU"
BU-BU
BU-BU
M.S. BAGLEY y Cia Lda
Y YO TAMBIEN



SALTO. — Grupo de adherentes del Partido Conservador, que dieron un asado con cuero al presidente señor F. Piñeyro.



TANDIL.— Mujeres de operarios de las canteras que, al declararse éstos en huelga, tomaron una actitud decisiva por la causa.





LANUS. — Asamblea política del Partido Conservador de Avellaneda, celebrada en el Teatro Nacional. — La mesa directiva y el público que asistió.





Apuntes y Recortes

EL POETA



— No aplaudas aún, me quedan diez estrofas que recitar.

(Del *Pele Mele*, París).

Para medir la altura de los árboles.
Cuando hace sol es muy fácil medir la altura de un árbol, aunque sea muy elevado. No hay más que colocar un bastón derecho en la misma línea del árbol y medir la longitud de la sombra que proyecta el bastón. Estableciendo una proporción entre la longitud de éste y su sombra y la sombra proyectada por el árbol, se comprende con facilidad el modo de proceder. Por ejemplo: si el bastón tiene un metro de altura y su sombra tiene tres metros de longitud y la sombra del árbol es de 30 metros, la altura de éste será de 10 metros, porque tres es a uno como treinta es a diez. De otro modo, multiplíquese la longitud de la sombra proyectada por el árbol por la altura del bastón y divídase el producto por la sombra del bastón.

Todos los días se verifican en el mundo, por término medio, 3.000 matrimonios.

Los habitantes de las regiones árticas se hacen oir hablando aunque estén a más de un kilómetro de distancia, porque el aire de allí es muy buen conductor del sonido. La superficie llana del hielo favorece también la trasmisión.

LA CATASTROFE DEL ZEPPELIN



— Señor, no sabían su oficio.
— ¿Por qué no los guía usted?
— No soy tan tonto: aún pienso vivir muchos años.

(Del *Kakas Marton*, Berlín).

Los persas tienen un nombre distinto cada día del mes.

Bismarck poseía 482 cruces y condecoraciones; para llevarlas hubiera sido necesario que tuviese un pecho de cerca de 12 metros y medio de superficie.

El pulso de un hombre en buen estado de salud late, por término medio, 72 veces por minuto.

Un reloj Roskof debe oirse por lo menos a un metro de distancia del oído, tapándose el opuesto. Un «remontoir» a 70 centímetros.

Hay en el mundo 209 ciudades cuya población pasa de 100.000 habitantes.

La obra arquitectónica más magnífica que se conoce es el Taj-Mahal, en Agra (Indostán). Es de forma octogonal, toda de mármol blanco con incrustaciones de toda clase de piedras preciosas. Trabajaron en dicha obra 22.000 obreros durante 20 años, y aunque el trabajo era gratuito se gastaron en ella más de 96 millones de francos.

Según las deducciones de un conocido astrónomo, recibimos del sol una luz igual a la que podrían emitir 680.000 lunas llenas.

«La Botella Postal» es una institución muy antigua de las costas del S. de Islandia. Allí encierran las cartas en unas botellas bien tapadas y las arrojan al agua, dejando a los vientos y a las corrientes el cuidado de transportarlas alrededor de las costas. Generalmente contienen algún cigarro u otro regalo con el fin de que el que encuentre la botella mande la carta a su destino.

El billete más antiguo de Banco que existe, es el que se conserva en el Museo Asiático de San Petersburgo. Data del año 1399 (a. J.) y lleva el nombre del Banco Imperial, fecha, número, la firma de un mandarín y además contiene la lista de los castigos que se imponían a los falsificadores de billetes.

Entre los chinos se considera como regalo muy apropiado para una persona de edad, un féretro, especialmente si dicha persona está mal de salud.

La catedral más costosa del mundo, después de la de San Pedro de Roma, es la de Moscow. Solamente en el decorado se han empleado 900 libras de oro. Tiene 13 campanas grandísimas, y la puerta más grande de la catedral pesa 13 toneladas y costó 1.260.000 francos.

Por término medio, los hombres están enfermos 9 días al año.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un espacio de tiempo considerable comiendo azúcar solamente.

Uno de los mejores desinfectantes para las manos, según algunos doctores, es el alcohol puro.

El ladrido de un perro sobre la superficie de la tierra, puede oirlo perfectamente un hombre desde un globo a una altura de siete kilómetros.

Dícese que la dieta de ajos constituye una ayuda maravillosa para la limpieza de la tez.

EL REMATE



— Se vende como aliada España. ¿Quién da más?...
Alemania. — 50 millones de marcos.
Francia. — 100 millones.
El rematador. — Adjudicada.

(Del *Kadderadtsch*, Berlín).

La fabricación de papel en la India ha aumentado, en 10 años, de 17 millones de libras a 41 millones.

La tumba de Mahoma está cubierta con diamantes, zafiros y rubíes que valen, según se calcula, 75 millones de francos.

En los últimos 35 años se han puesto en circulación en el mundo más de 8.000 variedades de tarjetas postales.

En la Habana se emplea un medio muy útil para evitar las exacciones de los conductores de carruajes, que debía imitarse en los demás países. Consiste sencillamente en que los faroles de la ciudad están pintados de diversos colores; por ejemplo, encarnado para el primer límite, azul para el segundo y verde para el tercero. De este modo el viajero conoce perfectamente a qué zona ha llegado y así no pueden estafarle.

En Noruega, los matrimonios disfrutan del privilegio de poder viajar por ferrocarril pagando solamente asiento y medio.

LOS VIAJES DE POINCARE



— ¿Qué me resta por visitar?
— Italia.
— ¡Italia! No he oído hablar nunca de ella.

(Del *Pasquino*, Turín).


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610



BOX. — Los profesionales y ganadores de asaltos de box, que tomaron parte en la última fiesta ofrecida por el «Buenos Aires Boxing Club», en el Club Social de Núñez, el 29 del mes próximo pasado.



Samuel Araoz Reto, ganador contra Pitz Kic.



Guillermo Kell que venció a G. Williams.



Federico Lenfrancois, vencedor de Gooding.



CARRERAS. — Red Jacket, ganador del clásico «Buenos Aires»: 3.000 metros en 2'13'' 1/5, con 57 kilos, jockey D. Torterolo.



MOTOCICLISMO. — Largada de la carrera Sarandí-La Plata, organizada por el Club Motociclista Nacional, el 30 del mes pasado.



Manuel Iglesias, ganador del premio «Turista maveral».



41.° ANIVERSARIO DEL TIRO SUIZO. — El presidente, señor F. Gay, leyendo su discurso.



Señorita Jacinta Bisquert, ganadora del premio «Helvetia»; señor Carlos Wichmann, ganador del «Blanco Patria»; señor Amadeo J. Busso, que ganó el premio «Defensores de la Patria».



Coronel de Oliveira Cézar, jefe del team argentino que jugará en Inglaterra.



Mayor R. Alvelo, jefe del team «Escuela de Caballería»: ganador de campeonato del ejército.



Señor Edgardo Somazzi, ganador del blanco «Antonio Matte»; señor Eduardo Kistler, del blanco «Velocidad»; señor Federico Wiss, del blanco «Internacional».

AUTOMOVILISTICAS. — Señor Florentino A. de Soares, que ha emprendido una marcha automovilística desde esta capital hasta el interior del Brasil.

Desnatadoras ALFA-LAVAL

NUEVO MODELO 1913.

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

PIDAN CATALOGOS, GRATIS

Goldkuhl y Brostrom - Belgrano, 1138-1150 BUENOS AIRES

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



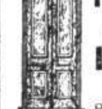
MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, **$ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 - Buenos Aires

Unión Tel., 4037, Libertad. Cooperativa, Telefónica, 2401, Central



Puertas - Ventanas

ARTICULOS de HERRERIA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires — Pidan Catálo



Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado con precios de

GRAMOFONOS Y DISCOS

al contado y á plazos.

"ANTIGUA CASA HANSEN"

Casa principal: **Salta esq. Venezuela** | Sucursal y Dep. **Carlos Calvo, 3633**

BUENOS AIRES

EL SOL DE NOCHE

750 BUJIAS, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

Dr. G. FASCE

Ex-jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle Rivadavia, 907 esquina Medrano

Catálogo, gratis, con precios especiales para **REVENDEDORES de Relojes y Alhajas.** Pídale a **G. A. Matucci**, S. del Estero, 653, B. A.

GRATIS COMPLETAMENTE

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515, Buenos Aires. Vda. DE BUSTAMANTE

DE 15 A 20 PESOS DIARIOS

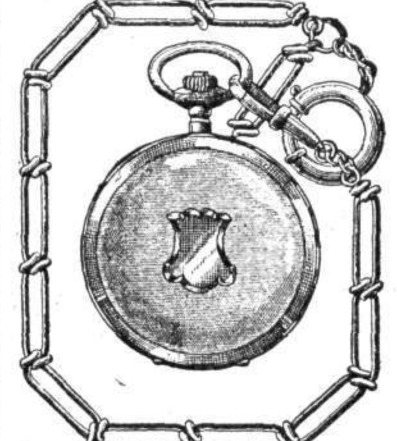
puede ganarse toda persona bien relacionada, vendiendo un artículo de Año Nuevo.

Escriba hoy mismo:

Librería G. CASELLAS

Callao, 494 - Buenos Aires

VERDADERO REGALO



Con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, a los primeros 1500 solicitantes que remitan un recorte de este aviso, acompañando **$ 10 m/n.** o bien 500 figuritas de los cigarrillos 43, remitiremos franco de porte a cualquier punto de la república:

Un espléndido reloj a tapas, para caballero, oro 18 q. R. y una cadena moderna, también oro reforzado.

A cada solicitante remitiremos además un Catálogo Ilustrado y un vale para obtener

ABSOLUTAMENTE GRATIS

cualquier alhaja de oro y plata.

Demorar el pedido es perder una buena oportunidad.

Los señores que residen en la ciudad pueden retirar personalmente los objetos, y los de la campaña pueden pedir con toda confianza a la casa:

Guillermo A. Matucci, Sgo. del Estero, 653, Bs. Aires

(Casa establecida hace 23 años).

En caso de llegar tarde el pedido, se devolverá inmediatamente el dinero. Los relojes son para caballero o señora, a elección.

¿Por qué gastar 100 pesos por un reloj, cuándo puede conseguirlo con sólo $ 10?

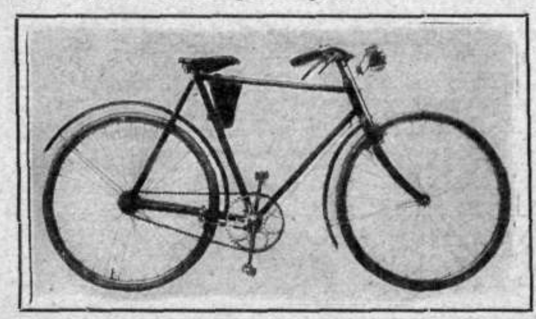
CONSULTORIO gratuito de AVICULTURA MODERNA

M. G. Mendoza. — Para el artículo que Vd. consulta y para todo otro que se relacione con la Avicultura, sea Aves de raza pura, Huevos para empollar, Incubadoras, Utiles avícolas, Conejos de raza, Colmenas, Abejas, etc., etc., diríjase al acreditado CRIADERO EXCELSIOR, BELGRANO, 451 - BUENOS AIRES, cuyos productos revisten la máxima garantía de bondad y seguro éxito, porque son sometidos a un examen práctico en el Criadero más grande y surtido de Sud América, fundado hace 30 años. — La Administración.

Concurso 26 de Caras y Caretas

El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor, acostumbradas a fabricar los coches favoritos de príncipes y reyes. La razón de la preferencia que los monarcas automovilistas como Alfonso XIII sienten por esta marca, se debe pura y exclusivamente a la excelsa calidad del coche y a su seguridad. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, no tiene válvulas, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado extraordinariamente la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.



Premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º: Bicicletas «Turista», de la afamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida N.º 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto quinado Vig.

4.º — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H.P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n. — 2.º premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3.er premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.º premio: Collar de perlas finísimas. Valor: $ 360. — 5.º y 6.º premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.º premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.º, 9.º, 10.º y 11.º premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.º premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.º y 14.º premios: Relojes de sobremesa, con fanal, y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.º premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.º premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.º premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.º, 19.º, 20.º y 21.º premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va



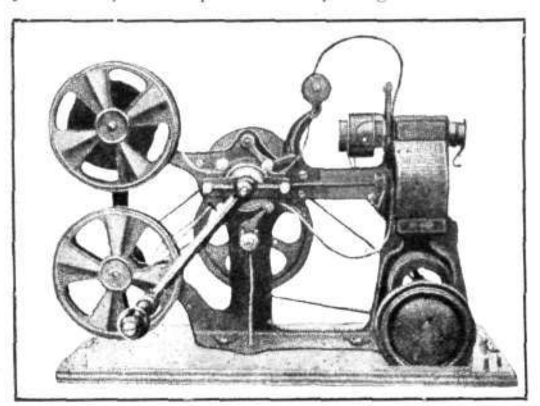
La botella del exquisito Oporto Quinado Vig, que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de Caras y Caretas.

los: $ 35 c/u. — 22.º, 23.º y 24.º premios: Alfileres de corbata de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.º, 26.º 27.º y 28.º premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.º 30.º, 31.º y 32.º premios: Pulseras de cuero, con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.º y 34.º premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.º, 36.º y 37.º premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.º, 39.º, 40.º y 41.º premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.º al 47.º premios, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos 5 c/u. — 48.º, 49.º y 50.º premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.º al 56.º premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.º 58.º, 59.º y 60.º premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos $ 4 c/u.

5.º — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Oporto Quinado Vig.

El Segundo premio a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.º hasta el 60.º, ambos inclusive, a las personas que indiquen cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

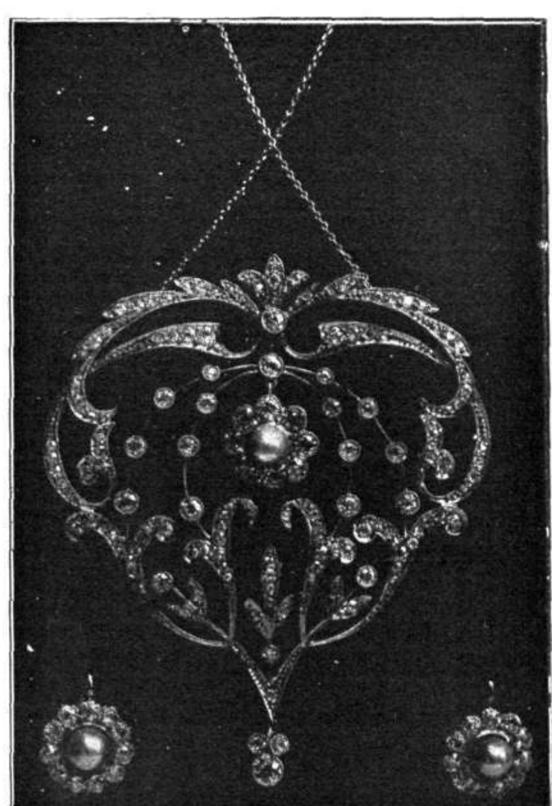


Premios 5.º y 6.º: Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor: $ 250 cada uno.

6.º — En el caso de que nadie indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, los premios se adjudicarán *a las personas que más se hubieran aproximado*, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varios cupones o etiquetas coincidieran indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, se procederá a la adjudicación de los premios en igual forma que en nuestro concurso anterior.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, igual que en los concursos anteriores.



El 2.º premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

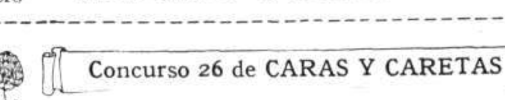
Concurso 26 de «Caras y Caretas»

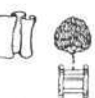
Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto Quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.º de noviembre de 1913.





La botella del Oporto quinado "Vig" contiene

.... granos de maíz.

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS